



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario
Biblioteca Oscar Garat
Facultad De Ciencias De La Comunicación

**ALFONSÍN Y EL MOVIMIENTO OBRERO ORGANIZADO DESDE EL DIARIO LA NACIÓN.
UN ANÁLISIS SOCIODISCURSIVO**

Facundo Piai

Cita sugerida del Trabajo Final:

Piai, Facundo. (2020). "Alfonsín y el movimiento obrero organizado desde el diario La Nación. Un análisis sociodiscursivo". Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inédita).
Disponible en Repositorio Digital Universitario

Licencia:

Creative Commons [Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Tesis de grado:

**Alfonsín y el movimiento obrero organizado desde el diario La
Nación. Un análisis sociodiscursivo**

Director de Tesis: Lic. Sebastián Gastaldi

Tesista: Facundo Piai (34440185)

Índice

1. Introducción.....	3
2. Objetivos.....	5
3. Marco Teórico.....	6
3.1 El modelo teórico de Eliseo Verón. Alcances y límites de la semiosis veroniana para esta investigación.....	6
3.2 Construcción del acontecimiento. La relevancia de los medios de información en la semiosis social.....	11
3.3 Contrato mediático. El acicate de la máquina de producción de realidad social.....	12
3.4 El poder según Gramsci y Angenot.....	15
3.5 El discurso social. La verdad como creación del poder.....	17
3.6 Los fenómenos mediáticos en las sociedades modernas.....	18
3.7 El acontecimiento, la consecuencia de un proceso productivo.....	22
4. Marco metodológico.....	24
4.1 Técnicas.....	28
5. Análisis.....	30
5.1 La CGT y el movimiento obrero organizado.....	30
5.2 Previo al paro nacional.....	37
5.3 Acciones de protesta.....	42
5.4 Consecuencias del paro.....	50
5.5 Raúl Alfonsín/ gobierno radical.....	59
5.6 Situación económica.....	67
5.7 La desconstrucción del discurso hegemónico.....	78
5.8 Estado de situación de las ciencias políticas.....	85
5.8.1 Los intelectuales, la transición a la democracia y su divulgación.....	90
6. Conclusiones.....	98
7. Bibliografía.....	111
8. Anexos.....	113

1. Introducción

El objeto de estudio del presente trabajo de investigación se configura en torno al movimiento obrero argentino organizado a partir de su construcción mediática en las páginas de un medio legitimado en los albores de la democracia tras el golpe de Estado de 1976. En efecto, el proyecto se propone el análisis del discurso del diario La Nación en el marco de los últimos paros generales convocados por la CGT con el propósito de describir e interpretar las principales representaciones simbólicas producidas e irradiadas por el diario señalado.

El objeto de estudio se pretende desandar al preguntarnos ¿cómo configura el diario La Nación a los trabajadores organizados en la CGT en el marco de la realización de los últimos dos paros nacionales durante el mandato del presidente Alfonsín, en septiembre de 1988? Y pretende conocer esa porción de la realidad en el ejercicio de analizar e investigar las condiciones de producción que operaron en los dispositivos discursivos que logran generar adhesiones y, a posteriori, preconfiguran y movilizan la elaboración de nuevos discursos, efectos de las construcciones hegemónicas.

Para ello nos interesa analizar el conflicto social/político, que también es económico, que protagonizaron los trabajadores organizados y el gobierno que ganó las elecciones el 30 de octubre de 1983. Especial atención nos merecen los sucesivos paros generales que ocurrieron durante la década apuntada y la construcción mediática que se difundió al público sobre el conflicto, los trabajadores y el gobierno, mediante el análisis de uno de los diarios más tradicionales del país. Para lo cual consideramos de capital importancia enmarcar el conflicto analizado en la esfera económica en la que tuvo lugar, el régimen social de acumulación de la década del ochenta que brinda el marco o la estructura material en la cual se inscribe la puja de intereses que tuvo como protagonistas al movimiento obrero organizado y al gobierno conducido por el DR. Raúl Alfonsín. Asimismo, también buscamos relacionar la construcción de la realidad que La Nación hace de los tópicos anteriormente mencionados con los discursos que hegemonizan la ciencia política y dotan de sustento teórico a los intelectuales de fines de los ochenta.

La hipótesis de este trabajo es que durante el período contemplado y a lo largo de toda la década del 80, en términos generales, primó como idea fuerza reinante una construcción negativa del movimiento

sindical. En donde Alfonsín, medios hegemónicos y el campo académico denuncian la existencia de un “pacto sindical militar”, solventado por la teoría de la transición democrática que considera al sindicalismo como una corporación que atenta contra el orden democrático, poniéndolo en el mismo escalafón junto a la institución militar. Lo cual se visibilizará en el corpus trabajado.

Para avanzar con nuestra investigación, construimos un enfoque teórico basado en conceptualizaciones de Eliseo Verón, Marc Angenot y Catherine Kerbrat Orecchioni como principales autores de cabecera. Nuestra propuesta toma de Verón la teoría de la discursividad, también conocida como teoría de los discursos sociales, andamiaje teórico que presenta un conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la semiosis social, conformada por los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentidos; y nos focalizaremos, particularmente, en el modelo del sistema productivo de los discursos sociales, para de este modo asir al discurso de La Nación desde la fase de producción. Si bien nuestra investigación no se centra en los efectos discursivos, tomaremos algunas conceptualizaciones emparentadas con la fase del reconocimiento del discurso, a modo de abordar la producción mediática en su complejidad. Por ello también tomamos la conceptualización sobre la mediatización como fenómeno determinante del hombre en comunidad, sobre todo de la sociedad moderna. Fenómeno trascendente que atraviesa de manera transversal, aunque de distinto modo, al conjunto de las sociedades. Para no perder de vista el rol de los medios de difusión de información en la sociedades mediatizadas.

En consecuencia, de Marc Angenot tomaremos la idea de hegemonía la cual da cuenta del proceso de disputa discursiva para generar centralidad. Afirmación que implica asumir la preponderancia de un discurso, de una visión del mundo por sobre el resto. Esta concepción del poder tiene su raíz en el modo en que Gramsci entiende la lucha por la hegemonía. Asumimos que esta concepción es apropiada a la hora de analizar la construcción que un medio de comunicación hace sobre el conflicto entre el capital y el trabajo, ya que enmarca al discurso mediático en un escenario complejo y amplio que es la lucha política por legitimar una visión de los acontecimientos, al ser los medios una institución central de la sociedad civil, objetivo clave en la batalla por consolidar una hegemonía. Más aún cuando nos proponemos analizar un diario concebido por Bartolomé Mitre como instrumento político para contribuir a la conformación de un bloque histórico que fortalezca los intereses de la oligarquía de la pampa húmeda en la Argentina y de los comerciantes de la ciudad de Buenos Aires. Mientras que de

Orecchioni tomaremos algunos preceptos de la subjetividad del lenguaje en la enunciación que nos permitirán analizar el modo en que el diario significa los tópicos que nos interesan.

1. Objetivos

Objetivos generales:

-Analizar la construcción mediática que realiza el diario La Nación sobre el movimiento obrero organizado a raíz de los últimos paros generales convocados por la CGT durante septiembre de 1988.

Objetivos específicos:

-Interpretar la construcción que La Nación hace de los actores que forman parte del conflicto entre capital y trabajo.

-Relacionar la construcción de La Nación con el discurso que hegemoniza la ciencia política.

-Identificar las condiciones sociales de producción (discursivas y no discursivas) que actúan sobre la construcción que el diario La Nación hace de los trabajadores, el gobierno de Alfonsín y el contexto económico.

3. Marco teórico

3.1 El modelo teórico de Eliseo Verón. Alcances y límites de la semiosis veroniana para esta investigación

En la perspectiva de Eliseo Verón, el plano discursivo no es considerado un espejo en donde se reflejan y proyectan los acontecimientos de una sociedad. El discurso es el sustento del acontecimiento. Pues para Verón el discurso no es una reproducción de otra cosa que existe independientemente de lo dicho, ya que el discurso constituye al acontecimiento y, asimismo, el acontecimiento habita en y gracias al plano discursivo, como explicaremos más adelante.

Nuestro autor considera al discurso como un eslabón que se enmarca en un entramado complejo en donde se relaciona con producciones pretéritas y posteriores. Por lo tanto, como el resultado de un proceso complejo de interacción entre sujetos semiotizados y sus producciones discursivas, entramado de relaciones que tejen la red semiótica de empalmes múltiples. Estos conglomerados de materia significantes pueden ser abordados metodológicamente mediante tres instancias del proceso productivo de los discursos sociales: las condiciones de producción, las de reconocimiento y la circulación, con sus respectivas gramáticas.

Describir el trabajo social de inversión de sentido en materias significantes es lo mismo que analizar operaciones discursivas. Estas operaciones son reconstruidas (o postuladas) a partir de marcas que se encuentran en la materia significativa. Dicho de otro modo: estas operaciones son siempre subyacentes, restablecidas a partir de marcas inscritas en la superficie material (...) Cuando la relación entre una propiedad significativa y sus condiciones (de producción y reconocimiento) se establece, las marcas se convierten en huellas de uno o del otro conjunto de condiciones. (Eliseo Verón, 1980, p.150).

En la teoría veroniana, la semiosis social es una red significativa infinita y las marcas en el corpus seleccionado permiten acceder a una porción ínfima de ese gran caudal de sentidos relacionados. Es decir, el discurso que abordaremos (por ello se entiende las notas seleccionadas del diario La Nación en el mes de septiembre de 1988) es, de acuerdo a la teoría con la cual lo analizaremos, un fragmento de la semiosis social, atravesado por otros discursos que operan en la instancia de producción. Construir estas relaciones es crucial para el desarrollo de nuestra investigación.

Este modelo teórico nos permite dar cuenta de la producción de sentido de discursos particulares en un contexto dado, el cual se hace presente en las condiciones de producción. Las interacciones del texto o discurso con su exterioridad se dan mediante las relaciones con otros discursos, en producción, y mediante los efectos que tiene en la elaboración de nuevos discursos, en la instancia de reconocimiento. De este modo, el análisis que nos propone Eliseo Verón no es estrictamente inmanente a la materialidad analizada, puesto que el sentido de los textos no es lineal. Consecuentemente, el abordaje debe realizarse mediante la relación del corpus con otros textos y condicionantes discursivos y no discursivos. Los textos no tienen propiedades en sí. Con lo cual un mismo discurso puede tener diferentes efectos e interpretaciones en diversos estados de la sociedad.

De este modo, reconstruir las condiciones que hicieron posible el discurso de La Nación en septiembre de 1988 nos permitirá no solo analizar el contenido de las publicaciones, sino que, aplicando el modelo que propone Verón, podremos describir las marcas presentes en el texto y reconstruir la relación que las mismas tienen con sus condiciones de producción. Este ejercicio invita a que accedamos al contexto desde el texto y viceversa, puesto que el análisis relacional nos permite acceder a otros discursos adoptados por La Nación que operan en la construcción de la realidad que difunden durante el período analizado. Así, propone el autor, se aborda la cadena socio-semiótica, o parte de ella.

En la medida en que hay siempre otros textos que forman parte de las condiciones de producción de un texto o de un conjunto textual determinado, todo proceso de producción de un texto constituye, de hecho, un fenómeno de reconocimiento, y, a la inversa, un conjunto de efectos de sentido expresado como una gramática de reconocimiento no puede identificarse más que bajo la forma de uno de varios textos producidos. Dentro de la red infinita de la semiosis, toda gramática de producción puede encararse como resultado de determinadas condiciones de reconocimiento, y una gramática de reconocimiento no puede identificarse más que bajo la forma de determinado proceso de producción textual; así se manifiesta en la historia la red de la producción textual (Eliseo Veron, 1980, p.151).

El polo de la producción del discurso está atravesado por la dimensión analítica de lo ideológico. La misma, comprende y trasciende a las ideologías políticas, esta dimensión se encuentra relacionada con

todas las condiciones de producción propias del contexto histórico en que fue producido el discurso¹. Ceñirnos a la dimensión ideológica del discurso nos permitirá establecer el cruzamiento entre nuestro corpus y poder reconstruir, partiendo desde allí, los distintos acontecimientos, teorías e ideologías que operan en la visión que La Nación tuvo sobre los trabajadores organizados en el marco del conflicto entre CGT y el gobierno radical.

Respecto a la dimensión analítica que el autor plantea sobre el poder, podemos afirmar que el mismo no es una propiedad inherente al discurso, ya que no es válido caracterizar a los discursos a priori. Por el contrario, Verón nos propone una teoría en donde todas las categorizaciones se encuentran en un entramado relacional, y la cuestión del poder no es una excepción. El poder está ligado a la dimensión del reconocimiento y los efectos que un discurso provoca. E. Verón (1980) afirma: “el poder de un discurso solo puede manifestarse bajo la forma de un efecto, es decir bajo la forma de otra producción de sentido, de otro discurso. El poder de un discurso A es un discurso B que se manifiesta como efecto del primero” (p.86).

¹ De lo anterior se desprende que el signo para Verón no es una entidad psíquica tal cual lo plantea Saussure, ya que en el modelo del sistema productivo de los discursos sociales busca entablar conexiones con el contexto, el afuera del discurso, complejizando la concepción de Peirce de la semiosis y también del signo (relación triádica entre representamen-objeto- interpretante) La teoría de Eliseo Verón se basa, en parte, en las reflexiones de Peirce respecto al signo, aunque no las toma a pies juntillas, las complejiza y relaciona con el mecanismo de producción de mercancías de la teoría marxista. Ambos semiólogos buscan objetivos similares; Peirce intenta esclarecer el modo en que las personas conocemos la realidad mediante signos; mientras que Verón pretende dilucidar el significado del discurso en el entramado social.

Para Peirce un signo es el resultado de una relación de tres elementos: representamen, objeto e interpretante. El representamen se relaciona con un objeto (inmediato), al cual representa en algún aspecto o carácter (fundamento del signo respecto al objeto, o rasgo del objeto aludido por el signo) y determina un efecto sobre una persona, considerado interpretante. Cuando el interpretante se convierte en representamen, en la medida en que está en lugar de un objeto y en una relación triádica con otro pensamiento, obtenemos un signo equivalente o más desarrollado, debido a que al derivar de otro signo lo abarca y dice otra cosa más sobre el objeto. Esta nueva triada es el signo más desarrollado, y así al infinito (semiosis según Peirce). Ese objeto inmediato siempre va a estar determinado por el objeto dinámico. El cual se encuentra al margen de la semiosis y está constituido por todo el conjunto de objetos inmediatos que existieron, que existen o van a existir.

De este modo, el autor categoriza los efectos de los discursos en dos grandes bloques: efectos de conocimiento e ideológico². Que son, ni más, ni menos, condiciones de producción de nuevos discursos de acuerdo a cómo se los haya considerado en recepción: como creencia (efecto ideológico) o saber (efecto de conocimiento o científicidad). Sin embargo, como nada es lineal en la semiosis, no se puede hablar de “discursos ideológicos” a priori, sino que es un modo de rotular los efectos.

Un mismo discurso (producido supongamos por instituciones socialmente identificadas como científicas) puede producir un efecto de saber en determinadas zonas del funcionamiento social, y un efecto de creencia en otras zonas. Dicho de otra manera: el discurso “científico” (en el sentido de discurso producido por las instituciones científicas) puede ser consumido de modo puramente ideológico. Esto significa que genera creencias en lugar de producir conocimientos (Eliseo Verón, 180, p.93).

Pasando en limpio, en el esquema analítico de Eliseo Verón, el poder atraviesa toda la semiosis, está presente en toda situación de producción discursiva, es decir: está en todo discurso, ya que todo discurso es producto de otros discursos. Es por ello que al poder se lo analiza desde los efectos. Se lo indaga desde las relaciones interdiscursivas existentes entre distintas producciones, a las cuales podemos reconstruir mediante las marcas que las condiciones de producción dejan en el discurso analizado. La semiosis social de Verón incorpora una noción del poder tal cual lo entiende Foucault en el primer volumen de la Historia de la Sexualidad, “el poder no es una institución, no es una estructura, no es una cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se aplica a una situación estratégica compleja en una sociedad dada (...) Omnipresencia del poder: no porque el poder posea el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se produce a cada instante, en todo punto, o más bien en toda relación de un punto a otro (Foucault, 1976)” (Eliseo Verón, 1980, p.92).

Esta concepción del poder presente en estrategias cotidianas de los sujetos, y el consecuente modelo analítico que nos insta a investigar las relaciones interdiscursivas³, consideramos que no aporta

² Categorías que explicaremos sucintamente a modo de exponer con mayor precisión y profundidad la teoría de la semiosis social de Verón y cómo juega el poder discursivo en ella, pese a que no centraremos el análisis en la recepción del discurso.

³ En relación a microfísica del poder. Concepto acuñado por Michel Foucault (1979), quien en su análisis del poder propone proceder inductivamente, analizando al poder desde las extremidades, en las formas e instituciones más comunes. Según el autor el poder no es un fenómeno de dominación masiva y homogéneo, que lo ejerce un sujeto o grupo sobre otros sujetos o grupos o de una clase sobre otra clase social. Foucault sostiene que si se lo analiza de acuerdo al método que propone no es algo que unos lo

instrumentos suficientes para responder al problema que guía nuestra investigación. Para analizar el discurso de un diario asumido como “tribuna de doctrina” desde su origen, en donde se expresan los intereses de gran parte de la oligarquía terrateniente y comercial porteña y comprometido con el modelo librecambista del ex presidente Bartolomé Mitre (fundador del diario), respecto a un conflicto entre trabajadores organizados y el gobierno, preferimos utilizar una concepción materialista del poder. Puesto que asumimos que en un país en donde la oligarquía tiene injerencia en los resortes estratégicos de la economía y logró establecer un bloque histórico durante gran parte de la historia Argentina, su medio de difusión (el diario La Nación) es hegemónico, naturalmente. Ejerce dominación económica y mediante los ideólogos del libre mercado presente en el diario pretende incidir en la esfera política para resguardar sus intereses como clase privilegiada.

No obstante, esto no implica desechar los aportes de la teoría veroniana para nuestros fines investigativos, puesto que consideramos vitales sus aportes en lo que respecta al modo en que funcionan

detentan frente a otros que no lo tienen, por el contrario, el poder circula, es análogo a los eslabones de una cadena (p.144).

Foucault (1979) afirma:

Lo importante no es hacer una especie de deducción de un poder que arrancaría del centro e intentar ver hasta dónde se prolonga, hacia abajo, ni en qué medida se reproduce, hasta los elementos más moleculares de la sociedad. Más bien se debe hacer un análisis *ascendente* del poder, arrancar de los mecanismos infinitesimales, que tienen su propia historia, su propio trayecto, su propia técnica y táctica, y ver después cómo estos mecanismos de poder han sido y todavía están investidos, colonizados, utilizados, doblegados, transformados, desplazados, extendidos, etc., por mecanismos más generales y por formas de dominación global. No es la dominación global la que se pluraliza y repercute hacia abajo; pienso que hay que analizar la manera cómo los fenómenos, las técnicas, los procedimientos de poder funcionan en los niveles más bajos, mostrar cómo estos procedimientos se desplazan, se extienden, se modifican, pero sobre todo cómo son investidos y anexionados por fenómenos más globales y cómo poderes más generales o beneficios económicos pueden insertarse en el juego de estas tecnologías al mismo tiempo relativamente autónomas e infinitesimales del poder (p.145).

Por nuestra parte, consideramos que si bien el punto de vista micro y su análisis preciso de casos particulares luego se relacionan con las cuestiones del 'macro poder' (que serán en cierta forma retomados cuando introduce el concepto de biopolítica y sobre todo, el de gubernamentalidad, aplicados al análisis del neoliberalismo alemán y norteamericano) su método no nos satisface en plenitud para encarar nuestra investigación.

los discursos en las sociedades modernas, en cómo los medios construyen los acontecimientos y su conceptualización del fenómeno de la mediatización, más adelante volveremos sobre este último concepto.

3.2 Construcción del acontecimiento. La relevancia de los medios de información en la semiosis social

De acuerdo a Eliseo Verón, el sentido emana de la producción discursiva, de interacciones entre discursos, nunca el sentido es algo inmanente a las cosas, sino que se obtiene en un marco de relaciones. En otras palabras, el sentido se construye dentro de la semiosis social.

En su análisis del discurso de la información, Eliseo Verón sostiene (1995) que la realidad objetiva no existe en cuanto empiria, que los acontecimientos sociales no se encuentran como objetos o hechos en alguna parte de la realidad y los medios la reproducen para darla a conocer, esto no sucedería así porque el discurso mediático construye realidad social y no representa nada. No está en lugar de un original (p.2).

La complejidad de las relaciones (políticas, económicas, sociales, etc.) y la expansión de las comunidades, sumado al desarrollo técnico y la proliferación de la globalidad, hace casi imposible la experiencia directa entre los sujetos y los acontecimientos. Esta distancia genera las condiciones propicias para que el discurso mediático cumpla un rol preponderante en la semiosis social. El crédito que los públicos le otorgan a los medios tiene la particularidad de que no se funda en la experiencia de vida.

Si damos crédito es porque algún discurso ha engendrado en nosotros la creencia y en él hemos depositado nuestra confianza. La confianza se apoya en el siguiente mecanismo: el discurso en el que creemos es aquel cuyas descripciones postulamos como las más próximas a las descripciones que nosotros mismos hubiéramos hecho del acontecimiento si hubiésemos tenido de éste una “experiencia directa” (Eliseo Verón, 1987, p.5).

El autor citado sostiene que la relación de las audiencias con los medios se construye sobre una base de creencia. De algún modo el efecto de la creencia siempre está presente en diversas dosis. Es lo que le otorga preponderancia al mensaje (o mejor dicho a la construcción) que un medio difunde sobre determinado acontecimiento. Toda construcción de acontecimiento producida por los medios que es

considerada como válida por los públicos, ha generado en ellos una creencia, por más que predomine el efecto de conocimiento asociado al saber. Esto es necesariamente así ya que, en nuestra relación con los medios, creemos en primera instancia antes de constatar lo dicho por los medios con “la realidad”. Verón clarifica el funcionamiento del discurso mediático al afirmar que “no es porque hemos constatado que un discurso es verdadero que creemos en él; es porque creemos en él que lo consideramos verdadero” (1987, p.5).

3.3 Contrato mediático. El acicate de la máquina de producción de realidad social

El discurso de la “información” (aquel producido por medios de difusión) produce en su recepción un efecto muy distinto a otros tipos de discursos, como puede ser el “literario”. Asimismo, pese a que ambos están emparentados en cuanto a su composición estilística y empleo de recursos semánticos afines, el discurso “literario” será interpretado principalmente como ficción, y el producido por la prensa como discurso de la información. Una de las distinciones más significativas entre ambos discursos es el rol que los textos periodísticos le dedican a la fuente. Este modo de estructurar la narración mediática da cuenta de que el medio tiene como referencia un “afuera” aludida.

El discurso de la información difundido por los medios se presenta como hacedor de un objetivo claro, informar a los públicos. Es decir cumplir el rol de “hacer saber”.

El objeto de este hacer saber es un dispositivo del tipo de los que Roland Barthes ha llamado “de ilusión referencial”. Esta construcción parecería a primera vista ocultar, esconder sus condiciones de producción, presentando al medio escrito como una superficie lisa, neutra. En la deontología periodística, el sujeto de la enunciación deberá cancelarse detrás de una estrategia de presentación de los hechos, sin comentarios, como sucede por otra parte en la novela realista con el autor omnisciente (Lucrecia Escudero, 1996, p.46).

Los medios estarían legitimados por diversas vías, las cuales otorgan el poder de generar efectos de creencia en los públicos. Por un lado la legitimidad se consolida por la dimensión veridictiva de su discurso, también por la legitimidad que los medios tienen en cuanto tales en una sociedad mediatizada, pero, fundamentalmente, por la presunción, altamente respaldada, de que los medios de información tienen la vocación de decir la verdad (Lucrecia Escudero, 1996, p.48).

Existe una suerte de pacto tácito entre los públicos y los medios de información que le da sustento al efecto de creencia que generan los medios, mediante el cual existen como tales. La semióloga Lucrecia Escudero define al “contrato mediático” como un contrato basado en la fe “que trata de establecer con sus lectores el medio por el cual éstos aceptan a priori como verdadera la narración vehiculizada reservándose a posteriori la posibilidad de verificación, otorgándole al medio una legitimidad fundada en la institución que representa” (1996, p48).

Este macrocontrato es inclusive mayor, en el sentido de que es más abarcativo, que el contrato de lectura, definido por Eliseo Verón como las pautas consensuadas en silencio entre un medio determinado y su lectorado más fiel, es una complicidad mutua que tiene que ver con el modo en que el medio satisface las necesidades informativas de su público y el público encuentra en el medio la información que desea encontrar (Lucrecia Escudero, 1996, p.48). Este contrato tácito responde a la noción de Verón de que los públicos recurren a los medios que construyen el acontecimiento tal cual ellos lo harían si hubiesen tenido una experiencia real con el acontecimiento.

El contrato mediático es más general que el contrato de lectura que un medio mantiene con su audiencia, permite que el periodismo exista en cuanto actividad que brinda servicios de información. Este acuerdo permite que, en recepción, “el consumo de la información sea posible porque a este tópico narrativo de decir la verdad propuesto por los medios se corresponde un contrato crediticio según el cual el lector confiere al enunciatario diferentes niveles de credibilidad”. De este modo los discursos de la información cumplen con el objetivo de “hacer saber” e informar a las audiencias y se fortalecen los medios en cuanto instituciones sociales. La raíz sobre la cual se asientan y son receptados como mundos posibles, presumiblemente fácticos, es este contrato fiduciario.

Esta prenoción, permite que el discurso de la información sea receptado de distinto modo que el resto de los discursos sociales y, además, cuenta con la posibilidad de configurar los hechos a los que alude, los enuncia e incorpora a la red de empalmes múltiples, la semiosis. Esta particularidad es posible por un acuerdo complejo entre productores de información/noticias y consumidores/lectores. Un pacto que opera en la producción y en la recepción, por eso es interno a las redacciones y externo a las mismas.

La trama de la construcción de la verdad mediática es la alternancia de un doble pacto entre lectores y productores de información: un pacto interno de producción de un discurso al menos verosímil y un pacto externo de recepción donde el momento de la verificación queda

generalmente inconcluso. El contrato mediático presupone que al menos uno de estos dos sistemas trate de construir una estructura referencial (...) resulta también evidente que ninguno de estos dos sistemas tiene que tener obligatoriamente una relación con lo “real”, sino con lo que el lector presupone, desea o se cree que es lo “real”, es decir, con un sistema de expectativas y de creencias (...) Poniendo en relación estos dos sistemas, lo que el contrato mediático de la información hace es articular la producción de ciertos objetos textuales, de naturaleza preferentemente narrativa- que llamamos corrientemente “las noticias”-, con un sistema de creencias, es decir con un sistema del orden de lo pasional (Lucrecia Escudero, 1996, p.54).

Aquí hay un aspecto poco desarrollado por Verón, en el sentido de que plantea la no linealidad de la comunicación por la existencia de múltiples flujos de información que atraviesan a los actores y suscitan en éstos diferentes reacciones como consecuencia de los diversos trayectos semióticos e infinitas condiciones de recepción existente en los actores. No obstante hay una gramática de reconocimiento común a todos que es precisamente el contrato de lectura. La cual funciona para todos más allá de la particularidad de cada cual, que le otorga densidad al discurso mediático y permite la existencia de los medios en cuanto difusores de información. Verón dice utilizar el significante “contrato” a modo de metáfora para designar algo que sucede como lógica del sistema mediático considerado auto-poietico, es decir que sucede más allá de la voluntad o intencionalidad de los autores, ya que funciona como parte de la dinámica de un sistema autónomo con vida propia, en donde los actores no son sujetos centrales sino entorno. Más allá de que pareciera que el “contrato mediático” levita en el vacío al no haber una explicación densa de los motivos por los cuales ocurre tal cosa en el sistema mediático entendido como sistema auto-poietico, consideramos que esta noción del sistema subsume al sujeto al punto tal de diluirlo casi en su totalidad.

Algo similar le replican algunos teóricos a Luhman en su concepción de los sistemas complejos, autor del cual Verón toma la conceptualización de interpenetración entre la comunicación entendida como componente autopoietico de otro sistema autopoietico que es la sociedad (Boutaud, Jean-Jacques y Verón, Eliseo, *Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication*, Paris, Lavoisier, Hermès Science. 2007). Algunos epistemólogos critican a Luhman la importación para la sociología del concepto de autopoiesis, aplicado originalmente para la biología, por presentar una explicación abstracta

que diluye a tal punto el sujeto que se pierde toda su capacidad activa para influir y cambiar las relaciones que lo atraviesan. En ese sentido, sería la anulación completa de la acción política.

La concepción autopoietica que Verón aplica al fenómeno comunicacional, considerándolo un sistema autoreferencial en donde los actores son atravesados y no sujetos activos, implica considerar que la comunicación se da en un marco abstracto atravesado por flujos de información. Esto diluye la disputa por el poder porque, de acuerdo a esta perspectiva no es relevante la intencionalidad. Estas consideraciones dificultan analizar la disputa de poder que se esconde tras los discursos. Por ello consideramos apropiada la introducción de Marc Angenot y la concepción del poder de Gramsci para analizar sistemáticamente el discurso social.

3.4. El poder según Gramsci y Angenot

La concepción del poder gramsciana da cuenta del proceso de construcción de consensos para la legitimación de una hegemonía aceptada por la sociedad civil. Esta concepción nos parece más apropiada a la hora de analizar la construcción que un medio de comunicación hace sobre el conflicto entre el capital y el trabajo, ya que enmarca al discurso mediático en un escenario más complejo y amplio que es la lucha política por legitimar su visión de los acontecimientos, al ser los medios una institución central de la sociedad civil, objetivo clave en la batalla por consolidar una hegemonía.

El poder hegemónico en Gramsci no se concibe por la fuerza ejercida por quienes tienen el dominio del Estado. Por el contrario, en los Estados modernos, las fuerzas de seguridad y el ejército son la última línea de defensa del poder central. Este teórico italiano entiende al concepto de hegemonía como un proceso sutil de confrontación por legitimar posicionamientos, como la confrontación de visiones del mundo, para lo cual es fundamental la conquista de las instituciones intermedias de la sociedad civil (como la iglesia, los medios de comunicación, la educación, etcétera) que normalizan un orden y lo fortifican, neutralizando también las visiones del mundo subalternas. Esta batalla por el sentido común de época es una batalla primordial para el cambio o la consolidación política. En este sentido, la hegemonía no es una alianza o yuxtaposición de fuerzas, sino que es una construcción legitimada por las partes que la componen. Es, en última instancia, el ejercicio de construcción de legitimidad para un orden determinado. Gramsci (1999) responde a la pregunta: ¿cómo se logra consenso general o bajo qué táctica “el individuo aislado se incorpora al hombre colectivo”?, asegurando que es mediante el

“dominio de la sociedad civil que opera sin sanciones y sin obligaciones taxativas, pero que no por ello deja de ejercer una presión colectiva y obtiene resultados objetivos de elaboración en las costumbres, en los modos de pensar y de actuar, en la moral, etcétera” (p.21-22).

Desde la semiótica, Marc Angenot (2010) entiende a la hegemonía como: “la resultante sinérgica de un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y la homogeneización de las retóricas, de las tópicas y las doxas⁴” (p.36-37). La hegemonía que se establece en el discurso social se puede reconstruir analíticamente atendiendo a los textos mediante los que una sociedad dada se objetiva en un momento determinado. Investigar discursos implica indagar sobre las condiciones que hicieron posible la elaboración de los discursos analizados, labor que debe encararse desde una óptica tan compleja como el mismo objeto de estudio, que ha de ser interdisciplinaria, tomando elementos de la semiótica, sociología, historia, economía, etc.

Las investigaciones de este autor se proponen evidenciar desde el análisis de publicaciones, textos y toda producción arrojada a la opinión pública, los elementos recurrentes, las reglas predominantes de cognición o tópicos que aparecen como tendencias en el corpus analizado.

La hegemonía puede ser percibida como un proceso que indefinidamente forma bola de nieve, que extiende su campo de temáticas y de cogniciones dominantes imponiendo “ideas de moda” y parámetros genéricos, de tal manera que los desacuerdos a viva voz, los cuestionamientos “radicales”, las búsquedas de originalidad y de paradoja, siguen inscribiéndose con referencia a los elementos dominantes, confirman la dominancia de éstos, aun cuando intenten disociarse de ellos u oponérseles (Marc Angenot, 2010, p.41).

Esta noción enmarca a los discursos en una lucha, un conflicto por el poder de la semantización, que es una confrontación social, política, cultural y, en última instancia, económica. Que en términos de Gramsci es la disputa por cautivar a la sociedad civil y fortalecer una hegemonía o mejor dicho, un sistema hegemónico progresivo que consolide un bloque histórico. La óptica de Gramsci sobre el conflicto, la hegemonía y el poder, nos permite analizar a los discursos de la prensa o los académicos

⁴ Vocablo que proviene del griego y que de acuerdo a su origen etimológico se traduce como opinión. Platón anteponía al término doxa (entendido como creencia común o mera opinión) al de episteme, considerado como un conocimiento justificado o creencia justificada como verdad. La doxa corresponde al sentido común y designa a representaciones socialmente predominantes cuya verdad es incierta.

como elementos claves para la conformación de un bloque ideológico que consolide el dominio sutil sobre la sociedad civil y fortifique, así, la hegemonía.

El aspecto esencial de la hegemonía de la clase dirigente reside en su monopolio intelectual, es decir, en la atracción que sus propios representantes suscitan entre las otras capas de intelectuales: los intelectuales de la clase históricamente progresiva, en las condiciones dadas, ejerce una tal atracción que acaban por someter, en último análisis, como subordinados a los análisis a los intelectuales de los demás grupos sociales y, por tanto, llegan a crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales, con vínculos de orden psicológico (vanidad, etc.), y a menudo de casta (técnicos, jurídicos, corporativo, etc.). Esta atracción termina por crear “un bloque ideológico”- o bloque intelectual- que liga las capas intelectuales a los representantes de la clase dirigente. (Hugues Portelli, 1977, p.71).

A diferencia de Verón, Angenot reconoce la existencia de ideas fuerza presentes a modo de tendencias recurrentes en una gran masa de discursos en un momento histórico determinado, lo cual implica, en última instancia, reconocer la preponderancia de determinadas producciones de sentido por sobre otras. Esta noción presupone que a la hora de producir sentido, los sujetos e instituciones no se encuentran en pié de igualdad, los hombres no hablan desde una base de equidad ni son representados por quienes receptan sus discursos del mismo modo. En lo referido a la trascendencia del discurso, si entendemos por trascendencia la capacidad que tiene el mismo de generar adhesiones, importa qué se dice, cómo se dice y, por sobre todo, quién lo dice. Lo cual no quita que en algunas zonas del funcionamiento social la trascendencia de determinado discurso esté garantizada más allá de lo que se diga y cómo se lo diga, debido a las hegemonías políticas, culturales, económicas, existentes en el entramado social en el cual está inserto y forma parte el sujeto hablante y las instituciones productoras de sentido.

3.5. El discurso social. La verdad como creación del poder

A lo largo de todas sus investigaciones en busca de descifrar las tendencias en los discursos, Angenot bucea en lo que denomina “discurso social”, concepto clave en sus análisis sistemáticos. El autor lo denomina como:

todo aquello que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo aquello que se imprime, todo lo que se habla y se representa hoy en los medios electrónicos. Todo lo que se narra y se argumenta, si se plantea que narrar y argumentar son los dos grandes modos de puesta en discurso. O más bien, llamemos discurso social no al todo empírico, cacofónico y redundante a la vez, sino a los sistemas cognitivos (Marc Angenot, 2010, p.20).

Nótese que Angenot habla de discurso y no de discursos, esto implica que más allá de la diversidad heterogénea de prácticas significantes, el autor considera que existe un discurso singular que, de algún modo, domina a la pluralidad discursiva. Existe una predominancia interdiscursiva que se manifiesta en los modos de conocer y significar en un estado de sociedad determinado, la cual es posible descubrir mediante el análisis de las producciones de sentido e identificar los ideologemas.

Los ideologemas reflejan la base ideológica del discurso analizado; con lo cual, traslucen la configuración ideológica del discurso y, mediante ellos, del contexto sociocultural desde el cual se produce sentido. El ideologema es, en última instancia, la perspectiva del autor materializada en el texto, y en la medida en que se replican en diversos discursos devienen en lugares comunes, o regularidades que subyacen a los discursos. Los ideologemas son una puerta que conecta al texto con su autor y a éste con su contexto. De este modo, es un concepto que permite analizar los sentidos respetando los postulados de la filosofía hermenéutica, que, como sostiene Gadamer, así como debe entenderse a la palabra en el contexto de una frase, el texto se entiende sólo en conexión con la obra, “ésta en conexión con la vida de su autor, ésta en el contexto de su época, ésta en relación con la historia de una cultura, y ésta como elemento en la totalidad de la historia universal” (Javier Hernández Pacheco, 1996, p.242).

Al igual que Verón, Angenot sostiene la tesis de que toda producción discursiva es necesariamente ideológica, todo lenguaje es ideológico. Ambos recuperan a Voloshinov y Bajtín. Angenot profundiza esta consideración al concluir que todo discurso lleva el sello de la cultura en la cual se produce y la marca de la cosmovisión de la comunidad, es decir del contexto histórico, político y cultural.

Todo lo que se analiza como signo, lenguaje y discurso es ideológico quiere decir que todo lo que se puede destacar allí, como tipos de enunciados, verbalización de temas, modos de estructuración o de composición de enunciados, gnoseología subyacente a una forma significativa; todo eso lleva la marca de maneras de conocer y de re-pensar lo conocido que no van de suyo, que no son necesariamente universales, que comportan apuestas sociales;

expresan, indirectamente intereses sociales; ocupan una posición en la economía de los discursos sociales (Marc Angenot, 2010, p.100).

Estos conceptos son neurálgicos en la teoría de Angenot, cada uno de ellos (por ellos entiendo: hegemonía, discurso social e ideologema) está fuertemente emparentado con el otro y en conjunto nos permiten indagar para dilucidar la base del verosímil social de una época. Supremacía en la interacción de los discursos que sobredetermina globalmente lo enunciable; es decir que determinan sobre que hechos hablar (en una sociedad en particular, en determinado contexto histórico) incluyendo la forma y el modo en que deben ser construidos esos hechos semantizados.

3.6. Los fenómenos mediáticos en las sociedades modernas

Cuando hablamos de mediatización aludimos a un proceso de las sociedades o subsistemas particulares de estas, posibilitado por un elemento fundamental de nuestra especie biológica que es, ni más, ni menos, la capacidad que los humanos tenemos de producir semiosis. Si bien es una cualidad inherente al hombre, esto no quiere decir que la mediatización sea un proceso homogéneo que se da de igual modo en distintas comunidades, en diverso contexto, en cualquier tiempo histórico, cualquiera sea el desarrollo técnico de las mismas. Por el contrario, es irregular de acuerdo a una multiplicidad de factores.

Otro aspecto relevante que determina la mediatización es el desarrollo técnico. Con lo cual también es de importancia el desarrollo económico, técnico-científico, y el modo en que la comunidad asimila la tecnología aplicada a la comunicación o más precisamente a la producción de sentido. Al respecto, Stig Hjarvard asevera que la mediatización no es un proceso universal que se da en todas las sociedades de igual forma. “Es principalmente un desarrollo que se ha acelerado particularmente en los últimos años del siglo veinte sobre todo en las sociedades occidentales modernas y altamente industrializadas, como Europa, Estados Unidos, Japón, Australia y otras similares” (Hjarvard 2008: 113)” (Eliseo Verón, 2014, p.173).

La mediatización, o fenómeno mediático, es la capacidad (semiótica) de nuestra especie que nos permite externalizar pensamiento, abstracción e ideas, es decir, procesos mentales, en dispositivos materiales. Al hacerlo se trasciende el espacio y el tiempo. Con lo cual un aspecto fundamental del

fenómeno mediático consiste en su no linealidad, por consiguiente, en su capacidad para generar efectos radiales y en múltiples direcciones. (Eliseo Verón, 2014, p.175).

Verón afirma que los distintos fenómenos mediáticos generan diversos efectos en los sistemas psíquicos (denominados socio-individuales), habiendo tantos efectos posibles como sistemas psíquicos existentes. En consecuencia, el polo del reconocimiento es muy complejo lo cual hace que sea imposible adelantar o deducir a priori los efectos de los discursos mediatizados.

Así mismo, con la proliferación de los medios de difusión y los distintos avances que facilitan la circulación de discursos en múltiples soportes, junto a la importancia que las comunidades le otorgan a los medios de información para mantenerse informados sobre su realidad, es que podemos decir que las comunidades actuales se encuentran mediatizadas intensamente. Puesto que los fenómenos mediáticos abundan e irradian sus efectos en todas direcciones, en todo momento.

La relevancia que las comunidades en la modernidad le otorgan a los medios de difusión, en general, permiten que los fenómenos mediáticos creados por dichos medios sean asumidos como creíbles. Es decir que las construcciones que los medios hacen sobre los acontecimientos son asumidos por los públicos, en términos generales, como realidades factibles.

En una sociedad compleja y mediatizada, la subjetividad individual y la experiencia concreta personal se encuentran disociadas de la “realidad social” comúnmente llamada como actualidad. La cual es una producción hecha por medios de información, por ello dentro de la semiosis la realidad se construye entre diversas subjetividades. No obstante, no todos producen sus discursos y los hacen circular en pie de igualdad. En las sociedades mediatizadas son los medios quienes de algún modo marcan la agenda sobre qué discutir y en qué términos hacerlo (Eliseo Verón, 1987, p.6); como ya hemos explicado en pasajes anteriores.

Entendemos que nuestro objeto de estudio se enmarca y constituye en un contexto determinado por la mediatización. En ese contexto, asumimos que en la Argentina de finales de la década del ochenta y durante la década siguiente, la construcción mediática que construye hegemonía fue la de un sindicalismo indómito que termina por perjudicar al gobierno de Alfonsín, quien debe terminar su mandato antes del tiempo establecido por la constitución debido a los trece paros generales dirigidos por Saúl Ubaldini. Nuestra investigación se propone indagar sobre las condiciones que posibilitaron esta construcción mediática sobre el sindicalismo en el nuevo período democrático. Es decir, analizar al

sindicalismo en el contexto del conflicto en cuanto acontecimiento mediatizado por las páginas del diario La Nación.

Actualizando el enfoque respecto a la mediatización, la investigadora María C. Mata sostiene que las investigaciones sobre la comunicación, los medios y la cultura, deben superar la conceptualización “cultura masiva” o “cultura de masas”, ya que, en cuanto visión instrumental, entiende al fenómeno comunicacional como un conjunto de objetos, producidos para las masas y consumidos por ellas. Por tanto es una visión escueta que no profundiza en torno a la complejidad de los procesos de producción de sentido, ni es apto para definir a la comunicación en la modernidad. Por el contrario, las nuevas visiones deben tener en cuenta las alteraciones producidas en las prácticas sociales y en la representación de esas prácticas. María C. Mata (1999) afirma “el perfeccionamiento de las tecnologías de información ha permitido construir un nuevo régimen espacio-temporal: el de la coexistencia, el de la cohabitación” que altera los esquemas establecidos respecto a los sistemas informativos y los modos de conocer (p.85).

Tradicionalmente el periodismo fue constituyéndose en torno de la valoración de la primicia: los medios competían por la novedad y ella pasó a identificarse con la propia noción de estar informado. Hoy, de lo que se trata no es ya de «saber inmediatamente», sino de «saber antes» y es esa capacidad de anticipación la que otorgará a los medios y las técnicas de información un carácter performativo, instaurando una nueva dimensión de lo real: lo real informativo. (María C. Mata, 1999, p.85).

La aceleración espacio temporal que fomenta el desarrollo técnico produce también una nueva cultura mediática, caracterizada por generar en los públicos una suerte de encantamiento, debido que en la experiencia mediática se confunde la realidad mostrada por el medio con la percibida por los sujetos. Produciendo lo que podríamos denominar la fetichización de la construcción mediática. Así, la conjugación entre el desarrollo técnico aplicado a las comunicaciones que dan lugar a comunidades conectadas y el prestigio que esas comunidades le otorgan a los medios de difusión junto al rol trascendente que tiene el periodismo en las comunidades modernas y su carácter “performativo” para construir realidades posibles mediante información, tienden a disociar en la mirada del público la construcción que los medios hacen de los acontecimientos con el proceso productivo que le da lugar. El acontecimiento no es fácilmente concebido como el resultado de un trabajo sistematizado. Nos parece

apropiado recurrir aquí a un concepto acuñado por Marx que seguramente también contempló E. Verón al readecuar las consideraciones marxistas respecto a la circulación de las mercancías a su esquema analítico, nos referimos al secreto de las mercancías o el carácter fetichista de las mismas. En el capítulo primero del *Capital*, Marx sostiene la idea de que en la relación del hombre con los objetos o, mejor dicho, mercancías, éste queda deslumbrado por el objeto y su valor de uso, apariencia estética etc, de modo tal que eso le impide ver qué hay detrás del objeto. El objeto fetichizado oculta las condiciones de producción de esa mercancía⁵.

3.7. El acontecimiento, la consecuencia de un proceso productivo

De lo expuesto se desprende que, así como los objetos y todo tipo de manufacturas se producen en una unidad productiva denominada fábrica, industria o taller, siguiendo un proceso de producción sistemático y organizado, lo que llamamos realidad también es resultado de un proceso productivo más o menos sistemático, donde los medios de difusión ocupan un lugar preponderante. Las salas de redacción son análogas a los galpones donde se produce y las computadoras donde se redactan las noticias lo son a las maquinarias que ensamblan objetos físicos, como autos, mesas o heladeras, por caso. Eliseo Verón (1987) sostiene que los medios producen la realidad de una sociedad industrial en tanto realidad en devenir y la presentan como experiencia colectiva para los actores sociales (p.5).

⁵ Al respecto, el filósofo Marx explica:

Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores. Es por medio de este *quid pro quo* [tomar una cosa por otra] como los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas sensorialmente suprasensibles o sociales. De modo análogo, la impresión luminosa de una cosa sobre el nervio óptico no se presenta como excitación subjetiva de ese nervio, sino como forma objetiva de una cosa situada fuera del ojo. Pero en el acto de ver se proyecta efectivamente luz desde una cosa, el objeto exterior, en otra, el ojo. Es una relación física entre cosas físicas. Por el contrario, la forma de mercancía y la relación de valor entre los productos del trabajo en que dicha forma se representa, no tienen absolutamente nada que ver con la naturaleza física de los mismos ni con las relaciones propias de cosas, que se derivan de tal naturaleza. Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre aquéllos. (Karl Marx, 2008, p.88-89)

La “realidad” que los medios difunden se constituye por los acontecimientos particulares que los medios configuran. Esto implica asumir que los hechos que componen esta realidad social no existen en tanto hechos sociales antes de que los medios los construyan. Dicha actividad, productiva, si se quiere, responde a la agenda setting que los directivos de los medios de información consensuan y los jefes de las redacciones se encargan de que los redactores cumplan con la ejecución de ese mandato o como sea que fuere el organigrama y los roles asignados en los diferentes medios de información.

Es importante destacar la diferencia entre acontecimiento y experiencia individual; siendo lo primero producto de un proceso productivo que se les presenta a todos por igual, en cuanto acontecimiento mediático; y lo segundo una experiencia empírica. Cabe aclarar que Verón sostiene que la realidad es resultante de una relación, puesto que los acontecimientos creados por los medios son tomados y, también, reconstruidos por los actores sociales en instancias ya no mediáticas.

En otras palabras, los medios producen los acontecimientos, los difunden y éstos empiezan a funcionar fuera de los medios, por ello Verón habla de la mediatización de las sociedades. Entonces, la realidad social, no se encuentra absolutamente en lo que podemos considerar como “la realidad”, ni tampoco eminentemente en los medios; la realidad social se construye intersubjetivamente. La “actualidad” se construye y reconfigura en la semiosis, es entonces, en apariencia, una experiencia colectiva⁶. En palabras del autor, “luego que los medios los han producido, los acontecimientos sociales empiezan a tener múltiples existencias, fuera de los medios: se los retoma al infinito en la palabra de los actores sociales, palabra que no es mediática” (Eliseo Verón, 1987, p.5).

⁶ Nos parece preciso aclarar que “en apariencia” la “actualidad” se configura de manera colectiva dentro de la semiosis, puesto que no consideramos, como sí piensan algunos autores, que los sujetos elaboran discursos en pie de igualdad. Ni que la semiosis sea un campo dominado por la más plena democracia y ecuanimidad, en donde los discursos de los diversos sujetos tiene el mismo peso y valen por sí mismos en cuanto discursos. Por el contrario, consideramos que hay una lucha constante por “la verdad”. Parfraseando a Nietzsche, “no hay hechos, hay interpretaciones” entonces cabe preguntarnos quién es el que interpreta, puesto que “la verdad” es una conquista de la voluntad de poder.

2. Marco Metodológico

Con el propósito de construir datos para la producción de conocimiento científico es que desarrollaremos una estrategia metodológica en torno al análisis documental. Analizaremos, principalmente, notas periodísticas publicadas por el diario La Nación durante el mes de septiembre de 1988.

Elegimos el diario fundado por el ex presidente Bartolomé Mitre en 1870 porque es un medio de difusión legitimado, de alcance nacional, que expresa desde su creación la visión del mundo de un sector social. El ex líder unitario, Bartolomé Mitre, ya había participado activamente en otros medios gráficos desde donde incidía en la esfera política; es el caso del diario El Progreso, publicación chilena en la que Mitre tuvo un rol activo en la dirección, desde donde en 1851 apoyó la revuelta contra el presidente Manuel Montt. La Nación, no obstante, se posicionó siempre por fuera de los conflictos de la esfera política, evitando ligarse de modo ostensible con los diversos partidos políticos en pugna. Tal como lo afirmó Bartolomé Mitre en la primera editorial del diario, “La Nación será un periódico de doctrina”, un analista de la realidad, que lo hace con un enfoque teórico claro pero sin tomar partido. Tribuna de doctrina en lugar de prensa partidaria. Esto no quiere decir que el diario analizado sea despolitizado o “sin ideología”. Por el contrario, su estrategia consiste en no adherir directamente a partidos, pero sí apoyar determinadas teorías que nutren los enfoques con los que el diario construye los distintos acontecimientos que decide publicar.

Ricardo Sidicaro, sostiene que La Nación es un educador de la clase dominante argentina y lo que se propone es incidir en la opinión de los miembros de los sectores de poder más que en la opinión pública en términos más generales. Según Sidicaro (1993), el público predilecto del diario, aquel tomado como destinatario de su mensaje ético-político, eran los ocupantes de las “alturas” de la sociedad, “los individuos que se encontraban en las posiciones más altas de la estructura del poder político, del sistema económico y de la jerarquía del reconocimiento social, compartían, según La Nación, el hábito de lectura de sus páginas (p.143)”.

Estas características históricas, junto a los objetivos que el diario se propone y su estrategia de abordar a la esfera política desde indirectamente desde el campo de las ideas (con teorías fomentadas desde sus editoriales) y no directamente apoyando a un partido, hacen que su construcción de la realidad

tenga un valor significativo, pese a no proponerse ser un periódico popular con una llegada masiva a distintos sectores de la sociedad.

De acuerdo a nuestros objetivos, analizaremos la construcción que el diario seleccionado hace de los trabajadores, de Raúl Alfonsín/ gobierno radical y de la situación económica, en un marco específico dado por el conflicto entre el gobierno nacional y la CGT. Estas categorías nos permitirán realizar un abordaje más profundo de cómo el diario analizado construye a los actores y, en última instancia, al conflicto entre el capital y el trabajo. Por ello, a los dos actores en pugna (trabajadores y Alfonsín/gobierno radical) lo complementamos con la categoría “situación económica”, marco insoslayable en el cual se desarrollan los conflictos entre el capital y el trabajo. La construcción que el diario hace de estos actores nos permitirá reconstruir, mediante las huellas existentes en el material analizado, las condiciones de producción discursivas y no discursivas de las notas del diario La Nación, que podemos denominarlo como configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material que son fragmentos de la semiosis.

El conflicto entre la CGT y el primer gobierno democrático, tras la dictadura de 1976, es característico de los primeros años de la vuelta a la democracia. En este contexto de confrontación dentro de las garantías dadas por el Estado Democrático de Derecho, el ciclo de protesta del mes de septiembre de 1988, particularmente, es representativo, dentro de un ciclo convulsionado por la cantidad de protestas. Respecto a la delimitación temporal, nos remitiremos a septiembre de 1988, debido a que es un mes por demás conflictivo. En ese período ocurrieron los dos últimos paros generales al gobierno de Alfonsín. Por lo tanto, analizaremos el modo en que el diario construye a los trabajadores en lo que podemos denominar un ciclo de protesta. Concepto acuñado por el cientista social Sidney Tarrow, que sostiene que en todo conflicto social hay una fase de mayor efervescencia y acción, en donde se intensifican las interacciones entre los sectores sociales en pugna que pueden concluir, de acuerdo a la correlación de fuerzas y el juego político dado, en reforma, represión o revolución. En ese sentido, septiembre fue un mes en donde la relación de la CGT y el gobierno de Alfonsín se encontraba en el punto de conflicto máximo, luego de más de una decena de paros, y porque luego de la represión que los manifestantes sufren el 9 de septiembre llaman enseguida a una nueva movilización. Dando lugar al decimotercer paro general que ocurre en el mismo mes.

También es de notable importancia que en septiembre de 1988 ambos sectores en pugna ya cuentan con una estrategia discursiva y de acción política aceptada, luego de más de 10 paros precedentes.

Igualmente, al transcurrir 5 años del gobierno radical y un extenso período de protestas, el diario analizado tiene una construcción precisa y propia de los acontecimientos. Así, estudiar los acontecimientos del último período de protestas (mediante La Nación) y no el primero, es una decisión metodológica que asumimos con el afán de que nuestro recorte sea representativo de la construcción que el diario La Nación hizo de los actores en pugna en el mes de septiembre, en particular, y durante el gobierno de Alfonsín, en términos generales. Asumimos que el diario La Nación refrendará las construcciones que venía desarrollando anteriormente, puesto que la consideración que las empresas de información tienen de las cuestiones de fondo, como del capital y el trabajo, no cambian coyunturalmente. Al no ser que hayan sido expropiados o comprados por otro grupo empresario con otra perspectiva, situación que no acontece durante el periodo analizado.

Dentro del mes de septiembre, analizaremos las notas desde que el tema entra en la agenda de La Nación, a raíz del llamamiento al paro general por parte de la CGT, hasta que el mismo desaparece de la agenda luego de las repercusiones que el diario desea contar respecto al paro y las consecuencias. Ya que los medios son quienes tienen cierta autonomía para decidir sobre la relevancia de los temas que merecen ser publicados en sus páginas de acuerdo al contrato mediático trazado con sus públicos y los que no serán tenidos en cuenta (acontecimientos inexistentes para la construcción de la realidad que el medio produce y difunde) marcando de este modo su agenda de contenidos o agenda setting. "Su nombre metafórico proviene de la noción de que los mass-media son capaces de transferir la relevancia de una noticia en su agenda a la de la sociedad" (McCombs, 1996, p.17)

Para que nuestros resultados puedan cumplir con los objetivos propuestos es que analizaremos gran parte del diario y sus secciones (entre 1/09/1988 y 5/10/1988). Aquí vale la pena hacer una aclaración, si nuestra investigación girara en torno al modo en que el diario construye los paros generales, basta con indagar principalmente en la sección de información general y, en segundo orden, en la de política. Ahora bien, nuestra propuesta es más abarcativa, proponemos estudiar el modo en que el diario construye a los actores en pugna en el marco de un conflicto, y también cómo configuran al contexto económico. Con lo cual, analizaremos las siguientes secciones del diario: política, economía, internacional, judiciales, opinión, humor y también los suplementos existentes en ese período.

Para cumplir con el objetivo de relacionar la construcción de La Nación con el discurso predominante en las ciencias políticas analizaremos investigaciones, textos, papers y distintas publicaciones tanto académicas como de divulgación general, que tengan en común abordar el enfoque que esta ciencia tuvo

en la década del ochenta. Para desentrañar este punto es menester acudir a los textos de los intelectuales legitimados por la academia y con estrecha vinculación con el gobierno democrático del DR. Alfonsín, nos referimos a: Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola, Hugo Rapoport, entre otros, quienes apoyaron con su prestigio académico al gobierno radical y formaron parte del Grupo Esmeralda. En la construcción de un corpus solvente que nos permita conocer la teoría predominante mediante la cual se analizó en la vuelta a la democracia la realidad política, social y económica, son imprescindibles las investigaciones de Cecilia Lesgart, cientista social y becaria del CONICET, sobre la teoría de la transición democrática como teoría que hegemonizó la década del ochenta, al igual que las exposiciones de diversos politólogos en la conferencia sobre sistemas políticos y democratización, compiladas por Oscar Oszlack bajo el título: Proceso, Crisis y Transición Democrática. Como así también diversas publicaciones de instituciones legitimadas como CLASCO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) y el Instituto Gino Germani.

Para desentrañar el hecho hegemónico del campo de las ciencias políticas recurriremos a Marc Angenot y su método para investigar los componentes de la hegemonía. El cual puede ser abordado desde: la lengua legítima, que determina al enunciador aceptable, en cuanto reconocido positivamente por el resto de la comunidad; gnosología reinante y los diferentes tópicos recurrentes del verosímil social, incluyendo también a los presupuestos propios de determinada época, sociedad o zona del discurso social; el egocentrismo/etnocentrismo, referidos a los discursos canónicos y, por lo tanto, legitimados; los fetiches y temáticas recurrentes del discurso social; la temática y visión del mundo, entendidos como los lineamientos de un paradigma socio-hermenéutico general; el dominante de pathos y el sistema topológico.

La subjetividad presente en el texto analizado es un aspecto que nos interesa desentrañar especialmente, puesto que como teoriza Kerbrat Orecchioni la enunciación es un hecho egocéntrico, es decir, el enunciador es creado por un sujeto hablante, en este caso, por el diario La Nación. De modo tal que rastreamos, interpretaremos y decodificaremos los subjetivemas (que son principalmente: sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios. Es decir, unidades de sentido que connotan diversas dosis de subjetividad, cuya definición semántica implica dar cuenta de la posición afectiva o evaluativa del sujeto hablante) para así dar cuenta de las características del locutor.

La validez de estos procedimientos se hallan justificados, en última instancia, en la concepción del paradigma de la complejidad, que provee de validez objetiva y le otorga un marco a las ciencias

interpretativas y su metodología inherente, la cualitativa, y, dentro de esta última, el análisis del discurso. El filósofo Edgar Morin justifica desde el punto de vista epistemológico este paradigma proponiendo romper con la dicotomía sujeto/objeto que lleva a reduccionismos. En su reemplazo aboga por una producción constituida por la actividad dialógica que relaciona el pensamiento y la actividad reflexiva del espíritu sobre sí mismo, la conciencia. Ya que para conocer debemos codificar y abstraer, porque solo conocemos lo real mediante signos, símbolos, representaciones, discursos, ideas, que son irrealizaciones de lo real. En otras palabras, el conocimiento accede a la realidad por su irrealidad, la cual debe organizarse de acuerdo a pautas científicas.

a. Técnicas

Indagaremos la unidad de análisis seleccionada (artículos publicados por el diario La Nación en el mes de septiembre del año 1988 y la recopilación de publicaciones de las ciencias políticas) recurriendo al análisis de contenido como técnica de investigación, que implica simultáneamente la recolección y el análisis de los datos. Esta técnica nos permitirá el estudio de la construcción de la realidad social mediante la observación y el análisis de publicaciones generadas en el seno de una sociedad con sus particularidades. El análisis de contenido nos permitirá una comprensión hermenéutica del problema de investigación, permitiéndonos establecer inferencias reproducibles validadas por el método científico.

Esta técnica conjuga procedimientos interpretativos y de comprobación y verificación de hipótesis, para lo cual deberemos proceder a organizar nuestro material con exactitud para encontrar las regularidades en los artículos publicados por La Nación.

El análisis nos permitirá transformar las construcciones de sentido registradas en datos científicos mediante las tareas de: clasificar, ordenar, interpretar y cuantificar las unidades de análisis de nuestro corpus seleccionado, para luego establecer deducciones lógicas en consecuencia que puedan ser justificadas.

A juicio de Bardin (1986) el análisis de contenido es un conjunto de instrumentos metodológicos, aplicados a lo que él denomina como “discursos” extremadamente diversificados. El factor común de estas técnicas múltiples y multiplicadas -desde el cálculo de frecuencias suministradoras de datos cifrados hasta la extracción de estructuras que se traducen en modelos- es una hermenéutica controlada, basada en la deducción, que es “la inferencia”(p.7)

Las unidades de registro se codificarán en tres categorías (el movimiento obrero, Raúl Alfonsín/el gobierno radical y la situación económica), que son las que nos permitirán buscar una respuesta clara y profunda a nuestra pregunta de investigación, al indagar sobre la forma en que aparecen los dos actores principales en el conflicto entre trabajadores y gobierno. Pero también al analizar la construcción que el diario hace del contexto material en que se inscribe dicho conflicto podremos armar con mayor precisión este rompecabezas, que es un paneo de la construcción que el diario La Nación hizo de sujetos políticos relevantes en la vuelta a la democracia. Respecto a esta delimitación, también aclaramos que está supeditada a distintas regularidades que pueden ir surgiendo a la hora de investigar el corpus con mayor precisión y profundidad.

Respecto a la categoría movimiento obrero, la abordaremos ordenando los datos del contenido analizado en cuatro tópicos. Los mismos son: la previa al paro general, en donde el diario publica los argumentos a favor y en contra del accionar de la CGT y aluden al estado de situación del campo sindical; los paros generales y las movilizaciones convocadas por la central obrera, que podríamos definir como las acciones de protesta de la CGT según La Nación; la construcción que el diario hace de las consecuencias de las acciones de lucha del sindicalismo; y las negociaciones paritarias que llevan a cabo distintos sindicatos en ese contexto.

3. Análisis

3.1 La CGT y el movimiento obrero organizado

En una primera línea de abordaje, basado en el análisis morfológico y en los subjetivemas presentes en el texto, prestamos particular atención a las diversas articulaciones semánticas para reconfigurar la subjetividad y el sentido del cual está cargado el texto analizado. Puesto que toda construcción de significado esconde una voluntad, hay un yo hablante que enuncia y construye semánticamente de acuerdo a una subjetividad. En este sentido, Orecchioni señala que *“la objetividad absoluta”* no existe en el discurso periodístico. En los medios de difusión, la elección atraviesa al quehacer del periodista, quien está *“obligado”* a hacerlo dentro de las informaciones verbalizables, para así *“construir el suceso”*. *“Pero su actividad selectiva se ejerce asimismo, como lo ha señalado también Viansson-Ponté, en otro nivel: el de la organización jerárquica de las informaciones seleccionadas, la cual es el resultado de factores complejos”* (p.162).

Así, en las publicaciones en donde tratan como tema central a las negociaciones paritarias y aluden a los trabajadores organizados de modo indirecto, observamos diferentes enunciaciones de la subjetividad que se manifiestan en los diferentes verbos, sustantivos y adjetivos elegidos para designar la realidad (en este caso, los trabajadores organizados en el marco de las negociaciones paritarias).

Estas notas aparecen publicadas en la sección de economía y finanzas (principalmente), por lo tanto, se presentan como artículos eminentemente informativos. En consecuencia, los titulares de estas notas tienden a denotar distancia entre el enunciador y el objeto de estudio para dar cuenta de cierta objetividad. En ese sentido, el titular **Detectan que hay señales de mejora en la situación fiscal** (01/09/1988), recurre al sujeto tácito y genera el efecto de neutralidad, alimentando el contrato de lectura que el diario La Nación le propone a sus lectores. No obstante, en el desarrollo de la nota emergen apreciaciones personales del autor del artículo que denota una construcción negativa respecto al aumento de los salarios por las consecuencias que estos tienen en el gasto fiscal. En un pasaje de la nota se enuncia que *“el aspecto más preocupante es el de los salarios estatales, porque durante los últimos meses parece haber registrado algún deslizamiento”* (01/09/1988), aludiendo al aumento paritario que percibieron los empleados nacionales de Aduana, DGI y del Ministerio de Economía que no se condice con el congelamiento de los salarios que propende el plan económico. Aquí podemos notar lo que Kerbrat Orecchioni denomina subjetividad afectiva, dado que el elemento léxico

“preocupante” presente en el texto refiere que el sujeto de la enunciación está implícito emocionalmente.

La nota expresa una reflexión presente en otras publicaciones también, como veremos más adelante. Parte del presupuesto de que el gasto estatal es uno de los problemas principales que aquejan a la economía y, por tanto, debe ser reducido, a la vez que explicita que el aumento de los salarios de quienes trabajan en distintas dependencias del Estado incide en el gasto fiscal, incrementando el problema.

De los elementos del corpus, la nota que plantea la relación entre el aumento de los salarios y la inflación de un modo directo es la que se titula **Una nueva negociación para los salarios metalúrgicos** (22/09/1988). En esta publicación puede percibirse una subjetividad del tipo interpretativa en donde el enunciador analiza las apreciaciones que “*la conducción económica*” realiza respecto a la realidad económica que se basa en el establecimiento de relaciones lógicas que toman a la puja distributiva como la causa del aumento de precios al afirmar que “*la inquietud esencial de la conducción económica se vincula con la perspectiva de que los empresarios trasladen a los precios los eventuales ajustes que concedan*”. Una recomposición salarial “*conspiraría contra el objetivo antiinflacionario del Plan Primavera*”. Aquí recurren al potencial del verbo conspirar, el cual significa que varias personas concurren a un mismo fin, generalmente malo. De ello se desprende que, el reclamo de los sindicatos por mejores salarios en función de los aumentos de precios pasados atentaría contra el plan antiinflacionario que propone el gobierno. “*Pero también preocupa a los funcionarios un crecimiento abrupto del poder adquisitivo en el presente mes, por cuanto si ello ocurre-se afirma- el impacto se haría sentir en el precio de la carne y de las frutas y verduras*” (22/09/1988). El diario considera que la principal preocupación del equipo económico es la inflación. El traslado de precios de parte de los empresarios producto de aumentos salariales es la intranquilidad sustancial, “*la inquietud esencial*”, consigna el enunciatario. La ecuación aumento salarial, más traslado de los aumentos a los precios conspira contra el objetivo antiinflacionario del Plan Primavera. En consecuencia, “*también preocupa a los funcionarios un crecimiento abrupto del poder adquisitivo en el presente mes*”, lo cual tendría repercusiones en los alimentos de la canasta básica.

La tesis central aquí publicada señala a los trabajadores organizados, aquellos que por ley son quienes discuten la recomposición de salarios (los sindicatos) en el marco de paritarias, son los principales responsables de la inflación.

El adjetivo “preocupante” o el vocablo “preocupación”, que aluden a inquietud o temor, en relación a los aumentos salariales son recurrentes en las noticias analizadas. La nota titulada **Preocupación por los reajustes salariales** (5/09/1988) manifiesta que hay malestar en los funcionarios del gobierno por los intentos del sindicalismo de recomponer los salarios de acuerdo a la inflación existente. Vemos una construcción denominativa cargada de términos psicológicos y afectivos, el enunciatario interpreta la subjetividad de los funcionarios de la cartera de trabajo, quienes están “preocupados” por las negociaciones paritarias del mes de septiembre.

Con cierta preocupación los funcionarios del Ministerio de Trabajo aguardaron las negociaciones sobre ajustes de remuneraciones que pudieran realizarse este mes (...) en realidad, lo que sucede es que los reajustes se venían haciendo sobre la inflación pasada, pero ante la perspectiva de una caída brusca de la inflación –según se estima en las esferas gubernamentales- que ocurrirá este mes, un aumento determinado en aquellas condiciones resultaría altamente inflacionario (5/09/1988)

También vemos una interpretación de los acontecimientos por parte del autor de la nota cuyo valor subjetivo intenta ser neutralizado pretendiendo transmitir objetividad. La oración que comienza con la construcción sintáctica: “en realidad, lo que sucede es que”, intenta mostrar como una realidad dada en sí misma a una interpretación, que como tal es particular y subjetiva, sobre la relación entre precios y salarios. El autor del texto construye mediante una relación lógica de implicancia al fenómeno de la inflación, asumiendo que el aumento de los precios es una variable subordinada a los incrementos salariales. Esta es la explicación que del texto emana sobre el aumento del índice de precios al consumidor, no obstante, parecería ser que no adhiere a la afirmación oficial de que en septiembre habrá una “caída brusca de la inflación”, al dejar en claro que esa es una apreciación de “las esferas gubernamentales”.

La conducción económica sigue con preocupación la situación en el sector metalúrgico, en virtud de que un nuevo ajuste salarial para septiembre registraría un impacto considerado negativo para la constitución del acuerdo antiinflacionario. El gobierno evalúa los pasos por seguir frente a la posibilidad de que la UOM reclame un ajuste salarial para la segunda quincena de septiembre cuando la semana próxima se concrete una reunión con las cámaras empresarias del sector (10/09/1988).

De igual modo, en esta publicación podemos avizorar una subjetividad del tipo interpretativa, el enunciatario refiere a las sensaciones con las que el gabinete económico sigue la negociación paritaria de los trabajadores metalúrgicos, y asume que un acuerdo que pretenda recuperar el poder adquisitivo perdido repercute negativamente en los precios. El autor de la nota establece una relación lógica entre los hechos, basándose en la relación de implicancia; paritaria por encima de la inflación pauta para el mes implica un aumento de los precios a futuro. La negociación paritaria que toma como referencia la inflación pasada y no la que proyectan a futuro, sería considerado negativo *“para la constitución del acuerdo antiinflacionario”*.

El ministro de trabajo Ideler Tonelli, en una columna cedida por el diario La Nación, refrenda la explicación de la inflación basada en la relación salarios y precios. El ministro defiende taxativamente uno de los ejes del Plan Primavera que consiste en que los sindicatos desistan en el reclamo de una recomposición salarial teniendo en cuenta el poder adquisitivo perdido en meses anteriores, y, por el contrario, negocien una paritaria de acuerdo a los aumentos de precios que se estiman para los meses posteriores, resignando el poder adquisitivo perdido.

Como para negociar reajustes salariales se tomaban como referencia los índices de precios al consumidor del mes o período anterior, la inflación creciente del mes en que se gastaba el salario, pese al intento de compensar la pasada, se encargaba de deteriorar progresivamente la capacidad adquisitiva de la remuneración cobrada y, consecuentemente, la continua caída del salario real. A nadie se le escapa que una fuerte caída de la tasa inflacionaria- lo que implica pasar de índices superiores al 25% y crecientes a inflaciones del 10% y en descenso- tendrá consecuencias favorables para todos, sin excepción, y que debemos cuidar esas consecuencias positivas para no volver a padecer el efecto devastador y anárquico de la inflación (20/09/1988)

La columna es un alegato a favor del programa económico del gobierno de Alfonsín (Plan Austral y Plan Primavera). *“La única solución sensata”*, señala el ministro, para apaciguar el *“efecto devastador y anárquico de la inflación”* es *“utilizar como base el pronóstico de la inflación futura y no la pasada”*. Concluyendo con una reflexión determinante sobre el aumento del salario como principal causa de la inflación al afirmar que si se aprueban aumentos que busquen recomponer el poder adquisitivo perdido en meses anteriores, *“es imposible pensar que un plan antiinflacionario pueda arrancar con semejante aumento del salario real sin desencadenar mayor inflación”*.

En esta publicación, el enunciador establece una relación lógica entre las políticas económicas del gobierno y la baja de la inflación, dando a entender que la aplicación plena de su programa económico es la condición sine qua non para el bienestar general. En consecuencia, todo aquello que dificulte la aplicación de sus políticas o algunas de sus partes sería un atentado contra el futuro promisorio. De acuerdo a la construcción de la realidad política económica que propone el enunciador, “*la única solución sensata*” para salir del espiral inflacionario sería que los trabajadores resignen poder adquisitivo. De esta reflexión se desprende su inverso, es decir que todo aquello que contradiga la sensatez del programa que ejecuta el gobierno nacional es del orden de la insensatez. Para esta perspectiva de la realidad, la CGT incurre en necedades, falta de sentido y de la razón al proponer paritarias libres, puesto que esto fomentaría al “*efecto devastador y anárquico de la inflación*”⁷.

Durante el período analizado, la negociación paritaria de SMATA y la UOM es un tema de importancia en la agenda del diario, que aparece con frecuencia durante el mes de septiembre. Mediante este tópico particular (la negociación salarial de dos sindicatos) La Nación construye su mirada respecto a las negociaciones paritarias en términos generales ya que se expide, a veces de manera directa, sobre los aumentos salariales y el modo en que estos repercuten en toda la economía.

“*Una disparada de los salarios podría hacer estéril cualquier esfuerzo estabilizador*” (11/09/1988), afirma en su columna dominical el especialista en economía Eduardo Bonelli, quien fortalece la

⁷ Durante casi todo el mandato del Dr Alfonsín no se modificaron las leyes implementadas durante la dictadura (1976-1983) que regulaban el mundo de la organización de los trabajadores, de modo tal que el campo sindical estuvo legislado por leyes creadas por un proceso cuyo objetivo era el disciplinamiento de las fuerzas del trabajo. Durante el conflicto que significó la disputa por la implementación de la ley oficialista (Ley Mucci), el gobierno amenazaba con que si no salía sucedería “lo peor, es decir, la vigencia de la ley 22.105, que es la ley de la dictadura” (Clarín, 27-1-84). Así fue. La ley 22.105 que determina el régimen jurídico de las asociaciones gremiales de trabajadores, sancionada en 1979, recién fue derogada el 22/04/1988. Mientras que la normativa 14.250 que favorece a la creación de un modelo de negociación colectiva de carácter centralizado, que autoriza al sindicalismo a ser el actor central de la negociación frente al empresariado y al Estado, garantizando a los representantes de los trabajadores la posibilidad de definir las recomposiciones salariales en el marco de paritarias libres de acuerdo a la tasa de inflación y el costo de vida, también suspendida por los militares, fue restablecida mediante el decreto 199/88 sancionado el 19 de febrero de 1988. “Así como el gobierno mantenía congelados las negociaciones colectivas como había dispuesto el gobierno militar, sostenía toda una legislación sancionada por ésta última” (Massano, J.P, 2012,p. 31).

construcción que el diario La Nación hace sobre el sindicalismo y las negociaciones salariales que llevan a cabo los gremios, estableciendo relaciones de subordinación causal entre salarios y aumento de precios. Un aumento salarial haría estéril “*cualquier esfuerzo estabilizador*”. Aquí, está diciendo que la puja distributiva es un obstáculo y emplea el adjetivo indefinido “cualquier” antes de “esfuerzo” (nombre común) -que quiere decir empleo enérgico de vigor para conseguir algún objetivo determinado pese a las dificultades-, seguido por el adjetivo “estabilizador” que alude a estable y quiere decir que algo se mantiene sin peligro de cambio y oscilaciones. Pasando en limpio, aquí el indefinido “cualquier” cumple un rol importante, la construcción puede traducirse del siguiente modo: no hay posibilidad de estabilización económica, por más esfuerzo, de haber aumentos salariales; otro modo de construir la frase: ningún esfuerzo posibilita la estabilidad económica con una disparada de los salarios. En el mismo sentido: los aumentos salariales impiden que la economía se estabilice, pese a los esfuerzos de toda índole de la política, el mercado o el sector que fuere.

La negociación parece mantenerse en términos más conflictivos en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, que presiona para obtener la total recomposición de julio-agosto y reclama una corrección del 60%. En este sector ha habido suspensiones de personal por caída de la actividad productiva (12/09/1988).

El adjetivo conflictivo acuñado al sindicalismo en el marco de una negociación paritaria regulada por leyes y convenios jurídicos firmados tanto por trabajadores como así también por el empresariado llama la atención. Puesto que conflicto refiere a combate, lucha, pelea, enfrentamiento y diferentes conductas, por lo general, esquivas a la ley. Por otro lado, no es casual la afirmación de que en el sector de los mecánicos hubo suspensiones de personal por caída de la productividad. Por el contrario, la columna de análisis económico utiliza esta noticia como un argumento para poner en duda el merecimiento de un aumento salarial de los trabajadores mecánicos y afines, puesto que los construye como trabajadores improductivos.

También notamos una regularidad en La Nación de designar a las acciones del sindicalismo como violentas para con los empresarios y el gobierno, presente en el verbo presionar. Un verbo que alude a imposición, que lleva en él una carga de violencia inherente. Por tanto asociado a conductas anti democráticas.

Los dueños de talleres y ramas afines entienden que (el convenio de SMATA) además de incidir en el costo de los repuestos, el reciente acuerdo de la UOM, por inducción hará que los afiliados a SMATA presionen para obtener a su vez una nueva adecuación de sus remuneraciones (02/09/1988).

El enunciador recurre a una estrategia comunicativa que consiste en preservarse, evitando exponerse de manera directa, y muestra la lectura que otros hacen sobre el contexto. En este caso la que los empresarios metalúrgicos hacen del incremento de los salarios y el aumento de los costos sin citarlos ni entrevistarlos, sino mediante una interpretación que el enunciador formula de estos actores. Al mismo tiempo, hace perceptible el objeto referencial (la puja distributiva y el aumento de los costos) estableciendo relaciones causales, secuenciales y consecutivas. El texto presenta una tesis clara: el aumento de salarios genera incremento en los costos, es decir, genera inflación. Es pertinente hacer foco en la denominación “*afiliados*”, ya que no alude a una generalización, no son “*todos los trabajadores*” quienes actúan por mejores condiciones salariales dado al aumento de los salarios de una rama afín como lo es la UOM. Por el contrario, quienes participan de esta puja distributiva son los “*afiliados*”, es decir, son los miembros de los sindicatos, cuya acción, de acuerdo a la sucesión de hechos, es la causa del aumento del costo de vida.

Asimismo, también cabe mencionar el vocablo utilizado para dar cuenta de la acción de los afiliados, ellos no “reclaman”, no “negocian”, no “piden”, no “sugieren”, no “exigen”, no “solicitan” o no “imploran”, por mencionar algunos de los verbos que se pueden emplear para dar cuenta de la acción que podrían llevar a cabo los sindicatos en el contexto descrito. Por el contrario, el enunciador publicó que los afiliados “*presionan*” para obtener una mejora en sus remuneraciones. La selección dentro de la vasta cantidad de verbos disponibles que pueden ser empleados como sinónimos para hacer referencia una actividad no es casual, ni inocente, menos aún optar por presionar. Según la RAE, presionar es “ejercer presión sobre algo o alguien” y presión quiere decir: “acoso continuado que se ejerce sobre el adversario para impedir su reacción y lograr su derrota” o “influencia ejercida sobre una persona para condicionar su comportamiento”; y es sinónimo de: influir, obligar, forzar, imponer, coaccionar, oprimir, estrujar.

Por caso, negociar alude a la existencia de dos o más antagonistas que, en cuanto iguales, intentan lograr un acuerdo en un contexto de diálogo. Por el contrario, presionar implica que una de las partes no

dialoga, sino que ejerce una acción sobre la otra, aquí hay una de las partes activa, quien presiona, y otra que es víctima de la presión, la parte pasiva que se encuentra frente a la imposición de la otra parte.

5.2 Previa al paro general

Días previos a la huelga convocada por la CGT, junto a distintas organizaciones políticas y empresarias, La Nación publica varios artículos en la sección de política nacional explicando el estado de situación del campo sindical y los motivos por los cuales el movimiento obrero organizado decide parar.

De manera recurrente ponen el acento en la actitud reticente del sindicalismo de conformar una mesa de diálogo junto a emisarios del gobierno y del empresariado. Considerando a la acción de la CGT como una “*dificultad*” para llegar a determinadas “*treguas políticas*” que permitan implementar un achicamiento del déficit fiscal del gobierno. Respecto al sindicalismo, dicen en la previa al paro general que “*sus actitudes de estos días están muy lejos de predisponer los ánimos para cualquier tipo de acuerdos, y parece difícil que avenimientos como los que proponen las entidades empresarias tengan una aceptable eficacia sin participación sindical*” (04/09/1988). En esta nota, el autor considera que las principales dificultades para lograr un acuerdo mediante una mesa de diálogo se deben a la reticencia de los sindicatos de conformarla. Textualmente expresa que la CGT no está predispuesta y, por lo tanto, los avenimientos propuestos por entidades empresarias no son eficaces sin el apoyo del campo del trabajo. El enunciador sostiene que el sector empresario propone “*avenimientos*” que la CGT rechaza. Es decir, el sector empresario quiere una concordia que no es acompañada por los trabajadores quienes tienen una postura que está en las antípodas de la negociación y el diálogo que proponen otros sectores, como los empresarios y el gobierno.

En el mismo sentido, la nota titulada **El precio de cinco años de huelga** pone en duda al paro como medio valedero para pedir por determinadas reivindicaciones.

¿Estará el país a punto de perder otros cuatro millones de dólares que, según estimaciones oficiales, es el costo de una huelga cegetista? ¿Serían los 48 millones de dólares, en tal caso, el justo precio por un lustro de desacuerdos de un sector, el sindical, respecto a las políticas de un gobierno elegido constitucionalmente? (07/09/1988).

Para denominar, el enunciador recurre a preguntas retóricas como recurso expresivo, si bien, esta nota de la primera plana, no figura dentro de la categoría editorial, podemos ver que hay un claro interés por editorializar y mostrar cuál es el deber ser para el diario en el contexto de la movilización de la CGT. Las preguntas retóricas muestran dos aspectos claves para la tesis de la nota que busca como efecto deslegitimar la movilización sindical. Por un lado, publica la cifra de dinero que la economía se perderá producto del paro de toda la actividad. Por otro lado, presenta la cifra acumulada, respecto al dinero que se perdería tras once paros generales y construye a dos antagonistas; al sindicalismo y al “*gobierno elegido constitucionalmente*”. Es de hacer notar que el enunciatario explicita que el gobierno es constitucional, optó por esta categoría léxica no de modo casual, ya que al explicar el conflicto y reducir al enfrentamiento entre sectores, indirectamente está poniendo en duda la legalidad de uno de ellos; puesto que de no ser así no hay necesidad de explicitar que uno de ellos sí es constitucional.

En la misma nota se presenta un racconto de los anteriores paros generales y pone especial énfasis en la confrontación de Ubaldini con el gobierno durante el último paro, donde el dirigente de la CGT “*advirtió a los funcionarios oficiales que “o cambian o se van”*”. La reacción del gobierno fue calificar al paro y a la actitud del sindicalismo en general como “*político y desestabilizador*”. El enunciatario recalca las actitudes de hostilidad hacia el gobierno de parte de los sindicatos y sus dirigentes. La nota asevera que Saúl Ubaldini “advirtió” a los funcionarios, con toda la carga que implica el verbo advertir; según la RAE, advertir quiere decir avisar con amenazas. Y en la construcción analizada, la advertencia del dirigente sindical es: “o cambian o se van”. Es decir, la cita que publican para resumir la actitud del sindicalismo tiene un claro contenido destituyente. La nota fortalece esta línea de análisis sobre el sindicalismo al oponer la actitud de la CGT con el análisis que el Gobierno hizo de aquellos acontecimientos, a los que calificó como un paro “*político y desestabilizador*”.

El texto concluye con una interpretación del emisario sobre los paros acontecidos, en donde argumenta que los mismos fueron poco efectivos para el sindicalismo y muy costosos para el país. El costo de un paro no se condice con “*la efectividad de las medidas*”.

En distintas notas, La Nación pone en duda los motivos por los cuales la CGT se moviliza y aduce que el paro tiene intencionalidad política de un sector en particular. En una nota se asegura que quienes integran la movilización y la convocatoria a la medida de fuerza “*son partidos políticos y representantes del sector del empresariado; esto hace que se ponga de manifiesto que se trata de una huelga con tinte netamente político*” (05/09/1988). Para la nota, al ser “*netamente político*”, quiere decir que no hay lugar

a dudas de que el paro está movilizado por otros intereses a los que les corresponden al sindicalismo en su conjunto.

En el mismo sentido se expresa el Comité Capital de la UCR, quienes denuncian en un comunicado, publicado por La Nación, que *“no honran la voluntad popular, que impone obligaciones, quienes se autotitulan abanderados de la producción y auspician una vez más huelgas de claro contenido partidario”* (06/09/1988). Aquí hay lo que Kerbrat Orecchioni llama denominaciones parciales, en el sentido de que quienes firman el documento que luego publica el diario a pies juntillas toman partido en un conflicto que los tiene como protagonistas y deslegitiman a otra de las partes utilizando sarcasmos y distintos argumentos que buscan descalificar al rival. Entonces, en la construcción que La Nación hace del conflicto, los radicales sentencian que quienes se oponen al gobierno y toman medidas de lucha *“no honran la voluntad popular”*, ni las *“obligaciones”* que tal cosa requiere. Al mismo tiempo que plantean con cierta ironía el hecho de que los trabajadores organizados *“se autotitulan abanderados de la producción”* e incurren en una contradicción al tomar medidas de fuerza que obturan la producción y el trabajo. También denuncian el *“claro contenido partidario”* de la huelga, asumiendo que el verdadero motivo de la movilización no son reivindicaciones genuinas de los trabajadores, sino que, por el contrario, buscan un objetivo político partidario. El cual podría ser generar las condiciones propicias para un cambio de signo político en la conducción del poder ejecutivo, o simplemente la destitución del radicalismo en el poder.

Andrés Frescina, partido federal, “la indispensable paz social exige la coincidencia de todos en procura del bien común y de ello es ejemplo la UIA, cuyo presidente instó a los candidatos presidenciales a acordar una tregua, a la que adherimos. Por ello, es necesario deponer confrontaciones que, como el paro de la CGT, entorpecen el andar y el crecimiento de la nación, pese a reivindicar aspiraciones legítimas” (...) Rogelio Frigerio, MID, *“el paro encuentra su fundamento en la situación salarial. El gobierno dice que el salario es el resultado de la negociación entre trabajadores y empresarios, pero la política del gobierno es la que brinda el marco para esa negociación. Y ese marco no puede ser más desalentador para los ingresos de los trabajadores” (...)* Irma Roy, diputada justicialista, *“el viernes debemos llenar la Plaza de Mayo para repudiar el plan económico de Sourrouille, rechazar los tarifazos y pedirle a Alfonsín que respete al pueblo” (...)* Héctor Siracusano, diputado UCEDE, *“los reclamos son justos, pero desechamos el paro como método, porque ninguna huelga beneficia*

al país ni a sus trabajadores. La única solución es la apertura real de la economía para posibilitar el crecimiento del país” (...) Roberto Azaretto, Concentración Democrática, “la realidad es de una emergencia económica concreta, que no se arregla con huelgas, sino que la hace aún más grave” (...) Alberto Gonzales, diputado por el partido demócrata de Mendoza, “no hay solución posible con paro. La única salida es el cambio fundamental de la política económica, para alentar la inversión privada, reducir el gasto público y achicar el Estado. El resto no es más que una cortina de humo” (06/09/1988).

El diario recopila seis testimonios y pareceres entre posicionamiento de partidos políticos y de dirigentes de casi todos los espacios de mayor importancia en la política nacional para dar cuenta de la opinión que la esfera política tiene sobre el paro que se avecina. De los indagados por La Nación sobre la movilización, cinco se manifestaron en contra del paro como instrumento de reclamo y dos a favor. Los detractores del paro argumentan que los trabajadores al movilizarse: “no honran la voluntad popular”; el paro tiene un alto contenido político; el paro agrava la situación económica; nunca las huelgas han beneficiado a los trabajadores; atenta contra la “paz social” y “el bien común”. Para los detractores, la CGT no representa cabalmente los intereses del pueblo trabajador. De los comentarios que publica La Nación se desprende que existe una disociación entre el trabajador de a pie y las diferentes cúpulas sindicales que buscan fortalecer su posición de poder dentro del peronismo, actúan como una corporación insubordinada al interés colectivo y de espaldas a las instituciones democráticas y su accionar perjudica el desarrollo de la economía. Por el contrario, quienes apoyan al paro, ponen el foco en la política económica del gobierno de Alfonsín y la pérdida de poder adquisitivo del salario.

La columna de opinión de Ángel Amaya titulada **Juguemos en la plaza** denota un punto de vista claro y sin miramientos respecto al paro y al sindicalismo en general. Podemos visibilizar diferentes tipos de subjetividad, del tipo interpretativa, denominaciones generalizadoras, denominaciones parciales, paralelismos y el empleo de la metáfora para denominar al sindicalismo.

Todos los gobiernos civiles desde 1958 –inclusive el de la señora de Perón– fueron enfrentados por los mismos intereses sindicales, con parecido o mayor crudeza que el actual, y llevados finalmente a la crisis. La opinión pública más veterana del país conoce, además, que ese sindicalismo –favorecido por un sistema de organización legal– llegó hasta intentar un peronismo sin Perón que socavó las débiles bases de sustentación de Arturo Illia y procuró una efímera alianza con el poder militar. Carlos Menem, quien seguramente tiene esa historia

como un libro de cabecera, debe de sentirse muy incómodo en estos días, al advertir por propia experiencia que el radicalismo puede no ser, en cierto modo, el adversario más peligroso (08/09/1988)

En esta nota, el enunciador da por sentado una serie de acciones que le adjudica al sindicalismo en función de su interpretación de los acontecimientos pasados y fundamentada por su misma intuición. En esta columna la tesis central es sostenida por argumentos del tipo inferenciales, más que por datos duros, como suele ocurrir en las columnas; género periodístico en donde la firma de la nota vale por sí misma, donde los autores pueden tomarse ciertas digresiones, ya que el diario recurre a sus más prestigiosas plumas para sentar posición sobre los temas que la agenda del diario considera nodal. Por lo tanto, importa la opinión de quién escribe.

El título que encabeza la columna corrobora el perfil subjetivo de la misma. Ya que utiliza un recurso propio de la expresión literaria al recurrir al título de una canción, en este caso, de la popular canción infantil Juguemos en el Bosque, solo que aquí está readaptada de acuerdo al objeto al cual hace referencia en la nota. Recordemos que en la canción, la ausencia de “el lobo” es la condición para poder jugar. Retomando el análisis de la columna, claramente hay una alegoría entre el lobo y el sindicalismo. El columnista puede darse la licencia de “jugar en la plaza” mientras el sindicalismo/lobo no está, puesto que la nota se publica un día antes de la movilización en Plaza de Mayo.

Esta alegoría que avizoramos de sindicalismo/lobo se sostiene durante el desarrollo de la nota, donde el autor plantea que todos los gobiernos civiles fueron enfrentados por el movimiento obrero organizado. De lo anterior se desprende que el sindicalismo no se enfrentó a los gobiernos dictatoriales y que, de algún modo, la característica de “*gobierno democrático*” es condición para que el sindicalismo se movilice en opositor. Se recurre al verbo enfrentar para designar la acción del sindicalismo y el sentido que el autor le otorga es el de hacer frente a un enemigo. Por otro lado, es de hacer notar que se especifica que el sindicalismo se enfrentó a “*todos los gobiernos civiles*”, desde 1958. Esta puntualización (gobiernos civiles/democráticos) sugiere que el sindicalismo no se enfrentó a las dictaduras existentes desde el año señalado. De hecho, plantea que el sindicalismo llevó “*a la crisis*” a los gobiernos democráticos que enfrentó. Para sostener esta tesis, el autor enumera algunos acontecimientos, en función de su interpretación, como el gobierno de Illia y el interinato de María Estela Martínez de Perón, gobiernos que cayeron por ser enfrentados por los trabajadores. Por si quedaran dudas respecto a las posturas antidemocráticas del sindicalismo, sostiene que “*procuró una*

efímera alianza con el poder militar". La nota concluye dando por sentado que los trabajadores organizados son el adversario más peligroso de la esfera política; inclusive, hasta para el peronismo mismo.

5.3 Acciones de protesta

Las publicaciones que abordan la movilización que convocó la multisectorial con la CGT a la cabeza el día del paro general se caracterizan por poner el acento en los disturbios que ocurrieron en la Plaza de Mayo y en el nivel de acatamiento, que según afirman en La Nación, fue menor que en otros paros. El sábado 10 de septiembre de 1988 es el primer día posterior al paro que sale de imprenta La Nación ya que el día anterior el diario no salió a la calle por la medida de protesta. En efecto, la información publicada el día 10 sobre el sindicalismo en el marco de las medidas de fuerza adoptadas por la CGT es sustanciosa y está presente en gran parte de las secciones mediante las cuales el diario ordena los temas a tratar.

Grupos de manifestantes chocaron con la policía en la Plaza de Mayo, hubo heridos y 30 personas fueron detenidas; la huelga tuvo menor nivel de acatamiento que las anteriores; la central obrera convocó a un paro general para pasado mañana (10/09/1988).

De acuerdo a la construcción de la realidad que muestra la nota, hubieron "*graves disturbios*" ocasionados cuando los manifestantes "*chocaron*" con la policía en la Plaza de Mayo. Según la RAE chocar significa el encuentro violento entre dos cosas. De este modo, en la construcción de los acontecimientos adjudican a los manifestantes una actitud activa y las fuerzas de seguridad una pasiva, puesto que son los primeros los que chocan a los segundos. También se señala que hubo heridos, aunque no se especifica si los mismos son policías o manifestantes.

Se avizora una interpretación de los hechos por parte del enunciador cuando afirma que "*el nivel de acatamiento fue menor que las anteriores*" movilizaciones, sentencia que no es sustentada en números. La subjetivación del autor se hace notar en el epígrafe (La foto está acompañada de una imagen cuyo epígrafe reza: "*un gesto severo de Ubaldini*") donde escogieron el adjetivo "*severo*" para aludir a un gesto de Ubaldini durante su alocución durante el acto. También, en el epígrafe de otra fotografía que acompaña al texto publicaron: "*los revoltosos arrojan piedras a la policía*". Fíjese que no utilizan el vocablo manifestantes, activistas o militantes para aludir a los concurrentes, sino que adjetivan con "*revoltosos*", lo cual está a la par de sedicioso, alborotador o rebelde.

Los hechos de violencia ocurridos durante la movilización no son explicitados cabalmente, se dice que los manifestantes chocaron contra los efectivos policiales, aunque no fundamentan el móvil de aquel choque. Se recurre a eventuales testigos –aunque no se clarifica de quién se trata- al cronicar sobre el origen del conflicto. Los mismos sostienen que los incidentes se habrían generado por enfrentamientos entre dos facciones de los manifestantes; entre militantes del PC y miembros de la UOCRA. Sin embargo, la noticia informa que “otras versiones” afirman que los disturbios se originaron cuando “personas de condición humilde” comenzaron a saquear vidrieras de locales comerciales. El enunciador recurre a fuentes informativas dudosas (versiones de supuestos testigos oculares) y publica la interpretación que esas hacen de los acontecimientos. De cualquier modo, de lo expuesto se deduce que la violencia no fue producto de represión policial. Por el contrario, se pudo deber a enfrentamientos entre diversos grupos que convocaron a la movilización o se originó cuando personas pobres (llevadas a la movilización por una fuerza política interesada en usarlas como fuerza de choque para generar zozobra, entiéndase el peronismo) violaron la propiedad privada y saquearon comercios.

La columna de opinión publicada en la primera plana del diario titulada **Para la conducción cegetista la séptima fue la vencida** apuntala la tesis descrita líneas arriba y profundiza la noción de que el acatamiento no fue el esperado y de que la CGT generó las condiciones propicias para la violencia.

La CGT quedó envuelta en los fuegos de una violencia que ha conmovido hondamente a la opinión pública. En ese fuego han hervido también partidos políticos de izquierda y el peronismo, sobre todo el peronismo: bajo su advocación se congregaron en la plaza histórica y sus adyacencias, aunque en magro número en relación con una convocatoria destinada nada menos que a “salvar el país” (10/09/1988).

La ironía presente en el título de la nota, que parafrasea a una expresión del lenguaje coloquial (la tercera es la vencida), nos anticipa que nos encontraremos con un texto cargado de subjetividades. En principio, el enunciador recurre a una subjetividad del tipo interpretativo, en el sentido de que emite su opinión e interpretación respecto a las sensaciones que el paro y la movilización generaron en la opinión pública. El texto es categórico en este punto y plantea que los acontecimientos la han “conmovido hondamente”. Y utiliza una construcción del tipo literaria para hacer referencia a los episodios de violencia que sucedieron en la plaza y sus adyacencias. “*La CGT quedó envuelta en los fuegos de la violencia*”, reza la nota. Prosigue reflexionando que “*en ese fuego*” también hierven los partidos

políticos que apoyaron la movilización; partidos de izquierda y el peronismo. Particularmente centra las críticas en el peronismo, puesto que el autor del texto interpreta que bajo la protección del peronismo se manifestaron desde *“los nazis de Alerta Nacional a los remanentes del montonerismo”*.

Nuevamente recurre a la ironía al menospreciar la concurrencia al acto, al plantear que la movilización fue magra al estar convocada bajo la consigna de *“salvar el país”*. Respecto a los enfrentamientos entre los concurrentes y la policía, es uno de las pocas notas de La Nación que publica que la policía actuó con violencia, *“cuando le tocó actuar, la policía lo hizo con dureza. Pero no es menos cierto que los componentes del cocktail político que dieron contenido al acto de la Plaza de Mayo reflejaban en la suma una densidad explosiva”*. No obstante, justifica la violencia policial por el clima generado por quienes convocaron al acto y el contenido que le dieron al mismo los dirigentes que fue de una *“densidad explosiva”*. De este modo, justifican el actuar de las fuerzas del orden, puesto que lo hacen en un contexto de desorden y efervescencia pertrechado por la CGT y el componente variopinto que se movilizó (desde simpatizantes de Hitler hasta ex guerrilleros foquistas). Otra nota publicada el mismo día también justifica la represión policial a raíz de los nutridos y *“revoltosos”* grupos que se congregaron alrededor de la Plaza de Mayo, en donde identificaron a un *“grupo con la bandera del Partido Comunista”* y otros identificados *“con las banderas de Montoneros y el Movimiento Revolucionario Peronista”*.

En el mismo sentido, de acuerdo a *“fuentes del Ministerio del Interior”*, otra nota sostiene que *“los incidentes fueron desencadenados por típicos elementos de barra bravas, y muchos aseguran que pertenecientes a la de Boca Juniors”*. También, otras fuentes citadas en el mismo artículo (en este caso, *“funcionarios que estaban en la Casa Rosada”*) *“interpretan que los incidentes siguieron cuando se enfrentaron, no lejos del palco oficial, “fascistas de la UOM y una columna del PC””* (10/09/1988). Las fuentes consultadas denominan a los acontecimientos como *“incidentes”*, y los mismos fueron pertrechados por *“barra bravas”*, es decir por delincuentes comunes que comenzaron a saquear locales comerciales (en la esquina de la tienda Modart). A estos saqueos le siguen enfrentamientos entre distintas facciones políticas que concurrieron al acto; las fuentes hablan de enfrentamientos, acciones llevadas a cabo cerca del palco por elementos del sindicalismo y una columna del Partido Comunista. Es de hacer notar que quienes se enfrentan, de acuerdo a la construcción que presenta el diario La Nación, son *“fascistas de la UOM”*, emplean este adjetivo que alude a quien adhiere a doctrinas y prácticas totalitarias, corporativistas, lejos de la noción de República y democracia moderna occidental. Otro

elemento no casual es la mención al lugar en el acto en que ocurrieron estos últimos incidentes, “*no lejos del palco oficial*”, con lo cual podríamos interpretar que esta construcción intenta tender puentes con el pasado, los enfrentamientos de Ezeiza entre facciones conservadoras y de izquierda por un lugar central frente al palco, en la vuelta de Perón. Un enfrentamiento que fue representativo del clima de violencia que atravesaba la vida política Argentina de la década del setenta. Esta construcción de los acontecimientos refuerza la tesis que deslegitima a la movilización por catalogarla como “política”.

Por su parte, “*el ministro del interior, Enrique Nosiglia, responsabilizó anoche a “grupos de provocadores que tratan de romper la convivencia democrática”*” (10/09/1988). Así, la nota muestra que Nosiglia hace responsable de los hechos de violencia a “*grupos de provocadores*”. El verbo transitivo provocar implica que una de las partes busca la reacción, el enojo, en la otra parte irritándola; en efecto, quien reacciona (en este caso la policía) lo hace como consecuencia de una acción previa a la cual responde (la provocación). Continuando con la observación del ministro que La Nación publica, los concurrentes que provocaron a las fuerzas del orden, tienen prácticas desestabilizadoras puesto que “*tratan de romper la convivencia democrática*”. Otro aspecto a tener en cuenta es la presencia del verbo tratar, utilizado con el sentido de procurar lograr algún fin. Es decir, de lo publicado se desprende que los grupos a los que el ministro responsabiliza de la violencia no rompen la “*convivencia democrática*” de un modo casual o colateralmente, sino que tienen como fin lograr tal cosa.

Es uno de los pocos textos en donde se habla de represión policial, el enunciador dice que el jefe de la policía justificó la represión para lo cual utiliza argumentos similares a los empleados por el ministro. Es decir que si bien hubo represión, la misma fue una respuesta a una agresión anterior.

Nosiglia es la voz legitimada que el gobierno radical elige para difundir su visión de los acontecimientos. Hay diversas notas que se nutren de las declaraciones que el ministro dio, en cuanto voz legitimada por el gobierno. El funcionario radical dice, de acuerdo a la construcción que propone La Nación, que “*la acción de los grupos agitadores se inició en la tienda Modart cuyos cristales fueron rotos y la mercancía robada de sus escaparates, en tanto que otros revoltosos apedrearon el edificio de la municipalidad y rompieron sus cristales*” (10/09/1988). En esta nota se repite el vocablo revoltoso para designar a los concurrentes, al igual que en otras noticias ya analizadas, y aparece por primera vez el adjetivo “*agitadores*” para referirse a grupos de manifestantes, lo cual quiere decir según RAE: “*persona que excita los ánimos para propugnar determinados cambios políticos y sociales*”. Según el comunicado, los mismos realizaron tres hechos vandálicos: rompieron los vidrios de locales comerciales

para saquearlos y robar la mercadería; apedrearon edificios públicos; y dañaron vehículos. También, el ministro dijo que hubo “*incidentes*” entre los “*agitadores*” y “*quienes intentaban impedir los desmanes*”.

Al igual que en otras notas, se justifica el accionar policial por ser utilizado para disuadir a grupos de “agitadores” que realizaron todo tipo de tropelías y cuya conducta, en consecuencia, no se atiene a la ley. De acuerdo a la alocución del funcionario que La Nación difunde, “*la Policía Federal, en los últimos años, ha estado atendiendo la defensa de los intereses democráticos, los intereses del pueblo argentino y de los ciudadanos de la ciudad de Buenos Aires*” (10/09/1988). Las fuerzas del orden se atienen a la nueva democracia, en el sentido de que son, nuevamente, una institución de la república para actuar en contra de quienes instauran el desorden y atentan contra la democracia y la propiedad privada. Esta afirmación del ministro del Interior justifica el accionar policial al legitimar a esta fuerza.

En el mismo sentido, en la nota titulada **El pánico en la Plaza de Mayo desde la Casa Rosada** se afirma que la violencia fue originada por “grupos organizados de revoltosos” y también justifican el accionar de las fuerzas del orden manifestando que fue víctima de agresiones de quienes se manifestaban allí.

Las armas largas y los lanzagases de los agentes del orden no amedrentaron al grupo de manifestantes, que además de proferir todo tipo de insultos lanzaron contra aquellos piedras, cascotes y ramas. Hubo un intento policial de responder las agresiones, pero un oficial ordenó: “no hay que reprimir” (10/09/1988).

De acuerdo a este relato brindado a La Nación por funcionarios del gobierno que observaron la movilización desde la Casa Rosada, las fuerzas del orden fueron agredidas y no reprimieron a los grupos organizados de violentos. Ya que cuando uno de los oficiales intentó responder las agresiones un oficial ordenó: “*no hay que reprimir*”. Con esto, el funcionario radical está diciendo que el gobierno había dado la orden de no reprimir a los manifestantes, puesto que en el relato del testigo es un oficial el que ordena a un subordinado no responder a la agresión. No es una acción que responde a un cuerpo autónomo, por el contrario quien habla es un oficial, es decir una nomenclatura de jerarquía dentro del escalafón policial responde, naturalmente, a la orden dada por el estamento del Estado al cual responden, Ministerio del Interior.

En consonancia con las otras notas publicadas por La Nación el día posterior al paro general y en respuesta a la denuncia de represión por parte de la CGT (causa que justifica la convocatoria a un nuevo paro de la central obrera), la nota: **Choques entre los manifestantes y la policía** da a entender que las fuerzas de seguridad entran en acción en respuesta a agresiones previas, no para disuadir a la movilización como denuncia la cúpula sindical.

La afirmación de que *“grupos de manifestantes dispersos de los alrededores del Cabildo se concentraron luego en las proximidades de la Casa de Gobierno, donde comenzaron a agredir a la policía allí presente”* (10/09/1988), a diferencia de otras notas en donde catalogan a los sujetos de los incidentes de acuerdo a su procedencia sindical o grupo de pertenencia (como *“barra bravas”, “personas de condición humilde”, “fascistas de la UOM”, “miembros de organizaciones peronistas de izquierda”, “grupos identificados con banderas del Partido Comunista”, “los nazis de Alerta Nacional”, “el remanente de Montoneros”*), aquí no se hace distinción alguna y se generaliza al hablar de manifestantes. Es decir, quienes perpetraron hechos de violencia fueron sujetos que fueron a la Plaza de Mayo en calidad de manifestantes activos convocados por la multisectorial con la CGT a la cabeza.

La nota explica que *“los manifestantes”* fueron quienes *“comenzaron a agredir a la policía”*. Particularmente, un *“grupo de exaltados”* insultaron a la autoridad y se violentaron contra ella arrojando piedras, palos y botellas. El motivo que motoriza esta agresión no está explicitado.

“La agresión de los manifestantes ocurrió pese a los desesperados esfuerzos de los miembros de seguridad de la propia CGT, quienes intentaban disuadir a los agitadores –a veces por medios poco ortodoxos- de que continuaran atacando a la policía” (10/09/1988). Esta afirmación llama la atención respecto al actuar de los sindicalistas encargados de la seguridad del acto (la columna de seguridad), éstos intentan disuadir a los *“agitadores”* que agreden a la policía, sin embargo, la nota aclara que lo hacen *“por medios poco ortodoxos”*. La construcción de esta frase es llamativa, porque hasta lo que podría ser considerada como una actitud noble y civilizada, los designados por la organización oficial del acto como seguridad disuadiendo a quienes quieren ejercer violencia, es puesta en duda por recurrir a *“medios poco ortodoxos”* para hacerlo. Pareciera ser que la condición barbárica de los miembros de las organizaciones sindicales se impone hasta cuando pretenden actuar con racionalidad.

Es en la nota editorial publicada el día posterior a la medida de fuerza titulada: **Doce paros generales** (10/09/1988) en donde La Nación expone de un modo claro su posicionamiento respecto al contexto

político y los diferentes actores que lo habitan y conforman, como así también del sindicalismo y las acciones que la CGT lleva a cabo en el marco del nuevo gobierno democrático. La Nación asevera que como consecuencia de los hechos ocurridos, la CGT anunció un nuevo paro general, de modo tal que *“el país estaría en una espiral de conflictos y desórdenes absolutamente inconvenientes para la estabilidad institucional lograda a partir del 10 de diciembre de 1983”*.

Aquí, el enunciador recalca el carácter democrático del gobierno que preside el Dr. Alfonsín y alega que la medida de fuerza tomada por la CGT fue, en consecuencia, en contra de un gobierno constitucional, dando a entender que la docena de paros generales fueron motivados por intereses ajenos a la vida democrática. Al igual que otras tantas notas de La Nación, esta editorial denuncia *“la naturaleza esencialmente política”* de la medida de fuerza, al igual que alerta sobre el oportunismo del candidato a presidente por el Partido Justicialista, Carlos Menem, y de Antonio Cafiero, presidente del partido que fundó Perón, cuyas acciones respecto al paro y a la movilización son caratuladas como indecisas.

La nota hace referencia a la violencia que tuvo cita en la Plaza de Mayo sin especificar qué ocurrió o los motivos por los cuales se desencadenaron las acciones violentas, simplemente refiere a tal cosa como *“hechos ocurridos”*, los cuales, explica la publicación, son la causa del anuncio de un nuevo paro general por parte de las centrales obreras. De concretarse, expone, *“el país estaría en una espiral de conflictos y desórdenes absolutamente inconvenientes para la estabilidad institucional lograda a partir del 10 de diciembre de 1983”*. En otras palabras, las huelgas del sindicalismo son un inconveniente, es decir un obstáculo o impedimento, para la estabilidad institucional.

El enunciante recurre a diversos términos afectivos y psicológicos en su construcción de la realidad, como cuando advierte que *“es difícil encontrar motivaciones sólidas”* al paro *“desde el punto de vista estrictamente gremial”*. De igual modo, expone su interpretación de los hechos al aclarar que *“todos saben, con certeza”* (en clara alusión a los argentinos en general) que los paros no sirven para resolver los problemas del país, y continúa subjetivando al considerar inútil a todos los paros ocurridos desde 1983 a la fecha. Fortalece esta interpretación al afirmar que los intereses entre las cúpulas sindicales están dissociados de los trabajadores, y que esto se ve en cada acción gremial como en los paros, las leyes que el sindicalismo propende y el manejo de las obras sociales (*“con todo lo que ello significa como fuente de poder y recursos”*).

Hay una mención para nada inocente en la estructuración de los argumentos que sostienen la tesis de la editorial sobre el diálogo. El enunciador remarca la vocación dialoguista de la esfera política, encabezada por las autoridades de diferentes partidos, y del sector empresario, quienes *“dialogan regularmente con el gobierno a fin de encontrar una salida aceptable a las dificultades económicas”*. En contraposición a *“este panorama de diálogos orgánicos”* se encuentra la CGT y su conducta de realizar *“en forma periódica paros generales”*. Además, interrumpe de manera coactiva la actividad de *“toda la población”*, en el sentido de forzar mediante la violencia para obligar a otras voluntades. De acuerdo al emisor las actitudes de la CGT se encuadran bajo la figura de sedición y están penadas jurídicamente según dicta la constitución.

El texto concluye con una visibilización de las interpretaciones y reflexiones del enunciador sobre el paro y su opinión respecto a los trabajadores organizados en particular. Aquí se hace presente nuevamente la disociación entre trabajadores y sus representantes ya que el paro de estos últimos no beneficiará a los trabajadores de a pie y *“eso importa poco para los organizadores”*. El sentido de las movilizaciones responde a las internas de poder dentro de la CGT y el costo de esos actos lo pagará *“el pueblo y las instituciones republicanas”*. En otras palabras, la construcción que el diario La Nación hace de los sindicalistas en esta editorial es de una corporación que no respeta a las mayorías y es un obstáculo para la vida democrática.

Para el columnista Atilio Cadorín, uno de los más destacados de La Nación, el paro, *“fue uno más”*, ya que, de acuerdo a su análisis, en términos de reivindicaciones sindicales no aporta nada. El hecho a destacar para el analista político son los acontecimientos violentos que protagonizan la CGT. Sin embargo, pese a que el paro no fue significativo, *“no fue un acto cualquiera. Tumulto, heridos, enfrentamiento entre manifestantes y de activistas con la policía”*, son los hechos considerados centrales para el columnista y sobre los cuales basa sus reflexiones.

La impresión que queda es la de un sindicalismo asociado nuevamente al desorden, sin poder controlar sus propios adherentes y, sobre todo, sin capacidad para desactivar la politización creciente que fue tomando el acto desde el mismo momento de su anuncio (10/09/1988).

Los enfrentamientos entre manifestantes y la policía relacionan al sindicalismo *“al desorden”*. Es interesante la presencia del adverbio *“nuevamente”*. Las organizaciones sindicales son protagonistas del

desorden, otra vez, como en el pasado, y no se refiere particularmente a los anteriores paros generales ya que en el mismo texto explica que la particularidad de este, a diferencia de los paros que anteceden, es el desorden y la violencia. Es probable que el adverbio busque vincular a estos acontecimientos con el periodo de violencia política anterior a la democracia.

Esta nota se suma a las que deslegitiman la movilización aludiendo que fue motorizada por intereses políticos ajenos a las reivindicaciones de los trabajadores. También caracteriza al sindicalismo como desorganizado e incapaz de poder conducir a sus adherentes, es decir como acéfalo, sin líderes. En efecto, un campo sindical descontrolado.

5.4 Consecuencias del paro

La principal consecuencia de la huelga, la movilización y los hechos de violencia, fue el enardecimiento del ciclo de protesta que concluye en el llamamiento a un nuevo paro general. Así las cosas, el diario La Nación pone el acento en las críticas manifestadas por la esfera política respecto a la movilización de la CGT. Particularmente se centra en manifestaciones que hicieron públicas distintos dirigentes del oficialismo.

El concejal metropolitano Bres, que fue citado por la justicia para declarar en el sumario realizado por la policía a raíz de los acontecimientos ocurridos en la Plaza de Mayo, dijo que quienes lo agredieron y rompieron su auto en la manifestación *“tenían vinchas celestes y blancas, con la leyenda “Menem presidente”*, también agregó que los grupos habían actuado en forma *“muy organizada”*, y manifestó que también vio en los incidentes *“a gente con estandartes de la UOM y UOCRA, grupos más dispersos que estaban actuando”*.

El concejal Bres sostuvo que:

“Al final fue el caos y todo se desbordó, y en ese desborde es imposible determinar precisiones mayores”. Finalmente, el concejal expresó que los incidentes por él presenciados “daban la sensación de estar en medio de una guerra, de estar en un país que ya vivimos alguna vez y que no debe volver” (18/09/1988).

El funcionario radical relaciona a los acontecimientos vividos durante la movilización de los trabajadores con la desavenencia y el rompimiento de la paz propia de una situación de *“guerra”*. Al mismo tiempo que identifica al peronismo (seguidores de Menem) y a manifestantes identificados con la

UOM y UOCRA (rama sindical del movimiento peronista, su columna vertebral) como los principales instigadores de los desmanes que generan un clima inestable. Como en otras publicaciones analizadas se sugieren paralelismos con el pasado reciente, *“que ya vivimos alguna vez y que no debe volver”*. Es decir, que aquel pasado marcado por la represión vuelve a estar presente con estos desmanes ocasionados por los trabajadores.

De igual modo, el radical Jesús Rodríguez vincula los acontecimientos con sectores desestabilizadores, al afirmar que en la Plaza estuvieron desde organizaciones que simpatizan con el nazismo, hasta elementos vinculados a los Cara Pintada (12/09/1988).

El diario refuerza el malestar del oficialismo por las medidas de fuerza mediante una nota en donde citan las declaraciones del candidato a presidente por el radicalismo Eduardo Angeloz. El enunciatario recurre mayormente a citas textuales de las críticas del funcionario sobre el actuar de la CGT. Sostiene que los paros le hacen perder riqueza al país y sostiene que los doce paros generales implicaron una pérdida que equivale *“al 50% de sus exportaciones”*. Al igual que en anteriores publicaciones, en esta, mediante las declaraciones de una figura pública, buscan relacionar al sindicalismo con la violencia vinculándolo con el pasado reciente. Eduardo Angeloz dice que los disturbios que ocurrieron en la Plaza de Mayo no deben ser utilizados para sacar un provecho político, sino que debe servir para *“hacer docencia política y para que la violencia no vuelva nunca más”* (17/09/1988). Es decir que debe exponerse el problema y ser criticada la actitud de aquellos que generan violencia (los sindicatos, según la construcción que el oficialismo hace de la realidad).

El diario publica declaraciones del titular de la UCR bonaerense, Leopoldo Moreau, en contra de un documento publicado por el consejo nacional del partido justicialista que, según dan a entender en la nota, que le adjudica responsabilidades al gobierno de los hechos ocurridos en Plaza de Mayo el día del paro general y la movilización de la CGT. El dirigente bonaerense contraargumentó al partido justicialista, que en un documento responsabilizó al gobierno de los incidentes que ocurrieron en la Plaza de Mayo el día del paro general y la movilización de la CGT. La Nación publica que Moreau dijo que *“ni el partido justicialista ni la CGT, ni el candidato por el PJ condenaron a quienes saquearon”* y Ubaldini, por su parte, *“le dio a esos violentos una coartada con el irracional paro del lunes 12”* (19/09/1988). El diario señala, mediante la publicación de los dichos de un funcionario del radicalismo, que el peronismo (la rama política y sindical) justifica a saqueadores y a los violentos, al no condenar esas actitudes.

También avizoramos una crítica con argumentos jurídicos en contra del actuar de la central obrera que se hace presente en diferentes publicaciones en donde se critica la legalidad de las acciones gremiales. En la nota titulada **CGT: a medianoche comenzó el paro** (12/09/1988), el enunciador recurre al mensaje que el ministro de trabajo, Ideler Tonelli, dirigió por cadena nacional, empleando la cita directa como así también a la interpretación de los dichos del funcionario y el contexto político en el que fueron emitidos.

El diario recalca del mensaje dirigido por Ideler Tonelli al país que “*la medida de fuerza dispuesta por la CGT*” no es constitucional porque se basa en “*hechos inexistentes o absurdamente exagerados*”. El ministro fortalece la construcción oficial respecto al paro y la movilización en donde hubo hechos de violencia que, a contramano de la represión que denuncia la central obrera, Tonelli y los radicales afirman que son adjudicados a “*agitadores*”, “*revoltosos*”, interna política del PJ o conflictos entre sindicatos. Por tanto, el llamamiento a un nuevo paro, como consecuencia de “*represión policial*” es absurdo desde el discurso oficial, puesto que esto no sucedió en la construcción que los funcionarios hicieron pública sobre lo acontecido durante el último paro general. Por ello la máxima autoridad de la cartera laboral sostiene que el llamamiento al nuevo paro se basa en argumentos falaces o “*absurdamente exagerados*”.

Por su parte, el enunciatario deja entrever una subjetividad del tipo interpretativo al recurrir a la locución preposicional “*a pesar de*” para relacionar el diagnóstico oficial sobre lo ocurrido con la decisión que el gobierno toma respecto al nuevo paro. El conector usado da cuenta de una contradicción en el actuar del gobierno respecto al diagnóstico, puesto que primero consideran inconstitucional al nuevo paro, pero, por otro lado, “*el gobierno no declarará ilegal la huelga*”. También, el ministro afirma que pondrá todos los recursos que posee para garantizar la “*libertad de trabajo*”, asumiendo que la medida de la CGT atenta contra la libertad de trabajo (12/09/1988).

La Nación le dedica otra nota a las declaraciones del ministro de trabajo, en donde afirman que el nuevo paro no sería legal.

El ministro de trabajo, Ideler Tonelli, dijo que el paro dispuesto para hoy por la CGT “no reúne los requisitos de legitimidad que lo hagan respetable, porque se lo dispuso sobre la base de hechos inexistentes o absolutamente exagerados, con argumentos agraviantes y con insultos que nada tienen que ver con las convicciones políticas y con los intereses de los trabajadores”

(...) sin embargo, el funcionario ratificó que el gobierno no declarará formalmente la ilegitimidad de la medida de fuerza, “porque nos estaríamos dejando arrastrar hacia la dinámica de confrontación a la que se nos incita” (12/09/1988).

Esta nota es la segunda publicada el lunes 12 de 1988 que aborda el mensaje del ministro de trabajo a la población (la respuesta oficial) al nuevo paro de la CGT. A diferencia de la nota anterior, en esta publicación hay una mayor extensión del texto para sostener las tesis ya esbozadas en la publicación anterior. El recurso empleado por el periodista es similar al de la nota recientemente analizada, la cita directa de una fuente oficial, basándose en las declaraciones de la mayor autoridad del ministerio de trabajo, la cita indirecta mediante la interpretación que el enunciador hace de los dichos del funcionario y el análisis del periodista de la realidad en la cual se enmarca el nuevo paro general.

De acuerdo a lo publicado por La Nación de la declaración del ministro, la medida de fuerza de los sindicalistas “*no reúne los requisitos de legitimidad que lo hagan respetable*”. Por lo tanto, es ilegítimo y no respetable, de acuerdo a la visión del Gobierno radical. Los motivos que justifican el paro para la CGT no son argumentos válidos de acuerdo a las declaraciones del ministro, en tanto, según su visión de la realidad, se basan en “*hechos inexistentes o absolutamente exagerados*”. El funcionario interpreta que la medida de fuerza tomada por la CGT no respeta las “*convicciones políticas*” ni los “*intereses de los trabajadores*”, dando a entender que existe una disociación entre “*los trabajadores*” y los dirigentes gremiales que toman medidas de acuerdo a su conveniencia sin contemplar la voluntad de sus representados.

En este texto publican los motivos por los cuales el gobierno no declarará ilegal al paro, pese a no cumplir con “*los requisitos que lo haga respetable*”. El ministro Tonelli afirma que de declararlo ilegal se estaría dejando llevar “*hacia la dinámica de confrontación a la que se nos incita*”. Lo cual quiere decir que los trabajadores organizados buscan la confrontación, ya que el paro no busca responder a intereses de los trabajadores en sí mismos, es una excusa que genera las condiciones para confrontar contra un gobierno democrático.

Respecto a las denuncias de represión, por parte de la multisectorial que convocó al acto en donde hubo hechos de violencia, desde el Gobierno sostienen que no existió tal cosa. Ni la gestión de Alfonsín tuvo ese propósito ni siquiera existieron esos hechos denunciados por la CGT con “*ligereza*”. Los

argumentos que esgrimen los trabajadores son inconsistentes para el funcionario y no se evidenciaron ataques a la libertad y a la “*dignidad del pueblo trabajador*”.

Una de las consecuencias más resonantes de la acción sindical, de acuerdo a la construcción que el diario analizado propone de los acontecimientos, es el proyecto de ley que eleva un diputado para prohibir las movilizaciones en la vía pública.

A raíz de los desmanes producidos durante el acto de la CGT realizado el 9 del actual, Crespo Campos presentó un proyecto en el que propicia que “las reuniones de carácter político y gremial se realicen en lugares cerrados, entendiéndose por tal los que reúnan características de estadios deportivos, polideportivos o similares” (20/09/1988).

Lo expuesto por el concejal metropolitano denota que los paros y las movilizaciones masivas, como la ocurrida el 9 de septiembre, atentan contra la limpieza de la ciudad, amenazan a la seguridad de los habitantes y atenta contra el libre tránsito e impide que se pueda trabajar con normalidad. El funcionario propone modificar la ley para que los actos se realicen en lugares públicos, la iniciativa se fundamenta en la construcción negativa que el concejal hace de la movilización y lo sucedido en Plaza de Mayo al declarar: “*nuestra ciudad se ha visto nuevamente sacudida por bandas que, amparándose en el derecho constitucional de huelga y reunión, asolaron propiedades privadas y públicas, cometiendo actos de vandalismo y barbarie*”. De este modo, al emplear el adverbio “*nuevamente*” da cuenta de que la situación por él descrita (las amenazas a la seguridad) es una situación común, que se repite en el tiempo. Por otro lado, señala a quienes se manifestaron en la vía pública, los trabajadores organizados, mayoritariamente, y distintas organizaciones políticas, como “*bandas*”, término utilizado con frecuencia en las secciones de policiales para aludir a grupos o sociedades ilícitas que se desarrollan en los márgenes de la ley. De acuerdo a lo no dicho textualmente por el emisor, pero que de lo afirmado podemos deducir, estas “*bandas*” usufructúan el andamiaje jurídico vigente que garantiza la “*huelga y reunión*” para atentar contra la propiedad privada, destruyéndola. De acuerdo a lo publicado por La Nación, el funcionario relaciona a los trabajadores organizados con la ilegalidad al perpetrar “*actos de vandalismo y barbarie*”. Según la RAE, el vandalismo es un espíritu de destrucción que no respeta cosa alguna. Es decir, de acuerdo a esta caracterización que el concejal hace de los trabajadores organizados, los mismos tienen a la destrucción de la propiedad como carácter íntimo y esencia.

En la misma nota también apelan a las declaraciones de otra autoridad política para deslegitimar a los trabajadores organizados. El concejal radical Héctor Lapadú declaró que *“una vez más, como en los tiempos de opresión y tiranía, se hicieron evidentes agresiones y consignas totalitarias, tomando como escudo a un pueblo trabajador que solo pretende paz”*. Sin hacerlo explícitamente, el funcionario metropolitano vincula a los acontecimientos ocurridos en la Plaza de Mayo que tuvieron a la CGT como protagonista con “los tiempos de opresión y tiranía” (la última dictadura militar). Lo que se plantea entre líneas es que tanto el 9 de septiembre como durante la dictadura, los trabajadores organizados recurrieron a *“agresiones y consignas totalitarias”* y, en cuanto violentos, no representan al pueblo trabajador que solo pretende la paz, mientras son tomados *“como escudo”* por los agresores totalitarios.

El diario también considera a la interna política dentro del seno del peronismo como una consecuencia de las medidas de fuerza implementadas por la CGT y la ilegitimidad de las mismas. De este modo el autor de la nota **Se acentúan las diferencias en el PJ por el paro de hoy** (12/09/1988) optó por utilizar el vocablo “controversia” para dar cuenta de la existencia de posturas disímiles y opiniones contrapuestas al interior del partido justicialista respecto al paro general llamado por la CGT. La disconformidad aludida en la nota refiere a la decisión de las autoridades partidarias de *“solidarizarse”* con la central obrera, considerados víctimas de la represión policial en un documento aludido en la nota, acción que generó el repudio de distintos dirigentes, tanto políticos como obreros. En el documento, mediante el cual el peronismo oficializa su postura orgánica de apoyar a los sindicalistas, exponen una visión de los acontecimientos del último paro general totalmente opuesta a la manifestada por el radicalismo. Carlos Menem y Antonio Cafiero firman una declaración en donde denuncian el *“avasallamiento de los claros preceptos constitucionales, en repudio por el accionar de las fuerzas represoras”*, en oposición a la fuerza política gobernante se solidarizan con los *“agredidos”*.

El enunciatario recurre a una subjetividad del tipo interpretativa, en función de sus fuentes consultadas, al asegurar que sectores vinculados a la corriente interna renovadora (dentro del partido justicialista) se muestran preocupados por la influencia que la rama sindical tiene sobre el gobernador de la provincia de Buenos Aires. Aquí alude a la interna partidaria que se desató dentro del peronismo luego de que perdieran la elección presidencial de 1983, lo que significó la primer derrota electoral de una expresión política que se arroga el monopolio de la representatividad de los intereses de todos los sectores que forman parte del “pueblo argentino”. A partir de la derrota electoral señalada se presenta

una fuerte discusión para adecuar el partido justicialista a un nuevo contexto histórico. Al calor de esa discusión y señalando a parte de la rama sindical del movimiento como los “mariscales de la derrota” en manos de Alfonsín, es que emerge la corriente renovadora y las rispideces entre la rama política y la sindical del movimiento nacional peronista.

Sectores renovadores muy vinculados con Cafiero se mostraron preocupados por la influencia que el ubaldinismo y las 23 parecen ejercer sobre el gobernador bonaerense, lo que le permite al gremialismo recuperar en el justicialismo el terreno que había perdido a partir de 1985 (12/09/1988).

Quien firma la nota concluye que el apoyo de Menem y Cafiero al paro significa que el gremialismo recupere terreno dentro del peronismo, terreno que, por su parte, habría perdido desde que se lo señalara como artífice de la derrota electoral de las presidenciales y en la provincia de Buenos Aires (bastión histórico del peronismo) –en los comicios de la provincia de Buenos Aires, el candidato por el PJ y dirigente metalúrgico Herminio Iglesias utilizaba un lenguaje fuerte, en ocasiones violento, para dirigirse a sus opositores políticos, y ,también, fue protagonista de un hecho que permitió a sus opositores vincularlo con el pasado oscuro de la vida política nacional, al prender fuego un féretro con las iniciales del DR. Alfonsín-. El enunciario advierte que el apoyo de las autoridades partidarias es contraproducente con las corrientes que propenden institucionalizar el peronismo de acuerdo a las democracias modernas, ya que el apoyo iría en contra de “*erradicar del peronismo a figuras irritativas y, al mismo tiempo recortar el poder político del sindicalismo*”. En consecuencia juzga con el adjetivo “*ambivalente*” a la actitud de la dirigencia del peronismo, dando a entender que dicen una cosa pero actúan de acuerdo a su conveniencia política tomando caminos opuestos a los valores que dicen adherir.

Asimismo recurren a la postura divergente de un dirigente sindical (Luis Barrionuevo) y uno de la rama política (el intendente de Morón, Rusellot) para deslegitimar el nuevo paro de la CGT. Dando a entender, citando al dirigente gastronómico, que la medida es poco sabia e imprudente.

En el mismo sentido el artículo titulado: **El peor rostro de la CGT** trata sobre eventuales conflictos internos que emergen en el sindicalismo a raíz de las medidas de fuerza implementadas por la CGT. El título denota tal cosa, donde el adverbio “*peor*” refleja una valoración subjetiva negativa, en este caso, respecto a la CGT, como consecuencia de llamar a un nuevo paro general.

Este fin de semana seguía la discusión, en no pocos sindicatos, sobre la oportunidad o no de la medida adoptada. Y se desconfiaba de su éxito. Porque al final, y era unánime el sentir, “los únicos perjudicados son los trabajadores” (12/09/1988).

El enunciatario recurre al verbo transitivo seguir para dar cuenta de continuidad, en los sindicatos “seguía la discusión” sobre el nuevo paro, esto quiere decir que no hay pleno consenso respecto a la estrategia de la central obrera, en consecuencia hay una discusión que sigue, persiste, por lo tanto, al no haber unanimidad en esta definición, la nota abre un interrogante sobre la legitimidad de esta medida de fuerza y sobre la oportunidad de la misma. El autor sostiene que los sindicalistas desconfían del éxito del paro general y da a entender que el sentir unánime en el campo sindical es que frente al paro “los únicos perjudicados son los trabajadores” y recurre a una frase cita sin especificar la fuente dando a entender que esta afirmación corresponde a una reflexión unánime del campo sindical.

El diario afirma que la interna dentro del campo sindical es tan profunda que hasta llegó a poner en duda la continuidad del cervezero Ubaldini al frente de la central de los trabajadores argentinos. Esta situación es planteada en **Ecos de la madrugada en que Ubaldini amenazó con renunciar**.

Las declaraciones en contra de la medida de fuerza se repitieron en múltiples rincones del peronismo: desde el renovador Carlos Grosso hasta el ortodoxo José Luis Barrionuevo, sin olvidar a José Bordón, a Juan Carlos Russelot, a Raúl Amín y a Armando Cavallieri. “Nadie quiere quedar pegado a la derrota”, trató de explicar anoche una fuente sindical. Y la derrota, según esta interpretación, estuvo representada tanto en la pobre demostración callejera de la CGT, el viernes último, como en la interminable sucesión de reacciones que siguieron a los incidentes de la Plaza de Mayo y que volvieron a unir las imágenes del justicialismo y de la violencia. (13/09/1988)

La nota alude a un sindicalismo que está en estado crítico, donde gran parte de los dirigentes ponen en dudas las medidas de fuerza implementadas por la central obrera y la legitimidad de su conducción, por ello, Saúl Ubaldini, el Secretario General de la CGT, amenaza con renunciar, de acuerdo a la construcción que La Nación hace de los acontecimientos. El artículo señala que tanto dirigentes sindicales como la rama política del peronismo son críticos del actuar de la central obrera, por los hechos de violencia ocurridos en Plaza de Mayo y el consecuente nuevo llamamiento a paro general. “Nadie quiere quedar pegado a la derrota” comenta el texto que dijo una fuente no explicitada. El

enunciatorio sugiere que quienes se oponen a la conducción combativa de Ubaldini, entienden por derrota a “*la pobre demostración callejera de la CGT*” y los incidentes de la Plaza de Mayo, acontecimientos que “*volvieron a unir las imágenes del justicialismo y de la violencia*”. Esta fuente sindical a la que alude el diario, justifica la construcción de los acontecimientos que hacen los funcionarios radicales respecto al poco apoyo de las medidas de fuerza y la violencia de los trabajadores organizados. De este modo, en la construcción que el diario hace del conflicto político entre el gobierno y sindicatos, existen sindicalistas o allegados a las organizaciones de trabajadores que repudian el actuar de la CGT y su estrategia de huelgas, reconoce a los trabajadores como autores de los hechos de violencia y, al igual que denuncia el radicalismo, estos acontecimientos vinculan a los trabajadores y al peronismo con la violencia política como ocurrió en las elecciones de 1983 con la actitud brabucona de Herminio Iglesias y , también, está convalidando la mirada que el radicalismo tiene sobre la violencia política durante la última dictadura militar y el rol que en ella tuvieron el peronismo y el sindicalismo con el “pacto sindical-militar”.

Las notas que versan sobre una interna política dentro del movimiento peronista por la estrategia confrontativa que ha tomado la rama sindical del movimiento son varias. A ese sentido también tributa la nota titulada **Se reunirán las cabezas del peronismo política y sindical para coordinar estrategias**, en donde el enunciador plantea mediante cita de fuentes poco explicitadas que la rama política tomaría el control del diseño de la estrategia política de la oposición al gobierno radical, puesto que la avanzada sindical genera una imagen negativa hacia todo el movimiento. “*El peronismo está representando un papel lamentable, ante los acontecimientos derivados de los últimos paros de la CGT*” (49.15/09/1988). El entrevistado (cuya identidad no se conoce aunque se presupone que forma parte de algunos de los sectores que conforman el peronismo) reconoce que la CGT con sus iniciativas de confrontación está conduciendo a todo el peronismo hacia lugares indeseados, por lo que el movimiento está haciendo un “*papel lamentable*”.

A diez días del paro general y de los hechos de violencia, el diario vuelve a publicar una columna sobre el rechazo que generan las prácticas de lucha sindical dentro del peronismo e inclusive, dentro del mismo campo sindical.

En los ambientes vinculados con el quehacer sindical se habla del futuro accionar de la central obrera en lo inmediato. Y lo que comentaban no pocos dirigentes de primer nivel y una gran mayoría de los niveles intermedios de organizaciones sindicales adheridas a la central

obrero era que en lo inmediato la CGT debía cambiar su ya conocida estrategia de confrontación con el gobierno. Según las fuentes sindicales consultadas, la opinión de los trabajadores es, en general, contraria a esta política permanente de confrontación, así como lo es a una política de concertación o de diálogo sólo para establecer precios y salarios (19/09/1988).

En esta columna de opinión firmada por César Corbellini Rosende, el autor expone su parecer con las libertades que el género periodístico permite para publicar reflexiones, opiniones, pareceres y demás subjetividades de modo explícito. El columnista expone críticas de terceros al plan de lucha de la CGT, basándose en difusas voces críticas de fuentes no explicitadas. Al hablar de la existencia de disidencias internas, el periodista cuenta que en “*ambientes vinculados con el quehacer sindical*”, los dirigentes de primer nivel y de niveles intermedios coincidían en que la conducción de la central obrera debería “*cambiar su ya conocida estrategia de confrontación con el gobierno*”. Mediante fuentes no explicitadas y diversas imprecisiones dan cuenta de que la nueva medida de fuerza del sindicalismo no cuenta con la totalidad del consenso del conjunto de los trabajadores organizados. Por lo tanto no sería legítima ni dentro de las filas de los trabajadores. “*Según las fuentes sindicales consultadas, la opinión de los trabajadores es, en general, contraria a esta política permanente de confrontación*”, afirma la nota, deslegitimando a la conducción de Saúl Ubaldini.

Bajo el subtítulo de “*Mala estrategia*”, el columnista continúa criticando el accionar de la CGT, además de señalar la deslegitimidad del paro puertas adentro, establece relaciones lógicas entre el plan antiinflacionario, la baja de la inflación y los paros como una barrera a la baja de los precios. Una vez que el gobierno lanza un plan para controlar los precios los trabajadores organizados se movilizan “*cuando, precisamente, a lo que se apuntaba era a bajar la inflación, es decir, a combatir la hiperinflación a que se había llegado*”, señala la nota. Expuesto así el tema, la baja de los precios como una subordinación causal del “plan antiinflacionario”, parecería que los trabajadores se oponen a la baja de los precios y sus conductas no hacen otra cosa que fomentar la hiperinflación.

Esta nota publicada el mismo día que el artículo titulado **La CGT criticó las negociaciones con el Banco Mundial** (19/09/1988), en el cual se expone el posicionamiento que la central obrera tiene del rumbo económico y las consecuencias de las políticas económicas del gobierno de Alfonsín que, al subordinarse a los organismo multilaterales de crédito, “*afectan el interés nacional*”. De este modo, la columna que deslegitima a la CGT y a su máxima autoridad busca neutralizar los planteos de fondo que

el sindicalismo esgrime. Puesto que al afirmar que las acciones de la central obrera no logra ni siquiera contar con la aprobación de los trabajadores a los cuales representa, la crítica con la que argumentan su accionar queda sin efecto, puesto que la acción es ilegítima no solo para los “ciudadanos de a pie” y gran parte del arco político, sino que también lo es para los trabajadores representados por la CGT.

5.5 Raúl Alfonsín/ gobierno radical

La construcción que el diario La Nación propone del presidente y del gobierno que él dirige como máxima autoridad del ejecutivo nacional y del partido radical aparece vinculada a los temas de agenda del mes de septiembre: las medidas de fuerza de la CGT y el posicionamiento del gobierno respecto a la puja distributiva.

De este modo, en la nota titulada **Perspectivas de la economía para un septiembre considerado clave** (01/09/1988), se plantea la perspectiva económica que el radicalismo tiene de acuerdo a La Nación. En la publicación, a raíz de declaraciones de funcionarios de la cartera de economía al diario, el enunciador interpreta las apreciaciones del equipo económico dejando en claro que el gobierno tiene la intención de regular las negociaciones paritarias poniéndole un techo. También, mediante cita directa de algún funcionario al cual no mencionan, afirman que el gobierno está ajustando la base monetaria y achicando el déficit fiscal mediante el gasto, mientras que busca que los empresarios apoyen estas medidas y también hagan los ajustes correspondientes (“el gobierno está haciendo su ajuste fiscal y monetario y buscamos que los empresarios también lo hagan”).

En el mismo sentido, una nota de opinión que analiza la política económica del gobierno citando al ministro de Trabajo, Tonelli, y enumerando las medidas implementadas por la cartera de economía se pregunta: “*¿Cuáles son los argumentos de los funcionarios para persuadir a los gremios en busca de morigerar los reclamos?*” En donde el verbo “persuadir” es clave aquí, puesto que el autor interpreta que el gobierno persuade, que según la RAE quiere decir: “inducir, mover, obligar a alguien con razones a creer o hacer algo”. Podría interpretarse dentro del campo de verbos empleados para referir a acciones democráticas, en tanto propenden a generar consensos. El autor de la nota entiende que cuando el Gobierno fija un techo para las paritarias desconociendo los aumentos pasados, está evitando un exceso. En otras palabras, sería un exceso arreglar paritarias de acuerdo a la inflación pasada, con el fin de recuperar el poder adquisitivo perdido. En esta nota se construye al gobierno como un actor que recurre a la persuasión y a la moderación para “*lograr una mayor estabilidad económica*” (03/09/1988).

Respecto al modelo económico, el diario sostiene que “(...) *el programa para la recuperación económica*”, dado a conocer el jueves por el gobierno, consigna al “(...) *déficit fiscal como el causante de la inestabilidad que presenta la economía*”. También establece relaciones lógicas entre las variables económicas, dando a entender que la causa del déficit fiscal son las “*empresas públicas y el sistema de seguridad social*”. Relación que el gobierno también realiza, de acuerdo a la nota, motivo por el cual desarrolla un programa de recuperación económica (04/09/1988).

Especial atención merece la nota que publica las declaraciones de un referente histórico del radicalismo. El diario La Nación decide publicar las declaraciones que el ex ministro de economía del gobierno de Illia, Juan Carlos Pugliese, hizo en otro medio. El dirigente radical hace una declaración de principios de su accionar cuando le tocó estar al mando de la cartera económica (1964-1966) que puede entenderse como una definición del radicalismo en términos generales, viniendo de una figura política relevante dentro de la UCR. La nota dice:

“Creo que el Estado no puede ser un gendarme que proteja nada más que al que tiene. Lo que no acepto es que se señale que hayamos sido estatistas. El gobierno de Illia no estatizó ninguna empresa y, en cambio, se privatizaron unas cuantas”. Pugliese dijo también en declaraciones radiofónicas que “cuando yo era ministro de economía de Illia se nos acusaba de dirigismo, y yo lo reconozco, porque todavía sigo siendo dirigista” (05/09/1988).

Quien en ese entonces era presidente de la cámara, define a la perspectiva económica de su partido lejos de iniciativas estatistas, sin que ello implique la adhesión a un modelo económico totalmente liberal basado en “dejar hacer, dejar pasar”. Pugliese dijo que durante el gobierno de Illia “*se nos acusaba de dirigismo*”. Pese a ser señalada esta cualidad de modo negativo por quienes realizaban las acusaciones, el dirigente se apropia del concepto y asume tal conducta como un valor positivo al asumir que “*yo lo reconozco, porque todavía sigo siendo dirigista*”. Es decir, el gobierno de Illia, en particular, y la concepción que el radicalismo tiene de la economía, en términos generales, se relaciona con el dirigismo. En palabras del dirigente radical, a medio camino entre el liberalismo y el estatismo.

En la nota titulada **Las privatizaciones son necesarias, dijo Alfonsín**, el enunciador cita de modo indirecto fragmentos de un discurso de Raúl Alfonsín, mediante un análisis del discurso presidencial. Recurre al verbo defender para contextualizar los dichos del presidente. En consonancia con el título de la nota, la idea central apunta a que el doctor R. Alfonsín defiende “*la política de privatizaciones*

emprendida". Tales acciones son justificadas al ser consideradas como "*una verdadera necesidad y no como un problema ideológico*", de acuerdo a la óptica del presidente.

También, el presidente se define a sí y a su gobierno como en las antípodas de los protagonistas de los hechos de la Plaza de Mayo, a quienes vincula con el pasado reciente de violencia política. De este modo, se autoconstruye en la diferencia con otro, la CGT y las facciones políticas que tuvieron un rol activo durante los setenta (19/09/1988).

Alfonsín y empresarios destacan el rol de los servicios en la economía, al tiempo que reivindican las bases del modelo económico del radicalismo.

El presidente habló en la celebración del primer aniversario de la Unión Argentina de Entidades de Servicios, que preside Rodolfo Martínez (...) Tras subrayar que los economistas clásicos prestaron poca atención a los servicios, Martínez apuntó que "hemos reiterado nuestro apoyo a las iniciativas y esfuerzos oficiales por desmonopolizar, desburocratizar y desregular la economía, y también para desestatizar importantes servicios públicos" (16/09/1988).

La Nación caracteriza al gobierno de Alfonsín a través del análisis que un dirigente empresario hace sobre la política económica del radicalismo, lo cual según Kerbrat-Orecchioni se cataloga como subjetividad por selección. Rodolfo Martínez (uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano, ministro de Comercio y presidente del Banco Central durante la dictadura de Aramburu, quien ocupó distintos cargos en el gobierno de Frondizi, para luego dedicarse a la actividad privada), fundador de la Unión Argentina de Entidades de Servicios, apoya la orientación económica de Alfonsín, en un acto junto al presidente. Las políticas que destaca el dirigente empresario son: "*las iniciativas y esfuerzos oficiales por desmonopolizar, desburocratizar y desregular la economía, y también para desestatizar importantes servicios públicos*". Asimismo, el enunciador recurre a lo que Orecchioni define como denominación generalizadora, puesto que clasifica de modo global al modelo económico que propone el gobierno del DR. Alfonsín mediante las declaraciones particulares de un dirigente empresario.

Un día anterior al paro general de la CGT, el diario titula que el presidente asegura que su gobierno seguirá con "*una política de austeridad*". La nota da cuenta de una cena organizada por la Confederación de las patronales industriales a la cual acudió el presidente, en un claro mensaje a los trabajadores. En la reunión, según consigna el diario, el presidente asume que está haciendo lo que

corresponde “*esta vez*” (conjunción que cumple la función sintagmática de determinante en la alocución). La afirmación “*el Gobierno ha hecho esta vez sus deberes como corresponde y está dispuesto a continuar con una política de austeridad*”, sugiere que Alfonsín entiende que el deber de su gobierno es aplicar políticas de austeridad, políticas que anteriormente no se han aplicado, por ello aclara que “*esta vez*” sí está cumpliendo con su deber.

En el fragmento del discurso que el presidente dio frente a la Confederación General de la Industria que publica La Nación, Alfonsín afirma que en el mes de septiembre (mes en el que llaman a movilizarse los trabajadores) comenzarán a notarse “*los resultados de las medidas económicas*” y la baja de la inflación. También, la máxima autoridad reconoció, según el diario, que el esfuerzo de toda la sociedad en la lucha contra la inflación y, particularmente, “*el magnífico sacrificio de los trabajadores, aunque ciertas dirigencias no lo entiendan*”. Al igual que en otras intervenciones de funcionarios del gobierno, el Dr. Alfonsín hace una distinción entre los trabajadores, en cuanto sujeto individual, y el mundo de la organización sindical. Los primeros hacen un “*magnífico sacrificio*”, según el relato presidencial, mientras que el movimiento obrero organizado (aludido en el discurso junto a las patronales industriales como “*ciertas dirigencias*”) es un obstáculo al plan antiinflacionario del gobierno. La frase analizada también suscita que la dirigencia sindical no entiende la realidad de los trabajadores y, por el contrario, quien sí lo hace es el autor de la frase. El presidente de la nación (08/09/1988).

En diferentes notas se describe al radicalismo mediante declaraciones que diferentes dirigentes hacen públicas sobre el contexto económico y el conflicto con el sindicalismo, como por ejemplo: Enrique Nosiglia, responsabilizó a “*grupos de provocadores que tratan de romper la convivencia democrática*” (10/09/1988). El enunciador publica parte de las declaraciones que el ministro del interior emitió a raíz de los incidentes ocurridos en el transcurso de la movilización el día del paro general, recurriendo a una denominación parcial. Enrique Nosiglia, responsabilizó a “*grupos de provocadores*” de lo ocurrido en Plaza de Mayo. Si bien no especifica certeramente quienes serían los provocadores, se denota que está señalando a miembros del campo sindical. El dirigente radical profundiza sus críticas hacia quienes señala como los principales hostigadores y denuncia que “*tratan de romper la convivencia democrática*”. De este modo, el ministro vincula a “*los provocadores*” (entiéndase: los trabajadores organizados) con una irrupción en la “*convivencia democrática*”. Puede interpretarse que Enrique Nosiglia señala que tanto las prácticas como los objetivos de distintos grupos que se movilizaron a la

Plaza de Mayo no se ubican dentro de los márgenes de la vida democrática de la Argentina, representada y resguardada por el radicalismo.

En el mismo sentido, la nota titulada: **Nosiglia justificó la acción policial y culpó de los hechos a agitadores**, muestra a un ministro que denuncia a facciones de trabajadores como los autores materiales de los hechos de violencia, a quienes denomina como: “agitadores” o “revoltosos”. También desmarca a las fuerzas del orden como principales instigadores de los hechos de violencia al justificar su accionar. El ministro da a entender que con el triunfo electoral de Alfonsín todas las instituciones del Estado se democratizaron, al punto tal que señala que la Policía Federal atiende “los intereses democráticos”. Quien, por el contrario, ha sido reticente a la ola democratizante han sido los sindicatos (10/09/1988).

El diario La Nación expresa en diversas notas el posicionamiento de diferentes dirigentes del oficialismo en contra de la huelga y el actuar de los trabajadores organizados en la movilización convocada por la CGT.

El ministro de trabajo, Ideler Tonelli, Sostuvo luego que el error de enfoque de la decisión del paro general se corrobora al calificarse como represora a la policía federal, cuando “como pocas veces en nuestra historia política, es una institución que nos enorgullece a los argentinos por su sometimiento a los poderes de la constitución y por la eficacia que ha demostrado en la lucha contra el delito” (...) Agregó que el gobierno tiene “las ideas muy claras y los objetivos esenciales muy bien delineados” y que “los cumplirá serenamente, sin dejarse tentar por las incitaciones que lo conduzcan a confrontaciones estériles que nos hagan retroceder al pasado” (12/09/1988).

El enunciador informa sobre el comunicado oficial que hizo público el Ministerio de Trabajo mediante citas del discurso del mismo ministro. A raíz de lo sucedido en Plaza de Mayo, Ideler Tonelli relaciona a la CGT con el pasado, puesto que las “confrontaciones” y demás conductas antidemocráticas no se corresponden con el clima democrático que se vive desde la asunción de Alfonsín. De este modo, las actitudes “perturbadoras” de la CGT serían un remedo de las acaecidas durante la última dictadura militar, según el funcionario radical. El ministro Tonelli se diferencia de la CGT y sus prácticas rayanas a la violencia patoteril.

Respecto al nuevo paro general anunciado por la central sindical y los hechos de violencia que ocurrieron en la movilización de los trabajadores organizados, la nota sugiere cierta incongruencia de

parte del gobierno al considerar las conductas de los sindicalistas como antidemocráticas y hostiles, pero al mismo tiempo no declarar ilegal la nueva huelga que, según el oficialismo, no tiene razón de ser, ni es justificada por argumentos valederos. El autor de la nota denota tal incongruencia al relacionar con la conjunción “*sin embargo*” la crítica a los hechos de violencia y los motivos por los cuales la CGT llama a un nuevo paro con la resolución que tomará el Gobierno en función de ello.

El paro dispuesto para hoy por la CGT “no reúne los requisitos de legitimidad que lo hagan respetable, porque se lo dispuso sobre la base de hechos inexistentes o absolutamente exagerados, con argumentos agraviantes y con insultos que nada tienen que ver con las convicciones políticas y con los intereses de los trabajadores”. Sin embargo, el funcionario ratificó que el gobierno no declarará formalmente la ilegitimidad de la medida de fuerza (12/09/1988).

Claramente, la locución conjuntiva adversativa “sin embargo” cumple la función de articular dos ideas u oraciones con sentidos opuestos y contradictorios. El ministro da a entender que con el triunfo electoral de Alfonsín todas las instituciones del Estado se democratizaron, al punto tal que señala que la Policía Federal atiende “los *intereses democráticos*”. Quien, por el contrario, ha sido reticente a la ola democratizante han sido los sindicatos.

No es sino en la nota publicada **Violencia y saqueos sin responsables** en donde el diario expone de modo más cabal su visión respecto a Alfonsín y el gobierno radical.

Según la óptica oficial, ni la CGT- que convocó al pueblo a un paro con movilización para protestar contra la política del gobierno, utilizando de esa manera un procedimiento indiscutiblemente sedicioso- ni el PJ, que se sumó sin discrepancias a la convocatoria, deben asumir alguna clase de responsabilidad. Más bien, a lo largo de estos días, va imponiéndose – casi con el beneplácito oficial- la imagen de que la CGT y el PJ llevan la voz cantante en las acusaciones y que el gobierno solo atina a cumplir el papel de quien se defiende sin mucha convicción. Así es, por ejemplo que ha preferido no mencioanr la presencia de los remanentes del “montonerismo”, ni la exhibición de la bandera del ERP con el nombre de Roberto Santucho. Lo que queda en claro es que el conocido dicho sobre las tempestades que recoden quienes siembran vientos se cumple siempre. Porque la CGT y Saúl Ubaldini, no pueden pretender usar día tras día lenguajes de enfrentamiento, de hostilidad, de acusaciones de

entrega a los organismos internacionales, de violencia y de exasperación social y luego negar toda responsabilidad cuando se producen los hechos que no son sino la consecuencia natural de la exaltación de los espíritus provocada por aquel discurso. No se puede defender la democracia con puebladas y cuando pretendidas reivindicaciones gremiales se emplean, permanentemente, entorpeciendo la vida de los habitantes, el ánimo colectivo se transforma en el mejor caldo de cultivo para los provocadores y los enemigos de la paz y la democracia (22/09/1988).

Mediante esta nota editorial, el diario sienta su posición respecto al radicalismo y el tratamiento que el Gobierno hace del conflicto con los sindicatos. Precisamente, al ser una editorial, nota en que el diario da a conocer su mirada como institución, está cargada de adjetivaciones y los posicionamientos son evidentes, sin ocultamientos. La publicación denuncia que actos ilegales (como lo son la violencia y los saqueos) quedaron sin responsables, La Nación señala cierta incompetencia de quien tiene el deber de instaurar la paz y el orden, para lo cual llevar a los responsables intelectuales y materiales ante el banquillo de la justicia es el paso principal.

El diario sostiene que la CGT se moviliza mediante procedimientos “*indiscutiblemente sediciosos*” y el Partido Justicialista se sumó “sin discrepancias” a una movilización que roza la ilegalidad. Sin embargo, para el Gobierno nacional, ni la CGT, ni el PJ, “*deben asumir alguna clase de responsabilidad*”. La Nación hace hincapié en la contradicción del oficialismo que critica la conducta de la rama sindical y política del peronismo, a quienes asocia con la violencia política del pasado. Pero, por otro lado, no los denuncia formalmente, reduciéndose sus críticas a meras denuncias mediáticas. Indirectamente, la editorial asume que esto se debe a un exceso de especulación política y acuerdos políticos entre el radicalismo y el peronismo.

Estos eventuales acuerdos no impiden, dice el enunciador, que el movimiento peronista contraataque y realice acusaciones en contra del Gobierno, “*casi con el beneplácito oficial*”, mientras el radicalismo “*atina a cumplir el papel de quien se defiende sin mucha convicción*”. En otras palabras, por lo expuesto en la nota puede interpretarse que durante una movilización, que responde a una estrategia sediciosa por parte de la CGT, se cometieron actos delictivos que quedaron sin resolver, en parte, por la inacción del oficialismo. La misma que lo lleva a la indefensión frente a las acusaciones de parte del sindicalismo. El diario advierte al radicalismo que el “*dicho sobre las tempestades que recogen quienes siembran vientos se cumple siempre*”.

5.6. Situación económica

El diario expone su análisis sobre el déficit fiscal que atraviesa la economía, tratando este tema en diferentes notas tanto de análisis económico como en editoriales. Los posicionamientos que La Nación tiene sobre la economía están sujetos al contexto económico, a la publicación de información oficial sobre las principales variables de la economía y a la agenda política que el diario elabora. De este modo, tanto la inflación como el déficit fiscal, sumado a las negociaciones que el gobierno lleva a cabo con los organismos multilaterales de crédito y las políticas de comercio exterior que implementan como resultado de ese acuerdo, son algunos de los temas económicos abordados con mayor profundidad. Sumado a notas editoriales, en donde el diario se aleja, por momentos, de esa agenda temática y propone su parecer sobre qué es lo que debería hacerse en materia económica. Es decir, editorializa según su visión de mundo.

La magnitud de la diferencia entre los costos y los precios que cobran las empresas, cercana al 3% del PBI, también parecería indicar, según sostienen algunos analistas económicos, que los esfuerzos por promover un alivio en las erogaciones no serían suficientes para que las reparticiones estatales puedan prescindir de los aportes del tesoro (20/09/1988).

El enunciador sostiene que la situación de las empresas estatales es tan crítica que no se resuelve, solamente, con un ajuste en las erogaciones del tesoro para aliviar el déficit fiscal, considerado como el principal problema de la economía para el diario. Además de referirse a la poca sustentabilidad de las empresas públicas, la nota muestra contradicciones en la política económica del gobierno de Alfonsín. Por un lado, el Gobierno establece un ajuste en el presupuesto para las empresas del Estado, “*no obstante*”, señala La Nación, “*Ferrocarriles Argentinos se benefició con una transferencia de 100 millones de dólares destinados a los sueldos del primer cuatrimestre del personal*”. Mientras, por otro lado, el Tesoro se hará cargo del endeudamiento externo de estas empresas.

También aquí se emplea la interpretación y diversos términos psicológicos, “*la inquietud que surge es si, en efecto, las empresas del Estado podrán sobrevivir durante el presente año sin el oxígeno de los australes del Tesoro*”. La nota avizora que “*la importancia del desequilibrio*” se debe a que la situación financiera de las empresas públicas no puede resolverse mediante “*ajustes tarifarios*”, puesto que La Nación da a entender que los problemas de estas firmas son estructurales. También informan que la

situación de las empresas públicas fue analizada por los ministros junto a los delegados del Banco Mundial, “*que otorgaría créditos para una reforma estatal*”.

Reforzando ese análisis, otra nota asegura que uno de los principales diagnósticos que proponen desde el gobierno nacional para ejecutar una reforma del Estado “*responsabiliza de los fracasos en estabilizar la economía a los persistentes desequilibrios de las finanzas públicas, puesto en evidencia a través del déficit fiscal*” (02/09/1988). Es decir, el déficit fiscal y el desequilibrio de las finanzas públicas, en particular, son avizorados como los principales factores de la desestabilidad económica.

Para el columnista Fernando Lascano, uno de los especialistas en economía que tiene el diario, los desacoples económicos que atravesaba la Argentina promediando el final del mandato de Alfonsín se debía a una economía aún “*demasiado controlada*”. Esta visión de la economía es fortalecida al ser compartida por el presidente de la Asociación de Bancos de Argentina, ADEBA, quien afirma:

Roque Macarrone (presidente de ADEBA) señaló –coincidiendo con el economista Rudiger Dornbusch sobre las terapias económicas aquí aplicadas- que “las políticas de ingresos, es decir de controles de cambio, de precios y salarios, en una economía cerrada, llevan a enormes distorsiones en el funcionamiento de la economía “y provocan desinversión y estancamiento” (03/09/1988).

El autor de la nota refuerza este análisis al comentar que es coincidente con la visión que tiene Rudiger Dornbusch (una personalidad con mucho prestigio académico, reconocido miembro de la Escuela de Chicago y discípulo de Milton Friedman) sobre la economía y la terapia de políticas que deben aplicarse en busca de estabilidad y crecimiento. El presidente de ADEBA añade que los controles “*provocan desinversión y estancamiento*”.

En consecuencia, el enunciador sugiere que debe haber libertad para los factores de la producción y en la asignación de recursos para que la economía ingrese por el andarivel del crecimiento virtuoso.

Un tema recurrente en lo que podemos definir como la agenda económica de La Nación durante el mes de septiembre es la negociación que el gobierno lleva a cabo con los organismo multilaterales de crédito, con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Tesoro de los Estados Unidos.

Sorrouille busca acelerar la negociación externa (14/09/1988) es una nota que pretende informar sobre las acciones del ministro de Economía en su gira internacional en busca de dólares. El ministro

recurrirá al Banco Mundial en busca de “*créditos al sector financiero*” mediante la participación del tesoro norteamericano y, también, “*buscará agilizar la negociación con bancos acreedores*” para llegar a un acuerdo con la banca internacional, aseguran. Al respecto, el autor de la nota reflexiona que “*Sorrouille podrá en la actualidad exponer ante los acreedores una situación interna que aparece como mucho más controlada respecto de un mes atrás*”. En alusión a cierta disminución de los precios producto del cierre de muchas paritarias por debajo de la inflación.

El diario envió a un periodista especializado a Estados Unidos a que siga las negociaciones de cerca y disponga de información de primera mano. Esto da cuenta del interés particular que La Nación tiene sobre la negociación de nuevos empréstitos con organismo multilaterales de crédito. **Un signo de éxito** (16/09/1988) es el título de la nota. Respecto a los subjetivismos empleados, en el título de la nota ya puede divisarse la subjetividad del emisor en el sustantivo “*éxito*” para sintetizar la negociación de los funcionarios de Alfonsín al sistema financiero internacional, pero también, al mismo tiempo, ese sustantivo denota una toma de posición de parte del autor de la nota, quien considera como certero el rumbo que tomó la economía del gobierno. Es decir, no solo interpreta exitosa a las negociaciones bilaterales, en cuanto los funcionarios lograron su cometido, nuevos créditos; sino que el mismo autor asume que ese rumbo es el camino hacia el éxito económico de la Argentina.

En el desarrollo de la nota pueden notarse diversos tipos de subjetividades, del tipo interpretativo, empleo de términos afectivos y denominaciones parciales que implican una toma de partido por parte del autor de la nota. El corresponsal de La Nación afirma que “*la sorpresiva visita de Conable a la Argentina puede interpretarse como el más seguro signo del éxito del viaje de Sourrouille a Washington y de largos meses de negociaciones con organismos financieros internacionales*”. El adjetivo sorpresivo, empleado por el autor para denominar una apreciación propia o para designar la sensación que terceros tienen sobre la visita del representante del Banco Mundial, denota una subjetividad del tipo interpretativa. Del mismo modo, el verbo infinitivo “*interpretarse*” para referir a la visita de las autoridades del Banco Mundial y el éxito que esto significa para el gabinete económico, solo se entiende como parte de la reflexión personal, por tanto subjetiva, del autor de la nota.

En una valoración positiva de las gestiones del ministro de economía, considera como atípico el viaje de la máxima autoridad de las finanzas internacionales a la Argentina y la sucesiva reunión que aconteció en la capital norteamericana entre las autoridades del Banco Mundial y la comitiva argentina.

Situación que el columnista de La Nación explica que es interpretada en Washington, “*de manera inequívoca*”, como “*el respaldo del Banco Mundial a los nuevos planes económicos argentinos*”.

Se recurre a fuentes que presenciaron “*la comida*” en donde Sorrouille explicó “*detalles del plan económico*” para afirmar que “*la reacción de la comunidad financiera ha sido favorable a las iniciativas de la comitiva argentina*”. La nota establece también un tipo de relación lógica entre el plan económico de Alfonsín que consiste en mayor libertades para el capital financiero internacional y la habilitación de nuevos créditos, “*los bancos parecen ver con buenos ojos propuestas que, apenas un año atrás, hubieran parecido inadmisibles*”, reflexiona el autor.

Aliviados en buena medida por regulaciones que les permiten ahora mayor libertad de acción en el manejo de sus cuentas con los países deudores, los bancos parecen ver con buenos ojos propuestas que, apenas un año atrás, hubieran parecido inadmisibles (16/09/1988).

El corresponsal concluye dando a conocer algunas de las reformas que fueron bien recibidas por la banca internacional. No solo la “*mayor libertad de acción en el manejo de sus cuentas con los países deudores*” generó alivio en los bancos. El adjetivo elegido para referenciar la sensación de los bancos frente a la propuesta del equipo económico argentino da cuenta del empleo de una subjetividad del tipo interpretativo. Alivio proviene de aliviar, que según la Real Academia Española significa quitar el peso que se ejerce sobre algo o alguien, también puede considerarse “*disminuir o mitigar las enfermedades, las fatigas del cuerpo o las aflicciones del ánimo*”. Es evidente que el adjetivo también podría ser empleado para describir la sensación que el corresponsal Julio Crespo tiene sobre estas negociaciones entre el gobierno y el poder financiero internacional.

También vieron con “*buenos ojos*” las reformas que Luis Machinea propone para el sistema financiero y la economía. “*Entre los objetivos básicos figura la inserción de la economía Argentina en el mundo, lo que implica un estímulo a las exportaciones. Supone también un incremento de las importaciones, con la eliminación de muchas restricciones*”, junto a un avance en las privatizaciones de las empresas públicas y energéticas, cuya resolución dependerá, en gran medida, por su tratamiento en el congreso.

En otra nota, el enunciador analiza las declaraciones de de Barber Conable (presidente del BM en ese entonces) y las interpreta al asumir que “*El titular del Banco Mundial calificó el encuentro como breve pero de gran importancia*”. La nota que tiene el formato del género periodístico de noticia más clásico

brinda información sobre el nuevo esquema de endeudamiento que implementa la gestión de Alfonsín. “Argentina se convirtió en el caso piloto del plan Baker”, informa la nota.

La Nación sostiene que el BM “*apoya las medidas de estabilización*” que implementó el gobierno radical mediante el Plan Primavera. Y agrega que el organismo multilateral de crédito trabaja en “*los detalles finales*” de un ajuste fiscal, condición sine qua non para que Argentina reciba los dólares del BM. Dentro de las medidas de reestructuración que proponen para otorgar el préstamo internacional se destaca la “*liberalización comercial*”, lo cual está relacionado con baja de aranceles para que aumenten las importaciones, sumado a una reforma liberal del sistema financiero en busca de “*una mayor eficiencia en esa área*” (17/09/1988).

Sobre las consecuencias de los préstamos, poniendo el acento en los deberes que el país debe asumir al recibir el dinero, el diario sostiene que Argentina deberá implementar “*reformas estructurales*”. Dentro de las reformas que el país debe implementar para percibir el préstamo se destaca el Petroplan “*así como la apertura de la economía a partir de la eliminación del Anexo II y la baja de aranceles, junto con otras disposiciones como la eliminación de la obligación de pagar las importaciones a 180 días*” (26/09/1988).

Sobre el mismo tema, haciendo un seguimiento del préstamo y de las consecuencias que esa política trae aparejada, la nota titulada: **La reforma de aranceles reformará el anexo II** informa que el gobierno de Alfonsín realizará reformas arancelarias para abrir la economía al mundo, para lo cual reformulará el Anexo II, “*que funcionaba como una virtual prohibición a las importaciones*”. Esta medida es presentada como una consecuencia de las negociaciones que el Gobierno inició con el Banco Mundial, tres años atrás, “*para obtener un préstamo de reestructuración de comercio exterior, por 350 millones de dólares*” (20/09/1988).

Sobre la apertura comercial, que es considerado como una de las consecuencias de haber negociado con los organismos unilaterales de crédito, el diario sostiene en no pocas publicaciones que la apertura traerá beneficios económicos. En una editorial el diario sienta su posición respecto a la apertura de las importaciones y a lo que considera que debe hacerse en materia económica, para lo cual establece relaciones lógicas del tipo causal entra variables y denominaciones generalizadoras (Oreccioni). Por caso, relaciona a “*sectores estatistas*” con la debacle económica sin brindar una explicación profunda de

tal relación, solo lo plantea como una relación necesaria, tan obvia que explicarla implicaría caer en una redundancia, puesto que se sobreentiende cual es el origen y la implicancia de dicha relación.

Está claro que el cierre de nuestra economía al comercio exterior y la protección ilimitada de las actividades locales (no solo la industria) fueron producto de sectores estatistas e intervencionistas que, aplicadas hace décadas, pueden ser reconocidas como origen y causa de la actual situación de crisis (24/09/1988).

Sostiene La Nación en complicidad con su audiencia tipo, aquellos con quien comparte una visión de mundo y para quienes determinadas construcciones discursivas revisten de un sentido implícito que no vale la pena exponer ni clarificar.

La resistencia del sector manufacturero son, pues, una expresión más de inseguridad a lo que el Estado no puede dar una respuesta acertada por cuanto sabe que es responsable de las circunstancias que la promueven. El cambio profundo que requiere la economía argentina excluye superar ineficiencias de la industria, pero también las de una burocracia estatal hipertrofiada y un reglamentario intervencionismo que se reflejan claramente sobre los costos de la actividad fabril (24/09/1988).

La editorial alerta que para que la apertura comercial resulte positiva para la economía, “*requiere condiciones objetivas de estabilidad monetaria y un adecuado control sobre ese “costo argentino”, originado en gran medida, en la “ineficacia del Estado”*”. El reduccionismo mediante el cual La Nación busca explicar la crisis económica consiste en establecer una relación causal entre el “*intervencionismo*” que tiene como consecuencia el “*alto costo de la actividad fabril*”. El enunciador explicita que un aumento de la presencia del Estado en la esfera económica genera una gran burocracia estatal, para lo cual emplea la denominación parcial “*hipertrofiada*” al aludir al aumento de la presencia del Estado. Esta denominación es a todas luces negativa, al provenir del léxico de la biología y designar el crecimiento excesivo y anormal de un órgano u otra parte del organismo, habitualmente relacionado con algún tipo de carcinoma. En otras palabras, el crecimiento del estado es considerado como una anomalía que eleva “*los costos de la actividad fabril*” y obstruye el desarrollo económico.

Mediante la nota **Críticas al FMI, al BM y a la CFI** (17/09/1988), el diario alerta sobre el acuerdo del Gobierno con los organismos multilaterales de crédito. No pone el énfasis en la pérdida de la soberanía política y económica, ni en las tasas a las cuales le prestan a la Argentina, tampoco avizora las

repercusiones (positivas o negativas) que este acuerdo puede traer para la economía real. La crítica gira en torno a que el Banco Mundial pone *“poco énfasis en observar si las reformas económicas se producen realmente”*.

Crítica al FMI porque asume que otorga préstamos sin proponer cambios en los modelos económicos, lo cual desliza que el préstamo otorgado puede ser empleado por gobiernos populistas para hacer perdurar su modelo económico sin cambiar la orientación de sus políticas. La expectativa está puesta en que el BM, por el contrario, sí exige reacomodamientos, solo que no pone mucho énfasis en que tales programas se cumplan.

El enunciador recurre a la visión económica del director de un centro de pensamiento liberal, Eduard Hudgins, quien sostiene que los organismos multilaterales de crédito son *“grandes organismos burocráticos que postergan la solución verdadera de los países subdesarrollados por medio de préstamos que les permiten subsistir sin necesidad de atacar el fondo del problema”*. Dado a que la solución que propone el autor a la cual suscribe La Nación consiste en *“liberar totalmente la economía, desregular actividades y privatizar”*, lo que avizoran como el *“problema de fondo”* no es otra cosa que las regulaciones y distintas políticas que atentan contra la plena y profunda liberalización de la economía. En el mismo sentido, tanto el diario como el director del centro de pensamiento liberal comparten que una de las principales causas de los desequilibrios económicos es la presencia del Estado en determinados sectores de la economía siendo propietario de determinadas empresas públicas. Para lo cual la propuesta que sugieren comprende en que el Estado ceda a la iniciativa privada *“todo lo que posee innecesariamente”*.

Avizoramos que hay cuatro editoriales claves para reconstruir la visión económica que tiene y difunde el diario La Nación, algunas están vinculadas con los temas de agenda mencionados en líneas anteriores (negociación de empréstito con el poder financiero internacional y la apertura comercial) y otras, pese a no abordar los tópicos centrales, sirven para ejemplificar la postura económica del diario. Es el caso de **Pérdidas de agua**, una editorial que versa sobre los servicios en manos del Estado.

La contribución privada –siempre más eficiente, rápida y económica que la proveniente de la pesada maquinaria estatal- significará un aporte importante para la mejor atención de los usuarios de Obras Sanitarias, comúnmente tan desprotegidos como todos quienes deben

someterse, por imposición del monopolio estatal, a la atención de las empresas oficiales de servicios públicos (02/09/1988).

Aquí La Nación trasluce el enfoque a través del cual analiza la vida económica del país y el mundo. El enunciador plantea el supuesto de que el capital privado es más eficiente que el Estado a la hora de gestionar recursos, al que se refiere como: “*pesada maquinaria estatal*”.

Las loas a un capitalismo manejado por privados se deben al tratamiento que el diario hace de la situación de Obras Sanitarias frente a rumores de que será privatizada. Por ello, La Nación aprovecha la oportunidad para sentar posición sobre los beneficios que dispondrían los usuarios con los servicios públicos en manos de prestadores privados, haciendo lo que comúnmente se conoce como lobby a favor de las privatizaciones.

La editorial hace una descripción del estado de la prestadora y de la poca calidad del servicio que presta y afirma que, la privatización, “*significará un aporte importante para la mejor atención de los usuarios de Obras Sanitarias, comúnmente tan desprotegidos como todos quienes deben someterse, por imposición del monopolio estatal, a la atención de las empresas oficiales de servicios públicos*”. Nótese la carga emotiva presentes en los adjetivos empleados para aludir al Estado como gestor de servicios, no solo lo señala como un mal administrador, sino que desprotege, somete e impone a los consumidores, contra su libertad de elegir, sacando provecho de su situación monopólica. De este modo, considera a la participación del Estado en la economía como una injerencia, y lo vincula con el monopolio, la desprotección al consumidor, la imposición y el sometimiento, acciones que están en los márgenes de la legalidad. Los consumidores deben someterse a la empresa estatal, es decir, el monopolio del Estado coarta la libertad individual de los usuarios del servicio.

Reforzando la tesis señalada, a los pocos días publican que para lograr una “*capitalización del país*”, la economía debe ser “*saneada*”, para lo cual proponen:

Eliminación de toda intervención del Estado, regulación o acceso del Estado en la actividad económica. Al respecto operaciones que el Estado debe cumplir con toda rigurosidad sus funciones específicas (administración, seguridad, defensa, salud) (...) Liberar sin ninguna injerencia estatal el mercado de precios (05/09/1988).

Es de hacer notar que utilizan el vocablo “*saneamiento*” para aludir hacia donde deben apuntar las decisiones que el ejecutivo debe tomar en materia económica. De acuerdo a la RAE, este nombre propio tiene que ver con sanear, y significa: reparar algo o un conjunto de técnicas y sistemas destinados a mejorar las condiciones higiénicas. En consecuencia, para lograr el “*saneamiento económico*” proponen la “*eliminación de toda intervención del Estado, regulación o acceso del Estado en la actividad económica*”. De lo expuesto se desprende que el texto avizora a la presencia del Estado en la economía como un factor que genera malestar y desequilibra el orden natural de las cosas, afecta a la salubridad del sistema. La presencia del Estado en los asuntos económicos es considerada una injerencia, una intromisión.

La editorial **El director de orquesta**, no solo fortalece lo expuesto anteriormente, sino que es más crítica aún respecto a la intervención del Estado, considerada, de acuerdo al establecimiento de relaciones lógicas entre los hechos, como el principal mal del país.

Este director –cada vez más autoritario, más reglamentarista, más intolerante- es, en consecuencia, quien elige los temas que se interpretan en cada momento. Un día dispone que es el turno de la promoción de una u otra actividad, y todo lo subordina a esa finalidad, mientras las restantes deben sacrificar sus ganancias o moderar su ritmo o detener su expansión en aras de la preferida del momento. No es raro que cuando los instrumentos están, apenas, afinándose con esa partitura, ésta sea dejada de lado y el caprichoso director ponga otra sobre el atril por un lapso imprevisible, hasta que estos humores cambiantes acostumbren a la sociedad (perdón, a la orquesta) que en adelante, como es natural, no se preocupa ya por aprender bien cada nueva obra sino que se limita a seguir formalmente las órdenes del director porque no le queda otra solución (...) se ha logrado en Argentina una concepción del Estado ajena a la tradición constitucional y al espíritu republicano. Ni en materia de salud, ni en ninguna otra la Argentina necesita que el Estado sea un director de orquesta, aun cuando sus virtudes como tal fueran grandes e indiscutibles. La República no debe seguir ninguna batuta salvo la de la constitución Nacional ni reconocer inspiración que la libertad (29/09/1988).

En esta editorial La Nación desarrolla su rechazo a la intervención del Estado en la dirección de la esfera económica recurriendo a una metáfora. La misma pone su atención en la subordinación, estableciendo paralelismos entre el Estado y el director de una orquesta y la orquesta en su conjunto con

una masa sumisa que no puede hacer más que acatar los designios del Estado/director. Utiliza tres adjetivos para caracterizar negativamente a la intervención del Estado: “*autoritario*”, “*reglamentarista*” e “*intolerante*”. De acuerdo a la Real Academia Española, intolerancia quiere decir falta de tolerancia, y tolerancia alude al respeto de las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias. De este modo, vincular al Estado con estos adjetivos quiere decir que el mismo no respeta la diferencia e imposibilita el pleno ejercicio de la libertad.

Siguiendo con la metáfora del director de orquesta y sus subordinados, quienes acatan las determinaciones del tirano director, es éste último quien define la agenda de discusión y la prioridad sobre el campo económico de acuerdo a las preferencias de la política, “*un día dispone que es el turno de la promoción de una u otra actividad, y todo lo subordina a esa finalidad*”, y de este modo, el resto de las actividades “*deben sacrificar sus ganancias o moderar su ritmo o detener su expansión en aras de la preferida del momento*”. Las directivas de este Estado/director son cambiantes y la sociedad/orquesta sólo “*se limita a seguir formalmente las órdenes del director porque no le queda otra solución*”.

La editorial concluye que en el país, a lo largo de su historia, como consecuencia de una intervención ineficaz del Estado, se generó una concepción del mismo “*(...) ajena a la tradición constitucional y al espíritu republicano*”. La editorial vincula a la libertad como principal ordenador de la sociedad y la economía. Es la base sobre la cual se sustenta la República. En consecuencia, toda intervención del Estado, ya sea en la esfera social o económica, es considerada como autoritaria y, en efecto, como una obstrucción de la vida democrática, en última instancia. El diario reflexiona que el país no necesita un Estado que intervenga en la economía, ni en la cotidianeidad de los argentinos, “*(...) ni en materia de salud, ni en ninguna*”. El Estado no debe intervenir, ni siquiera “*(...) cuando sus virtudes como tal fueran grandes e indiscutibles. La República no debe seguir ninguna batuta salvo la de la Constitución Nacional ni reconocer inspiración que la libertad*”, reflexiona La Nación.

En otra de las editoriales sobre la economía, relevante para analizar la construcción que el diario hace de aspectos materiales de la realidad económica de fines de la década del ochenta, vemos que se focalizan en la flexibilización laboral, considerándola como una necesidad para superar los problemas económicos.

En esta editorial, La Nación visibiliza su postura respecto a cómo debe desarrollarse la economía Argentina y las relaciones entre los factores de la producción que la conforman. El diario toma los veredictos que publicó la Asociación de Bancos de Argentina en un seminario, en donde se destaca (“*con acierto*”, aclara quien editorializa) la importancia que tiene “*la flexibilización del sistema laboral como requisito o exigencia de la modernización de la estructura productiva*”. Esta cuestión “*tiene directa vinculación con el crecimiento de la productividad media de la economía*”, para La Nación y la Asociación de Bancos. Puesto que “*forma parte del proceso de transformación estructural que se desarrolla en las democracias con economía de mercado*” (08/09/1988). Es decir que, tanto el diario como la asociación empresaria, relacionan a determinado sistema económico con la democracia en cuanto sistema político representativo. Establecen una asociación perfecta entre economía de mercado (neoliberalismo) y el republicanismo. Lo cual puede interpretarse como que el liberalismo económico es una condición sine qua non para el advenimiento de la vida democrática en plenitud.

Quien editorializa recurre al sustantivo “*acierto*” en una clara valoración subjetiva al posicionamiento de Adeba que propone la flexibilización como necesidad para superar los problemas. Acierto quiere decir encontrar una solución o respuesta a un problema o incógnita. Vemos aquí la subjetividad del autor plasmada a través del establecimiento de relaciones lógicas entre los hechos, del tipo de implicancia causal, y distintos evaluativos.

Siguiendo con la relación causal que propone la editorial, hay que revisar “*antiguas y consolidadas concepciones*” vinculadas a los sistemas de relaciones de trabajo. Puesto que la flexibilidad del trabajo es clave para el desarrollo de una economía totalmente libre, que es el sistema económico que prefieren las democracias modernas. Para ello, se debe superar un obstáculo que es “*el rígido andamiaje jurídico-sindical construido para emparar las relaciones laborales de las grandes industrias*”, hoy, inútil, “*en un mundo signado por la robotización y los servicios*”, sostuvo un viceministro italiano que estuvo en el seminario de la asociación de bancos.

En otras palabras, la editorial sostiene que la flexibilización laboral una condición necesaria para que pueda implementarse la democracia moderna, como modelo político basado en la plena libertad de sus actores. Los cambios necesarios de acuerdo a la visión del diario, en consonancia con lo expresado en la convención, no nos del orden de lo “*ideológico*”, sino que responden a “*una cuestión práctica*”. “*Y estas solo se resuelven reconociendo la realidad, y usando la imaginación para cambiar con menos costo lo*

que de todas maneras, en algún momento, habrá de cambiar”, concluye la editorial de La Nación (08/09/1988).

5.7. La desconstrucción del discurso hegemónico

En base a lo analizado anteriormente podemos ahondar en los diferentes puntos de vista desde los que el discurso hegemónico puede ser abordado de acuerdo a lo planteado por Marc Angenot en *El Discurso Social* (2010). Teniendo en cuenta qué enunciadores presenta como aceptables el diario La Nación, como así también la tónica y gnoseología que avizoramos, los fetiches y tabúes que se desprenden del contenido de los textos analizados, las temáticas tratadas, la visión del mundo que emanan de las notas y el dominante de pathos. Nuestro autor señala que el discurso social delinea diferentes límites, ya que produce y fija legitimidades y define los actores y las prácticas que forman parte de un *status quo*, constituido por esa fuerza viva que es el discurso social.

En primera instancia, los presupuestos que detectamos en el contenido de las diferentes notas publicadas por el diario, verosímiles dentro de la construcción que La Nación hace de la realidad, giran en torno a determinados implícitos. Uno de ellos podría ser que los sindicatos actúan corporativamente. Este implícito es denotado por determinadas acciones que el diario relaciona con el actuar sistemático del sindicalismo, como por ejemplo la “*presión*” que los gremios ejercen sobre el poder político. Los sindicatos que negocian paritarias en el mes analizado, la mantienen “*en términos más conflictivos*”, ya que “*presionan para obtener la total recomposición de julio-agosto y reclama una corrección del 60%*” (texto 39). Y lo hacen utilizando “*un procedimiento indiscutiblemente sedicioso*”, de acuerdo a La Nación.

Lo que avizoramos como marcas también funciona como tónica general presente en el diario, en el sentido de lugar común repetido o denominador común que conforma la doxa. Nos referimos a la concepción del sindicalismo como actor “*desestabilizador*” o como sector “*corporativo*” y autoritario. Estas nociones se refuerzan con la adjetivación utilizada para construir al sindicalismo en acción en el contexto del paro.

En el capítulo anterior observamos como regularidad una construcción del sindicalismo como estructura vetusta, producto de contextos económicos, políticos y sociales que nada tienen que ver con los aires que se respiraban en la década del cuarenta cuando se robustece el modelo sindical en la Argentina de la mano de Perón, quien toma como base la Ley Wagner aplicada por el presidente

norteamericano Franklin Roosevelt en 1935. El diario construye al radicalismo (en parte) por su disputa y oposición a la CGT. La Nación dice que el gobierno de Alfonsín critica al sindicalismo por su relación con el pasado. Estas alusiones recurrentes no solo refuerzan la noción de que la organización política sindical está demodé y no responde al espíritu de época del individualismo liberal que se consolida en las postrimerías del socialismo real que da origen al mundo unipolar. Sino que la caracterización es más precisa aún, el sindicalismo es una estructura arcaica que, además, está relacionada con el pasado político violento de los años setenta.

Un funcionario radical vincula a los hechos de violencia de la Plaza de Mayo con un contexto de “guerra”, con un país “*que ya vivimos alguna vez y que no debe volver*” (18/09/1988), en clara alusión a la última dictadura militar. En el mismo sentido, el gobernador de Córdoba Eduardo Angeloz dice que lo ocurrido en la plaza debe servir para hacer “*docencia política para que la violencia no vuelva nunca más*” (17/09/1988). El mismo presidente se refiere a los incidentes que ocurrieron en la movilización como “*los fantasmas del pasado*”, luego de aseverar que “*la Argentina del encono no sirve para construir*” (19/09/1988). En una columna de opinión, esta relación del sindicalismo con el pasado violento y autoritario es manifestada al denunciar que los trabajadores organizados, en cuanto factor desestabilizante de todo gobierno democrático, realizaron “*una efímera alianza con el poder militar*” (08/09/1988). Mediante diversas notas se construye un sentido particular respecto al sindicalismo, que aparece vinculado directa o indirectamente con la violencia, la dictadura y los gobiernos militares.

En el mismo sentido, o como consecuencia de las regularidades recién mencionadas, también avizoramos como marcas visibles dejadas en la superficie discursiva por las condiciones de producción a la relación que editorialistas y dirigentes de la UCR hacen del sindicalismo con conductas antidemocráticas, presente en las páginas de La Nación. Observamos que el Comité Capital del radicalismo afirma que los trabajadores organizados “*no honran la voluntad popular*” y catalogan al paro como “*político*”, “*con claro contenido partidario*” (06/09/1988). Estas marcas son reforzadas por la consideración del movimiento obrero organizado como un factor de poder “*conflictivo*” a la hora de bregar por mejoras en los haberes y las condiciones laborales. Rasgo que se potencia, llegando a la violencia explícita cuando los sindicatos se manifiestan en la vía pública en el marco de los paros generales.

Esta caracterización se refuerza con dos notas publicadas en la sección de policiales/judiciales del diario. Un segmento relacionado habitualmente con el mundo del crimen y diferentes acciones al

margen de la ley. En efecto, los protagonistas de estas noticias suelen ser delincuentes comunes, criminales. “*Estalló una bomba frente a la casa de un sindicalista*” (5/09/1988), en este titular no hay “inocencia” en la mención del origen de clase y la práctica política del propietario de la casa donde estalló la bomba. Este titular es análogo a aquellos que, frente a un hecho de sangre, ponen el énfasis en la nacionalidad de los victimarios, (a modo de ejemplo: “dos peruanos asaltan y matan a un turista”) a modo de hacer referencia a supuestos hábitos que tal colectivo presuntamente tiene. Este tipo de enunciados modelizantes contribuyen a la construcción de estereotipos. En este caso, el del sindicalismo y la violencia, casi como un hábito. De igual modo, se vuelve a relacionar al sindicalismo con la criminalidad por realizar prácticas terroristas en la publicación titulada “*Estallaron dos bombas en Córdoba, no se produjeron víctimas*” (06/09/1988). La construcción del sindicalismo en la sección en donde habitualmente se publican los hechos de sangre del hampa y el mundo criminal fortifica una mirada de repudio al accionar de los trabajadores organizados, en cuanto corporación que se mueve en los márgenes de lo permitido por el sistema legal.

Durante la movilización y los enfrentamientos entre manifestantes y las fuerzas del orden que allí se dieron cita, destacamos como marca del discurso del diario La Nación el empleo del adjetivo revoltoso para aludir a los protagonistas del paro y la protesta. Esta adjetivación, que tiene una alta carga negativa implícita, da cuenta de la conducta violenta del sindicalismo que llega a dimensiones explícitas cuando la CGT toma las calles. Respecto a este tópico (por las acciones de protesta) nos interesa señalar los actores que La Nación pone de relieve y de algún modo emparenta con la violencia que tuvo lugar en la Plaza de Mayo. Los enunciadorees legitimados por el diario comentan que junto a la CGT se movilizaron y participaron, directa e indirectamente, en “*los incidentes*” desde la “*barrabravas del club Boca Juniors*”, hasta “*fascistas de la UOM*”, pasando por: militantes del Partido Comunista, miembros de la UOCRA, partidos políticos de izquierda, personas de condición humilde, “*el peronismo*”, “*los nazis de Alerta Nacional*”, “*el remanente del montonerismo*”, el Movimiento Revolucionario Peronista, seguidores del candidato y líder del justicialismo Carlos Saúl Menem y algunos sectores del empresariado. Cabe aclarar que tanto las editoriales del diario como los miembros de la esfera política consultados y legitimados por La Nación (principalmente radicales y dirigentes de la UCED), como así también diferentes dirigentes empresarios, consultados por el diario, ven en la heterogeneidad de sectores que protestan (que el movimiento peronista intenta capitalizar, representándolos y fortaleciéndose como oposición) cierto elemento fascistoide en cuanto faccioso. Esta característica

aludida del movimiento peronista (en cuyo seno habita gran parte del sindicalismo) concuerda con la visión de mundo que tiene el diario fundado por Bartolomé Mitre⁸.

La visión de La Nación presenta supuestos implícitos que, naturalmente, comparte con sus lectores más asiduos. Estos implícitos a los cuales aludimos son claves en la configuración que el diario hace de los destinatarios de su discurso. De lo anteriormente expuesto se desprende que hay un prodestinatario que comulga con el diario, en el sentido que coincide con la visión de mundo que propone La Nación, compartiendo sus valores ético político y objetivos⁹, también. Con este destinatario¹⁰ comparte el fetiche que es construido sistemáticamente en su discurso público mediante editoriales, informes, columnas de opinión, tiras de humor, etc. es decir, los diferentes registros periodísticos que dan forma al contenido del diario. Podemos identificar al mismo como la economía de mercado, en cuanto fetiche representado por el diario y construido por él.

El anhelo de una economía de mercado libre podemos señalarla mediante diversas marcas que avizoramos en el contenido analizado. Si asimos al fetiche desde el tópico económico nos encontramos con diversas editoriales que visibilizan el posicionamiento de La Nación favorable al neoliberalismo y

⁸El vocablo *faccioso* tiene su origen en la Antigua Roma, muchos historiadores lo vinculan con las prácticas políticas del emperador Augusto, hacedor de la paz romana (*pax augusta*) en un contexto de descomposición de la República. Para lo cual debió realizar cambios políticos, como las modificaciones en el Senado. Órgano que se transformó en una institución supranacional con representantes (no romanos) de las diversas regiones anexadas en las conquistas que respondían a Augusto. De este modo, el emperador Augusto incorpora nuevas facciones a la vida política romana. No pocos autores señalan que estas prácticas degradan a la república para constituir de hecho una autocracia con fachada republicana. No es sino a partir de la Europa de entreguerras en donde se lo vincula cabalmente con el fascismo, movimiento político e ideológico que se consolida y destaca por su totalitarismo, en las antípodas del Estado liberal republicano, a raíz de la expansión del fascismo de Mussolini en Italia. A partir de entonces la evocación de estos conceptos es confusa, puesto que muchas veces se vincula de manera directa al carácter *faccioso* de los estilos de gobierno con las conductas reaccionarias, autoritarias y represivas del fascismo italiano, la España de Franco o, inclusive, con el Tercer Reich, cuando no necesariamente una cosa implica la otra. Para orientarnos sobre el posicionamiento que La Nación tiene al respecto nos parece preciso citar algunas consideraciones del historiador Luis Alberto Romero, quien habitualmente oficia de columnista en el diario mitrista. El mismo relacionó al kirchnerismo/peronismo con la ejecución de un “endemoniado juego *faccioso*” de confrontación política, alejado de “la concordia y la institucionalidad” (Clarín. 28/10/2010). De igual modo, una editorial de La Nación afirmó que el peronismo tiene orígenes fascistas (en relación a la revolución nacional de 1943). La concepción movimientista de Benito Mussolini “que está en la esencia del fascismo penetró en las bases teóricas y prácticas sobre las que se asentó el primer gobierno del general Juan Perón” (13/02/2011).

⁹ Mencionar brevemente la concepción de Verón sobre destinatarios presente en Verón, Eliseo (1987): *La semiosis social*. Gedisa, Buenos Aires.

¹⁰ Ricardo Sidicaro (1993) revela en su extensa investigación sobre el diario La Nación que una encuesta encargada por el mismo diario en 1989 concluía que el 36% de los lectores le brindaba su apoyo a Álvaro Alsogaray, el 30% de los lectores se manifestaba a favor del candidato radical (Angeloz) y sólo el 7% se sentía representado por Carlos Saúl Menem.

en contra de cualquier intervención del Estado en la esfera económica. En la editorial titulada **El director de orquesta** (29/09/1988) aseguran que el rol del Estado como gestor, planificador, dirigista o ente regulador de la economía es una concepción “ajena a la tradición constitucional y al espíritu republicano”. Lo cual quiere decir que la libertad de mercado es una condición necesaria para la existencia de una República. Del mismo modo, el diario se posiciona afín a que sea el mercado libre quien defina los precios de la economía, sin ningún tipo de “injerencia estatal”. En efecto, también reafirma en diversas publicaciones su adhesión a una economía manejada íntegramente por privados, al considerar a “la contribución privada” más “eficiente, rápida y económica que la proveniente de la pesada maquinaria estatal” (02/09/1988).

El señalamiento del déficit fiscal como el principal problema de la economía es otro elemento a destacar, ya que es presentado como la principal causa de la existencia de un Estado grande que debe aumentar la presión impositiva para hacer frente a sus compromisos generando así el problema de “el costo argentino”, lo cual profundiza, en el relato del diario, la “ineficiencia del Estado” (24/09/1988).

En relación a lo expuesto, si lo asimos desde el tópico movimiento obrero/trabajadores organizados vemos que también difunden un discurso afín a la liberalización del mercado laboral. Esta marca se visibiliza en la cobertura que el diario hace del seminario de ADEBA, en donde reivindican las reflexiones de un viceministro italiano sobre la necesidad de acabar con los andamiajes jurídico-sindical conforme a la época del estado de bienestar y reemplazarlos por otros más flexibles que se adecúen a las nuevas democracias modernas (08/09/1988).

El discurso de La Nación también es signado por otras ideas y valores presentes como intocables, las cuales signan las condiciones de producción de esos discursos y también podemos destacarlas como fetiches admirados y exaltados, de alguna manera. Las mismas están vinculadas con el fetiche señalado en líneas anteriores. La libertad individual, libertad de circulación y cierta veneración por la propiedad privada, no solo se desprenden deductivamente de la economía de mercado, sino que también son explicitados por el diario, en mayor o menor medida.

Cada una de estas libertades que operan como fetiches son puestas en tensión por el sindicalismo y las diferentes acciones colectivas que desarrollan los trabajadores organizados. En contraposición, detectamos como tabú, en el sentido de aquello de lo que no es lícito mencionar para no afectar la vitalidad y consistencia del discurso producido y del fetiche que se defiende, a las consecuencias

negativas (desde el punto de vista social y económico) que la aplicación de programas económicos liberales han tenido en diferentes economías del mundo. Este tabú, que es del orden de lo no dicho, opera como un elemento que protege la verosimilitud del discurso difundido. Del mismo modo, advertimos que para fortalecer la construcción que el diario realiza del pasado setentista y de la relación que señala entre el sindicalismo con la dictadura, excluyen de su explicación del pasado autoritario la complicidad civil con la que contaron los militares para gobernar durante más de seis años¹¹.

En efecto, el fetiche que sobrevuela las publicaciones del diario, el tabú, junto a la tópica general y visión de mundo, se encuentran vinculados por una gnoseología, es decir a un modo particular de conocer, estructurar y esquematizar el mundo. “si todo acto de discurso” implica necesariamente un acto de conocimiento previo y simultáneo, hay que profundizar el análisis más allá de los presupuestos verosímiles “para abordar una gnoseología, es decir, un conjunto de reglas que determinan la función cognitiva de los discursos” (Angenot. 2010). Aquí destacamos al pensamiento liberal como

¹¹ Cuando hablamos de complicidad civil nos referimos al rol del poder económico -muchos empresarios oficiaron de ministros de la dictadura militar, el caso más emblemático es el de José Alfredo Martínez de Hoz a cargo de la cartera de economía, pero hay otros menos conocidos, como Adolfo Navajas Artaza, propietario de Establecimientos Las Marías y ministro de Desarrollo Social de la Nación en 1982-, pero especialmente a la relación que la dictadura desarrolló con diferentes partidos políticos para poder gobernar, gestionar y administrar la totalidad de gobernaciones, intendencias, municipios y comunas en todo el territorio nacional en un marco del terrorismo de Estado. El periodista Norberto Asquini señala en una investigación que:

un informe de 1978 indicó que la administración de los 1.696 municipios existentes estaba en manos de 301 intendentes de la UCR (35%), 169 del peronismo (19,3%), 23 correspondían a agrupaciones neoperonistas (2,7%), 109 al Partido Demócrata Progresista (12,4%), 94 al MID (10,7%), 78 a las fuerzas federalistas (8,9%), 16 a los demócratas cristianos (1,8%) y cuatro a los intransigentes (0,4%) (Diario La Arena de La Pampa. 23/08/2010. <http://archivo.laarena.com.ar/opinion-informe-la-mayoria-era-mofepista-o-radical-51511-111.html>).

Esta complicidad también fue comentada por los mismos dictadores en el marco de los juicios por los asesinatos ocurridos durante los setenta. En el marco del juicio oral contra el ex presidente de facto Jorge Rafael Videla y otros 30 acusados por crímenes de lesa humanidad, desarrollado por el Tribunal Oral Federal N°1 de Córdoba, el acusado afirmó que dirigentes del radicalismo le pidieron que derrocaria al gobierno democrático de Isabel Perón.

El ex presidente de facto dijo que 45 días antes del golpe del 24 de marzo de 1976, tuvo un encuentro con Balbín “en casa de un amigo en común”, en donde el dirigente radical le expresó su preocupación por la situación del país “y el riesgo de que la misma desembocara en la anarquía”. En ese encuentro, el ex candidato a presidente por la UCR preguntó al entonces Jefe del Ejército “¿frente a esta situación, van a dar el golpe sí o no?”, a lo cual Videla respondió que estaban estableciendo contactos con diferentes “dirigentes del quehacer nacional”. Frente a esta respuesta, relató el dictador ante el juez, Balbín dijo: “si esto es así, háganlo en cuanto antes. Evítenle a la República una larga agonía (...) No sembraré piedras en el camino, porque entiendo que si hacen lo que presumo, estarán actuando conforme a las exigencias que les impone un estado de necesidad” (22/12/2010. La Nación).

epistemología reinante, como teoría del conocimiento mediante la cual se construye discursivamente la realidad.

No podemos perder de vista que hay un factor determinante que contribuye a generar las condiciones propicias para que determinados discursos existan y puedan generar efectos, que opera en la posibilidad de que se hable de tal o cual cosa. Nos referimos al dominante de pathos.

La historia de las ideas tradicional tiende a transformar el pathos dominante de los discursos de una época en temperamentos y estados de ánimo súbitamente advenidos al conjunto de los grandes pensadores y artistas de una generación. (p 44).

El sentir de época que subyace a las notas analizadas producidas por La Nación en septiembre de 1988 está vinculado con el fracaso del socialismo real, como acontecimiento trascendente desde el punto de vista político, económico, social y filosófico, que abre las puertas a un nuevo mundo y reformatea la cultura política de la época. El mundo unipolar. En efecto, este acontecimiento genera estados de ánimo diversos (la frustración de las izquierdas y la exaltación de los detractores del socialismo y comunismo) y, también, el escenario propicio para la proliferación del neoliberalismo como el discurso predilecto de ese mundo unipolar que logró desplazar de la centralidad al socialismo y diferentes tipos de dirigismos y planificaciones económicas centralizadas desde el Estado. La idea de un mundo unipolar procapitalista y liberal, no solo significa la derrota del pensamiento político revolucionario, sino que también implica, dentro de los términos del capitalismo, el desplazamiento del keynesianismo y de diferentes teorías que propenden la planificación desde el Estado de los factores de la economía¹². Podemos interpretar, desde

¹² En un programa televisivo emitido a fines de los ochenta, el escritor y periodista Julio Bárbaro entrevista a Juan Carlos Portantiero, pensador cercano a Alfonsín, miembro del Club de la Cultura Socialista, director de la revista Punto de Vista, quien da cuenta y justifica el giro ideológico de los intelectuales progresistas. Portantiero afirma que:

El mercado es importante. Se ha demostrado que el mercado es importante para la regulación de la vía económica (...) El populismo de los 50' o la idea que teníamos desde la izquierda en nuestra juventud no tiene posibilidad política. Ha muerto. La idea que nosotros teníamos sobre una sociedad cuya economía podía ser planificada de manera centralizada por un organismo, y que el mercado no tiene importancia es una idea que se demostró falsa. El papel del mercado en la economía es imprescindible. La idea que nosotros teníamos de que una economía podía crecer hacia adentro y cerrar sus fronteras hacia el exterior es una visión falsa. Las economías cerradas languidecen y mueren. Hay una infinidad de cosas que estaban en nuestro imaginario hace 30 años que ya no funcionan más y que obligan a que una mirada progresista las recupere. No digo que hay que eliminar el mercado y pasar al plan. Yo no digo que hay que hacer una economía del tipo nacionalista absolutamente protegida. Creo que hay que integrarse al mundo". <https://www.youtube.com/watch?v=QJ3YQQVLI24>

una perspectiva dialéctica de la historia, que los llamados “Estados de bienestar” de las potencias industriales del mundo occidental, responden a una suerte de blindaje o anticuerpo frente a la avanzada del socialismo en Europa. De este modo, las grandes economías de occidente resuelven parcial y circunstancialmente los problemas del desempleo y la pobreza dentro de los términos del capitalismo pero con una centralidad estatal.

En efecto, el deterioro del socialismo real también repercute en la teoría económica, puesto que subvierte las condiciones que posibilitaban la existencia y legitimidad de determinados enfoques teóricos como la teoría de Keynes, por caso. Consecuentemente, los teóricos liberales libertarios adquieren un fuerte auge en el contexto del fracaso de la URSS que culmina con la caída del muro en 1989 y su posterior desintegración. Es en este contexto en donde intelectuales, filósofos y pensadores del liberalismo económico son fuertemente legitimados.

Como ya mencionamos anteriormente, desde sus orígenes, La Nación fue un diario fundado por un líder político que buscaba mediante la publicación difundir los beneficios de la libertad de mercado para adoctrinar a los actores más influyentes de la vida política y de los diferentes referentes de los sectores estratégicos de la economía. Así lo explicita Mitre en la primera editorial. De este modo, tanto el contexto internacional que opera en el período analizado, como así también el dominante de pathos reinante, contribuyen positivamente al mensaje ético y político que Bartolomé Mitre se propuso difundir en 1870. El de una Argentina libremercadista.

5.8. Estado de situación de las ciencias políticas

En 1983 la Asociación para el Estudio de la Realidad Argentina organizó una conferencia sobre Sistema Político y Democratización, en donde participaron en calidad de disertantes diversos politólogos argentinos que compartían un interés por develar algunos de las claves de la larga crisis político-institucional que atravesaba la Argentina e imaginar las condiciones para una definitiva estabilización democrática. Las diferentes ponencias fueron recopiladas por Oscar Oszlack¹³ en un libro titulado: **Proceso, crisis y transición democrática.**

¹³ Oscar Oslak formó parte del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), centro de investigación relacionado al gobierno de Alfonsín. La estrecha vinculación entre el CEDES y el oficialismo le permitió desempeñar un rol en el Estado al estar a cargo de la subsecretaría de la Función Pública.

El libro presenta como uno de los temas recurrentes la relación de las corporaciones con la institucionalidad política. “Hasta qué punto las organizaciones corporativas deben subordinar y canalizar sus demandas a través de los partidos políticos” o hasta qué punto deben mantenerse en espacios autónomos de la actuación política (p.8).

Guillermo Odonell plantea el argumento de que ciertos rasgos autoritarios de la sociedad argentina, que se advierten al observar las conductas micro sociales en donde abundan los comportamientos antagónicos, intolerantes repletos de “*minidespotismos*”. También hay ciudadanos democráticos cuyas conductas son la antítesis de las descritas anteriormente. Estos actúan en consecuencia en la cotidianeidad. Es precisamente en los microcontextos en que se juega el desafío del porvenir de la democracia como cultura política, entre quienes tienen conductas déspotas y los ciudadanos democráticos. (p.26). El autor da a entender que, desde una visión micro, hay individuos más proclives a darle sustento a la democracia que otros.

La crisis institucional de la Argentina, sostiene J.C. Portantiero, se debe, en gran parte, a los diferentes colectivos, “*y entre ellos a aquellos tres que, desde hace cuarenta años, han intentado colocar las bases de la legitimidad estatal: fuerzas armadas, sindicatos y partidos políticos*” (p.136). De este modo, el primer peronismo logra legitimarse en función de un equilibrio entre sindicatos, empresarios y fuerzas armadas, conducido por la figura de Perón. Este doble pacto, señala el autor, “*militar-sindical y sindical-empresario, estaba demasiado ligado al cesarismo de Perón y muy poco a reglas institucionales*” (p.136). Para Portantiero, el carácter cesarista de la sociedad Argentina, sumado a la existencia de una pluralidad de centros de poderes fácticos, que como tales, no se expresan mediante vías institucionales, genera las condiciones propicias para los golpes de Estado autoritarios. “*la clave fundamental para la consolidación del compromiso democrático está en la capacidad que tenga el sistema de partidos para subordinar a su dirección los intereses de los grupos. Si no se cumple serán otra vez los grupos corporativos quienes se harán cargo de la dirección política*” (p.140).

María Grossi y Mario R. Dos Santos ponen el acento en la “*concertación social*” para evitar las salidas autoritarias a los conflictos sociales, económicos y políticos que se presentan. Son estos modos lo que permiten favorecer “*modalidades más eficaces de regulación económica y social, permitiendo*

*también aumentar el grado de compatibilidad entre democracia liberal y el sistema capitalista*¹⁴ (p.133). Quienes deben participar fundamentalmente para poder fortalecer la vida democrática son distintas asociaciones, como: “*sindicatos patronales, de obreros y de empleados, corporaciones*” (140). De lo anterior se desprende que los sindicatos (en cuanto grupos sociales organizados de la sociedad civil) son los principales escollos de la vida democrática, pareciera ser que persiguen objetivos distintos a los de las instituciones democráticas y por ello deben ser neutralizados mediante una concertación. En el mismo libro, el académico y militante del Partido Socialista Auténtico Emilio Corbiere asume que la acción de los sectores corporativos altera la convivencia social, en tanto esta es entendida como “*convivencia ordenada*”. Esta convivencia es el insumo principal para la “*cooperación colectiva*”. Para que ello ocurra los “*impulsos humanos*” deben estar consustanciados con las estructuras del Estado Democrático de Derecho (p.49). En las antípodas de la cooperación colectiva se encuentran las corporaciones, ya que en cuanto “*cuerpo individual*” desarrolla actividades de manera unitaria y carece de un plan racional que contribuya a la convivencia señalada por el autor como óptima. Estas características que Corbiere advierte como sustantivas de las corporaciones son las que permiten que actúen de modo coactivo, atentando contra el colectivo (que encuentra su mayor representatividad en las instituciones del Estado). De este modo, la democracia representativa en el marco de una república, permite el desarrollo y proliferación de decisiones colectivas más óptimas.

Estos intelectuales pensaron al país en función de los sistemas teóricos e ideas fuerza centrales fuertemente legitimadas por las ciencias sociales de la década del ochenta. La investigadora Cecilia Lesgart analiza la teoría de la transición democrática como objeto de estudio, en cuanto visión hegemónica desde donde los científicos sociales analizaban el pasado y su presente político en busca del fortalecimiento democrático. Un sistema conceptual que busca recuperar el funcionamiento institucional y reforzarlo, considerado como prerequisite para afrontar las dificultades de naturaleza estrictamente política e institucional, dejando en un segundo orden a los problemas económicos, sociales o respecto a la debilidad del país semicolonial.

La democracia política y la transición a la democracia fueron utilizadas antes que nada como categorías que delimitaron el pasado y que construyeron un horizonte de expectativa. El término autoritarismo, se usó de manera general, aludiendo a diversas situaciones: Estado

¹⁴ Los autores tienen una concepción del corporativismo coincidente con Gerhard Lehbruch, en el sentido de que cubre las funciones input (articulación o representación de intereses) y no las de output (contribución a la formulación de políticas).

Burocrático Autoritario, regímenes militares, caudillismo, componentes personalistas y, más tarde, sociedades de tipo soviético. La categoría democracia política, se definió por contraste con aquellos procesos políticos de los que se aspiraba a salir; por identificación con ciertos modelos de regímenes políticos o por el establecimiento de valores normativos a los que se deseaba parecerse (la poliarquía, la democracia representativa). (Cecilia Lesgart. «Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta», ESTUDIOS SOCIALES. Revista Universitaria Semestral, Año XII, N° 22-23, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, 2002. Pagina 183).

Dentro de las condiciones de producción discursivas de esta corriente de pensamiento se encuentra un artículo escrito en 1970 por uno de los principales teóricos de la modernización llamado Dankwart Rustow, académico y docente en diferentes universidades norteamericanas, y publicado en la Comparative Politics Review. La autora afirma que este trabajo “*obró como una primera voz*”. Dankwart Rustow había planteado inicialmente un modelo dinámico para pensar las transiciones a la democracia. Sus reflexiones se basaban en discrepar con las visiones materialistas de la historia y de la vida política, en consecuencia discrepa con los enfoques que ponen el acento en las condiciones sociales y económicas para el desarrollo de las democracias. De este modo, estudia a la democracia y su posibilidad en función de acuerdos y consensos entre las instituciones que conforman la sociedad civil.

En la década del setenta, las dictaduras latinoamericanas y sus modos cruentos operan, indudablemente, como condición de producción de la teoría de transición democrática y su expansión en el campo de las ciencias políticas. Además de la violencia de los golpes y los derroteros generacionales, también contribuyó el fracaso del socialismo real, la adopción y diseminación de las reflexiones de Dankwart Rustow por parte de diferentes instituciones académicas y organismos internacionales que otorgaron recursos para la proliferación de diferentes estudios que adoptaran determinadas pautas metodológicas. Es el caso del Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (CLASCO) que facilitó el intercambio académico, otorgó becas, estableció grupos de investigación, propendió a la publicación de trabajos académicos y organizó diferentes seminarios y congresos. “*CLASCO cumplió la función de universidad itinerante*” (Cecilia Lesgart, p 169).

La investigadora afirma que también cumplieron un rol importante en la irradiación de la teoría de la transición democrática diferentes centros de investigación privados o no gubernamentales como por ejemplo: el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), en Argentina¹⁵; el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) y la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), en Chile¹⁶; en el Uruguay CLAEH; y el Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro (IUPERJ), en Brasil. Estos centros de investigación junto a diferentes foros permiten introducir el tema de la democracia como eje central de los análisis de la realidad política, económica y social en la agenda de las ciencias sociales sudamericanas, favoreciendo también la proliferación de revistas académico-culturales. La heterogeneidad de las publicaciones ofician como instrumentos de divulgación a un público más abarcativo del estrictamente académico, hasta puentes de conexión entre los diversos intelectuales imbuidos en el tema al permitir las publicaciones la circulación de debates y discusiones; como por ejemplo la revista *Pasado y Presente*, dirigida por José María Aricó y Juan Carlos Portantiero.

Cecilia Lesgart concluye que la democracia en cuanto contexto y antítesis del terrorismo de Estado, valora y legitima prácticas y, en el campo de las ciencias, certifica un léxico y un cuerpo conceptual “*que, pocos años atrás, había sido negado, descartado o burlado por «burgués», «formal» o «liberal»*” (p 183). Lo cual implica la redefinición del enfoque de análisis de la izquierda intelectual que justifican mediante la teoría de la transición democrática su viraje de posturas más revolucionarias (en cuanto anticapitalistas) a apoyar gobiernos socialdemócratas o a todas luces neoliberales. Muchos de los otrora marxistas académicos incorporan nuevos términos y “*palabras extrañas en comparación con la*

¹⁵ El Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) fue creado a mediados de 1975 con el apoyo de diversas instituciones del exterior, como SAREC (Suecia), Fundación Ford (EEUU), International Development Research Centre -IDRC (Canadá), Andrew Mellon Foundation, Inter-American Foundation, entre otras. La existencia de este como de tantos otros centros de estudio en la Argentina y la región, en períodos de decadencia económica y desfinanciación de la educación y la política de investigación en ciencia, implican la pérdida de soberanía respecto a los temas a investigar, los contenidos y, por sobre todo, desde qué eje teórico metodológico generar conocimientos.

El CEDES se encargó de realizar múltiples seminarios durante los setenta y los ochenta en donde exponían diferentes académicos extranjeros socialdemócratas, dentro de los cuales podemos mencionar a: Fernando Henrique Cardoso y Ricardo Lagos, quienes lograron la presidencia de Chile y Brasil, respectivamente, y se caracterizaron por desarrollar políticas neoliberales. El ex presidente Raúl Alfonsín también se acercó al centro de estudios para discutir con sus investigadores los temas referidos a la agenda económica de su gobierno.

¹⁶ Su nacimiento está relacionado a las reformas educacionales implementadas por el gobierno de Eduardo Nicanor Frei Montalva, en el sentido que buscaban darle sustento a la política educativa del dirigente político del Partido Demócrata Cristiano de Chile.

terminología pasada (pacto, defensa de las instituciones, votaciones, libertades democráticas, garantías constitucionales, construcción de orden” (p 183).

Observamos aquí una paradoja que vale la pena mencionar, la cual podemos sintetizar del siguiente modo: la brutalidad de las diferentes dictaduras de la región que hicieron sucumbir a las sociedades civiles de los países que debieron sufrir el terrorismo de Estado, motorizadas por las oligarquías de los diferentes países latinoamericanos, generaron las condiciones propicias para que en el campo de las ciencias sociales (la ciencia política, en particular) se redefina el valor de la democracia y se analice a la política mediante una visión y un andamiaje conceptual otrora negado por ser considerado burgués, liberal, antipopular y, por tanto, insatisfactorio para resolver los problemas que aquejan a la sociedad.

De este modo, la democracia política y lo que podemos definir como su sustento teórico, la transición a la democracia, sirvieron para categorizar el pasado y construir un “*horizonte de expectativa*”, fundado en el respeto de las instituciones y el cumplimiento de las libertades individuales en el marco del Estado Democrático de Derecho, en contra de todo autoritarismo. Este último término se usó de modo general, aludiendo a situaciones que no son necesariamente una misma cosa, como por ejemplo: “*Estado Burocrático Autoritario, regímenes militares, caudillismo, componentes personalistas y, más tarde, sociedades de tipo soviético*”. En efecto, la democracia es una categoría de análisis político que se define en contraposición “*con aquellos procesos políticos de los que se aspiraba a salir*” (Lesgart. 183).

5.8.1 Los intelectuales, la transición a la democracia y su divulgación

La concepción de la democracia como sistema político imprescindible penetra en las diversas esferas en la década del ochenta presentándose como temática hegemónica. En consecuencia la teoría de la transición emerge como sustento principal de la democracia. La construcción de estos discursos y sus significados adquieren una gran aceptabilidad, sobretodo en el ámbito de las ciencias sociales y en el campo de las ideas. La doctora en ciencias políticas Cecilia Lesgart (2000) propone que la izquierda académica en su afán de buscar adecuar el pensamiento socialista con una nueva concepción de la democracia, recupera “*los valores del liberalismo político*” (p.22). La investigadora sostiene que muchos intelectuales de dilatada trayectoria y reconocimiento académico (ejemplo, Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola, José Aricó, Tomás Moulián, Ángel Flisfisch) “*entiende que los avances de*

la organización popular no pueden realizarse sin primero recuperar los contenidos del Estado de Derecho” (Cecilia Lesgart. Pag 22). De este modo, incorporan un vocabulario que poco tiene que ver con el pensamiento de las izquierdas (marxistas-leninistas). Estos intelectuales producen contenidos y conocimiento en torno al Estado de Derecho, los consensos, los pactos, la tolerancia, el pluralismo político, las instituciones representativas, etc. Lejos de la revolución socialista (en cuanto abolición del sistema capitalista, sus estructuras y clases sociales), la dictadura del proletariado, los focos insurreccionales y el rechazo a la plusvalía, como ideas fuerza que anteriormente dominaban el pensamiento de las izquierdas.

Esta tendencia intelectual incorpora la mirada del post estructuralismo al análisis del contexto social, político y económico latinoamericano, a través de autores como Foucault y de nuevas interpretaciones de Antonio Gramsci.

Esta tendencia intelectual someterá todo el vocabulario marxista a crítica y lo resemantizará a la luz de la democracia como expectativa a futuro. Este proceso, inaugura una preocupación por revisar los fundamentos de los programas marxistas que anteriormente los habían convocado (contra el reduccionismo economicista y de clase; contra un sujeto motor de la historia; contra la reducción del conflicto social al político; contra la idea clásica de partido socialista) y por delimitar sus programas políticos y/o teóricos anteriores. Se pone así más énfasis en la «recusación de la ortodoxia anterior» y en la crítica a la permanencia de alguna izquierda (intelectual o partidaria) con rasgos «premodemos, anacrónicos o protomodemos» a través de las cuales se delinean características propias (posturas de una izquierda «moderna») que en contestar a las nuevas versiones teóricas y políticas «neoconservadoras». (Cecilia Lesgart. Pag 23).

Con la teoría de la transición como eje central, muchos intelectuales plantean que la democracia no es solamente un mero instrumento o medio para las transformaciones sociales, sino que es ante todo un fin en sí misma. De modo tal que se proponen elaborar conocimientos que aporten a la construcción de un régimen democrático en su transición hacia la consolidación de la democracia.

Las elecciones del año 1983 y el consecuente fin de la dictadura militar generaron las condiciones para la vuelta del exilio de una gran cantidad de intelectuales que habían buscado asilo en diferentes países. También, el clima favoreció a la aparición de diversas publicaciones de análisis político, cabe aclarar que las más reconocidas (Punto de Vista, La ciudad Futura, entre otras) oficiaron de órganos de divulgación de la teoría que hegemonizó la ciencia política y el campo de las ideas en la vuelta a la democracia. Siendo Alfonsín una personalidad política con cierto peso intelectual y atención por lo que sucedía en el mundo de las ideas, se vinculó con intelectuales extrapartidarios.

Un trabajo sobre la participación política de los intelectuales durante la transición democrática da cuenta que la relación de Alfonsín con los intelectuales de la izquierda académica fue muy estrecha, la misma data de antes de llegar a la presidencia. El seminario realizado a principios de los ochenta en San José de Costa Rica sobre el futuro de la democracia fue crucial para empezar a gestar esa relación con intelectuales y politólogos adherentes a la teoría de la transición democrática (Josefina Elizalde.p 62). También existió una relación fluida entre el referente radical y distintos centros de investigación importantes para el desarrollo de la ciencia política en el país (por ejemplo CISEA, CEDES e IDES). Tres miembros de CISEA nutrieron el gabinete del DR. Alfonsín; Jorge Sábato, Dante Caputo y Jorge Roulet. Éste último sería el nexo entre el centro de investigación y el líder radical ya que era un miembro activo de la UCR.

En su afán de mostrarse como un líder político con densidad, Alfonsín conformó un grupo de intelectuales extrapartidarios para que lo asesoren en determinadas áreas sensibles, con los cuales discutía políticas y de los cuales obtenía lineamientos discursivos para las distintas intervenciones públicas¹⁷. En el surgimiento del grupo tuvo una acción importante Meyer Goodbar, sociólogo de la Universidad de Buenos Aires, asesor de empresarios, quien luego fue interventor de ATC y asesor de Alfonsín. Con la idea de conformar un grupo que oficiara de soporte de la unidad presidencial, convocó a u grupo de académicos que comenzarían a reunirse en unas oficinas de la calle Esmeralda a fines de 1983 (Elizalde Josefina .p 65). De este modo se genera y consolida a lo largo del gobierno radical un grupo dinámico y nutrido de intelectuales socialdemócratas que participan de modo directo e indirecto

¹⁷ Esto solo pude entenderse en un contexto de crisis de los partidos políticos, puesto que las iniciativas del Grupo Esmeralda (conformado por extrapartidarios) solían ser satisfechas por instancias partidarias propias. El programa político pertenecía al partido y el mismo era discutido y construido en plenarios al calor de la dinámica interna del partido político.

en apoyo al gobierno alfonsinista. Entre ellos se destacan: Emilio Ipola, Juan Carlos Portantiero, José Nun, Eliseo Verón, Francisco Delich, Juan Carlos Torre, entre colaboradores directos y allegados.

Muchos de los intelectuales que formaron parte de ese grupo que provee de densidad conceptual al discurso del presidente formaron parte de diferentes publicaciones de importancia para el campo de las ideas. La vuelta del exilio y la restitución de la democracia implicó un contexto prolífero para que muchas publicaciones vuelvan a salir al ruedo.

Es a través del periodismo cultural y literario, particularmente de las revistas políticoculturales, que se puede estudiar la redefinición de la identidad de los intelectuales como también las tomas de posición, las polémicas y los debates internos del campo. La revista clave para la comprensión de este proceso es Punto de Vista, ya que abordó las consecuencias de la reforma intelectual en torno a los paradigmas del marxismo y del nacionalismo populista. Punto de Vista, cuyo grupo fundador estaba compuesto por los críticos literarios Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y María Teresa Gramuglio, el escritor Ricardo Piglia y Hugo Vezzetti, comenzó a publicarse en 1978 de manera restringida y fue el más exitoso de los proyectos encarados no sólo por su extensa duración, sino también por el rol que ocupó en la reconstitución del campo intelectual desarticulado por la dictadura y se constituyó en un punto de referencia dentro del campo intelectual nacional e internacional. En 1981 con la publicación del primer editorial y la constitución de un Consejo de Redacción, se inició una nueva etapa, paralela al aflojamiento de la censura, que permitió la posibilidad de explicitar su horizonte ideológico cultural, heredero de Contorno. La revista señalaba su propósito de revisar la cultura argentina y de allí en adelante, realizará dos operaciones: la de puesta al día de la crítica introduciendo el pensamiento de Raymond Williams o Pierre Bourdieu entre otros, que le permitiría leer zonas no estudiadas de la cultura argentina. A lo largo de 1984, y que estaban a cargo de Juan Carlos Portantiero, José Nun y Emilio de Ipola y que se ocupaban de una temática estructural de la transición democrática como era la organización de un orden democrático y también de relación entre socialismo y democracia y el análisis del posmarxismo (Elizalde Josefina. 2009. página 4).

En 1986, muchas de las experiencias de diversas publicaciones de la izquierda intelectual (como Contorno o Punto de Vista) confluyen en la propuesta editorial surgida del Club de Cultura Socialista que se llamó La Ciudad Futura. Si bien no había una postura homogénea en los miembros de esta publicación respecto al gobierno de Alfonsín, los directores eran oficialistas, en su mayoría. De este modo, había algunas notas elogiosas y otras que criticaban algunos aspectos de la dinámica política en curso. Así, La Ciudad Futura se construía en cada entrega como una publicación de apoyo crítico. En la primera editorial afirmaban que no eran alfonsinistas, ni radicales, ni tampoco socialdemócratas, sino como socialistas con una convicción común de que la democracia es el contexto sine qua non para que pueda “*expandirse un movimiento social de izquierda que impulse la transformación y gravite en la vida nacional*” (*La Ciudad Futura*, N° 1, *op. cit.*, p. 3). Emilio De Ipola da cuenta del giro ideológico de esta izquierda intelectual al abandonar el lenguaje que había caracterizado al marxismo en décadas anteriores, cuando refiere al deber ser de la intelectualidad y define los lineamientos fundentes de su grupo de pertenencia no habla de lucha de clases, redistribución del ingreso, soberanía económica o justicia social, ni avizora al movimiento obrero organizado (con conciencia de clase) como sujeto de transformación histórica, sino que analiza la realidad lejos de todo materialismo económico, sin sujeto de transformación alguno, aludiendo a cuestiones de forma necesarias para la existencia de un socialismo posible dentro de los márgenes de la democracia, en las antípodas de cualquier forma de autoritarismo, en la versión estalinista, leninista o la violencia de la dictadura militar argentina.

*Modernización del sistema educativo hasta las reformas dirigidas a la democratización del Estado; desde la erosión de los hábitos autoritarios aún persistentes en nuestra cultura política hasta la incrementación sustantiva de la descentralización político-administrativa y de la participación ciudadana (para) inventar la democracia al mismo tiempo que se la consolida” (EMILIO DE IPOLA, “Cultura, orden democrático y socialismo”, *La Ciudad Futura*, N° 1, agosto de 1986, p. 34).*

En el segundo número se refieren a la estrategia de lucha del movimiento obrero, la cual critican en cuanto actividad corporativa que no ayuda a contribuir al sistema democrático que intenta poner en marcha el DR. Alfonsín. En la segunda editorial analizan a los paros generales desde la teoría de la transición democrática, de modo tal que adjetivan con una carga negativa a un sindicalismo (al que vinculan con el pasado) que se moviliza en contra de un gobierno democrático que se propone

modernizar la vida política y las instituciones de la república tomando como ejemplo los estilos de la socialdemocracia alemana. En alusión al paro del 9 de octubre, la revista sostiene que la actitud patoteril de los dirigentes sindicales no contribuyen a la democracia, en consecuencia, tampoco benefician a los trabajadores, “*porque al extremar hasta la facciosidad su corporativismo innato, lo que hace es aislarlo del conjunto del pueblo*” (“Convergencia política. Divergencia social”, *La Ciudad Futura*, N° 2, octubre de 1986, p. 2). Puesto que de acuerdo a la nueva visión de mundo y a la revalorización de conceptos, la política es percibida como la construcción de un orden (orden en oposición a guerra) y la democracia (como contrasentido respecto a la dictadura) se explica como una lucha por la restitución de una política basada en el consenso (pacto ciudadano) como procedimiento principal para su desarrollo y profundización (Cecilia Lesgart.2000., p34). Restituir el orden en base al consenso es prioritario para esta corriente de pensamiento que logró hegemonizar el campo de las ideas en la década del ochenta¹⁸.

¹⁸ Eduardo Rinesi y Gabriel Nardacchione reflexionan en el prólogo de *Los Lentos de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente* que a la crisis económica del 2001 que tuvo como consecuencia una crisis política profunda, también implicó la debacle de un cierto modo de analizar la vida política. Para poder hacer un diagnóstico de la crisis, sostienen los investigadores, es necesario revisar las ideas dominantes en la ciencia política en los últimos años. Es decir, “en el período en que la ciencia política se instaura en el país durante los años de la Transición Democrática” (página 11). Puesto que la crisis también puso en tela de juicio al aparato conceptual y al paradigma teórico con el cual se venía construyendo el sistema político y sus instituciones.

Es posible afirmar que la transición a la democracia, en aquellos años de la post dictadura y de la consolidación de la ciencia política en el campo de los saberes universitarios argentinos, no fue apenas el objeto, el campo, el tema, sobre el cual esa ciencia política dirigió su artillería conceptual, sino que fue el problema que formateó a la ciencia política como disciplina, fijándole sus tareas, sus categorías, su dignidad epistemológica, y también sus límites (Eduardo Rinesi y Gabriel Nardacchione, 2007, p. 11).

En su afán de desprenderse de la visión economicista del marxismo y del materialismo, la política comienza a pensarse en función del mundo de las instituciones, los consensos, las estrategias y las subjetividades. De este modo la teoría predominante de la ciencia política se alejó de las acciones y los reclamos de diferentes colectivos que seguían padeciendo el yugo de un sistema económico inequitativo. “La ciencia política opera con una matriz de pensamiento cívica. Estudia a las personas como ciudadanos”, con derechos y obligaciones, que se mueven en las diferentes esferas del sistema democrático de representación en los cuales deben delegar su voz, en efecto. De modo tal que todo aquello que no se complementa con el modelo ideal del Estado que se propone en el papel (sistema electoral y de partidos competitivo, representativo, funcional y estable, con apego a la ley) es considerado una contaminación de lo social y toda manifestación de grupos organizados por fuera de los sistemas de partidos y por fuera de la discusión parlamentaria es conceptualizado como acción corporativa (p.17).

En el campo de las ideas los enunciadores legitimados son los intelectuales, naturalmente. Pero en el período en que nos focalizamos (la ciencia política en el origen de su nacimiento en la Argentina) los intelectuales que aparecen como voces autorizadas para definir las nuevas categorías con las cuales pensar el Estado en la post dictadura, son los intelectuales prestos a tomar y reproducir las tendencias académicas de occidente. Pero no cualquiera, sino, aquellos definidos bajo la categoría “intelectuales de izquierda”. No son los intelectuales del peronismo de izquierda (que formaron parte de la experiencia de la editorial Controversia), son todos aquellos que se proponen renovar el pensamiento socialista modernizándolo. Que tienen a la idea de un republicanismo moderno al estilo alemán como principal fetiche. La temática que constituye al discurso hegemónico en este campo es la democracia, como ya hemos señalado anteriormente.

Esta visión de mundo que dominó el campo de las ideas funcionó como una usina de producción discursiva. De este modo la teoría de la transición democrática operó en la condición de producción de discursos que fueron relevantes en recepción al sugerir efectos varios e incidir en futuras producciones discursivas. Mediante esta teoría se construyó y dotó tanto de sentido como de significado a los fenómenos políticos de la vuelta a la democracia en la década del ochenta¹⁹.

Luego de más de una década de abandonar el poder central del Estado, Raúl Alfonsín (2004) publicó a modo de libro sus memorias políticas. En la publicación, que cuenta con la colaboración de Juan Carlos Portantiero, quien prologa este material, el ex presidente analiza su gobierno, contempla su programa económico, explica sus confrontaciones con diferentes sectores y justifica las políticas desarrolladas desde la teoría de la transición. Respecto a la política económica de su gobierno y al mercado externo sostuvo que, en función del Estado moderno que seguía como modelo, Argentina debía integrarse más al mundo desde lo económico, “*a partir del poder de compra de los mercados internacionales*”. Poner el eje en la apertura al mundo y el mercado externo, cuenta el ex presidente

¹⁹ A tal punto que el dirigente radical Jesús Rodríguez, ex ministro de economía del Gobierno de Alfonsín, recurrió a la teoría de la transición cuando le preguntaron por los desafíos a los que se enfrenta el gobierno de la Alianza Cambiemos. El diputado por la UCR dijo que el gobierno de Macri debe lidiar con: “lógicas muy corporativas, de sector, de movimientistas, de facción, que va en contra de los intereses del funcionamiento democrático de una sociedad (...) Puede haber capitalismo sin democracia. Lo que no puede haber es democracia sin capitalismo” (Odisea Argentina, La Nación +, 30/07/2018. <https://www.lanacion.com.ar/2157848-jesus-rodriguez-exministro-de-economia-los-acuerdos-politicos-tienen-mala-prensa-en-la-argentina>).

Alfonsín, le permitía a su gobierno “no vivir del poder de compra de un sector público prácticamente en quiebra”. Cambiar una planificación económica centralizada con el mercado interno como principal base de sustento, con la producción agropecuaria subordinada a un esquema de desarrollo del tejido industrial por una relación comercial más dinámica con el polo occidental industrializado, implicaba, en parte, que el Estado ceda la centralidad en la planificación económica. “Esto imponía establecer una atenta vigilancia sobre las inversiones públicas, transferir al sector privado aquellas empresas productoras cuyo mantenimiento en manos del Estado ya no significaba un beneficio para la comunidad”²⁰. Del mismo modo que dar ese viraje en materia de planificación económica implicaba resistir frente a la arremetida de grupos de presión ajenos a la esfera política. “No puede haber mejor Estado que aquel que planifique sus inversiones con independencia de presiones corporativas”, ni mejor política industrial que la competencia (p.137).

²⁰ En los últimos años de la gestión, presionado por una economía mermada, restricción externa y una inflación disparada, el gobierno de Alfonsín recurre a los organismo multilaterales de crédito en busca de dólares frescos para el funcionamiento de la economía. Para que el crédito se realice, el Banco Mundial pide a cambio una mayor apertura comercial de la Argentina. En efecto, el gobierno realizó reformulaciones arancelarias para garantizar la apertura comercial al mundo. “La eliminación de las restricciones cuantitativas a las importaciones responde a las negociaciones, iniciadas tres años atrás, con el Banco Mundial para obtener un préstamo de restructuración de comercio exterior, por 350 millones de dólares”(La Nación. 20/09/1988)

4. Conclusiones

Luego de describir y enumerar las marcas visibles que las condiciones sociales dejan en la superficie discursiva, estamos en condiciones de reconstruir las operaciones mediante las cuales se relaciona el discurso de La Nación con las condiciones sociales e históricas.

De este modo podemos reflexionar que la construcción negativa que el diario hace del movimiento obrero organizado, denotada en las diferentes marcas señaladas (el sindicalismo como corporación, actor conflictivo que presiona, que ejerce comportamientos sediciosos, que no honra la voluntad popular, faccioso/fascista, revoltoso o patoteril), es resultado de diversos discursos que operan en las condiciones de producción de La Nación. Asimismo, avizoramos que la teoría que hegemoniza el campo de la ciencia política, la transición democrática, es uno de los discursos que ciñe la gramática de producción.

Así podemos aventurar una primera conclusión. En el análisis de nuestro corpus vemos que el diario irradia los aportes de la teoría de la transición al construir los conflictos y los actores que forman parte de ellos en función del anhelo por el desarrollo de las instituciones encargadas de fortalecer la esfera política y garantizar un sistema de partidos competitivos, con alternancia, que permita, frente a los conflictos, la negociación pacífica (sin coacción) entre los cuadros administrativos de los partidos que forman parte de la esfera política y compiten sin condicionamientos en elecciones libres. Así, al poner el acento en la esfera política y su fortalecimiento, avizoran a los conflictos sociales como una contaminación de la esfera que se protege, ya que lo social puede debilitar el esquema considerado ideal para suplir a los regímenes autoritarios.

Esta visión institucionalista de la democracia es hegemónica en la década del ochenta como ya hemos señalado. Al respecto, el politólogo Samuel P. Huntington (1989) (Director del Instituto John M. Olin de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard), afirmó que fue muy aceptada tanto en los Estados Unidos como en América Latina, en donde es valorada positivamente por ideólogos tanto de derecha como de izquierda y, estos últimos, no la critican por adquirir un sentido exclusivamente formal (p.18). Al reflexionar sobre el sistema económico que mejor se complementa con el régimen democrático, este politólogo explicó que “*la democracia es imposible si el gobierno ejerce el poder absoluto sobre la economía*”. De modo tal que señala al mercado “*y no la planificación centralizada*” como el factor primordial para la asignación y distribución de recursos (p.19). Este punto, que sostienen no pocos intelectuales defensores de la teoría de la transición (hemos señalado la revalorización que Juan Carlos

Portantiero hace sobre los mercados y la importancia de su rol en el devenir de la economía), nos lleva consecuentemente a advertir la complementariedad de la teoría de la transición con postulados económicos promercado, como por ejemplo, los presentes en la teoría propuesta por Milton Friedman.

El ideólogo del neoliberalismo (2012) avizora al gasto del Estado como el principal desequilibrio económico que genera desacoples aún mayores. En consecuencia propone reducir el déficit fiscal ajustando el gasto del Estado como principal medida para que las economías logren superar sus desequilibrios. Para lo cual es importante que el Estado reduzca su tamaño y funciones, dejándole lugar al fortalecimiento del “*mercado libre, la empresa privada y la economía fundada en ellos*” (p.32). De este modo, para esta visión de la economía, el mercado libre y el fortalecimiento de la iniciativa privada son pilares fundamentales que hacen a un buen funcionamiento de la esfera económica, política y social.

Una economía de mercado libre es aquella que elimina las barreras aduaneras y las restricciones, que permite al ciudadano de un país que compre donde crea que puede comprar más barato y que produzca aquellos bienes que pueden vender en el exterior al precio más conveniente (p.35).

La mirada económica que tiene el diario puede resumirse en el contenido de la editorial **El Director de Orquesta** (29/09/1988), en cuanto texto representativo del deber ser económico que advertimos en el corpus analizado. Es evidente que en la editorial señalada, en donde se afirma taxativamente que ningún servicio (ni siquiera la salud) debe estar dirigido por el sector público, aún cuando las virtudes del Estado como director “*fuera grandes e indiscutibles*”, la teoría de Friedman está presente. El pensamiento de Milton Friedman y su teoría de la libertad económica operan como condición de producción de la construcción que el diario difunde sobre la realidad económica. El economista liberal es muy claro al criticar el dirigismo de los gobiernos durante el Estado de Bienestar al plantear que:

En los últimos 40 años, tanto Estados Unidos como Chile han cambiado la filosofía básica de dar un énfasis mayor a la libre empresa, a la iniciativa privada y a la cooperación voluntaria y la han remplazado por el punto de vista de dar preferencia fundamental al criterio de que si hay algún problema, el gobierno lo resolverá; si alguien cree que un grupo debe contar con servicios de salud “que el gobierno dé subsidios”, y así pueden multiplicarse ejemplos indefinidamente. La gran falacia de este enfoque es la creencia de que uno puede

hacer el bien con el dinero de otras personas. En primer lugar, si uno gasta el dinero ajeno, solo hay una manera de obtenerlo: por la fuerza. En segundo lugar, ¿quién es tan cuidadoso gastando dinero de otro como lo es cuando gasta su propio dinero? Y, en tercer lugar, ¿quién será más eficiente en gastar su propio dinero?, ¿el pobre? ¿El ignorante? No, de ninguna manera: el rico, el que está bien, el que tiene éxito en otras áreas (p.33).

La relación de La Nación con el pensamiento de Milton Friedman es tan estrecha que al cumplirse cien años del nacimiento del economista, el diario lo homenajeó con varios artículos, en donde lo catalogaron como “visionario” que guió y otorgó el sustento intelectual a los promotores del libre mercado durante la segunda mitad del siglo y “*la eminencia gris detrás del cambio espectacular en las políticas económicas emprendidas después de 1980*”. Recapitulan la importancia que para su visión del mundo tiene el pensamiento del Premio Nobel al recordar que “*se oponía a la regulación gubernamental que obstaculizaba la iniciativa empresarial y limitaba los mercados. Lo que Adam Smith fue para el siglo XVIII, Milton Friedman lo fue para el siglo XX*” (La Nación. 16/10/2011).

Lo señalado nos lleva consecuentemente a postular una segunda conclusión, el rechazo a la planificación económica centralizada desde el Estado es una premisa justificada por una doble vía, debido a los discursos que operan como condición de producción de La Nación. Puesto que el diario es partidario de la teoría de la transición democrática y adhiere también a la teoría neoliberal para explicar la realidad económica.

En efecto, notamos que hay diferentes puntos de concordancia entre la teoría que le brinda sustento al análisis político de los contenidos del diario con la perspectiva epistemológica desde la cual se posicionan al construir el contexto económico de septiembre de 1988. Otro contacto en donde la teoría política y la económica se complementan, es en el eje respecto al movimiento obrero organizado. Ya vimos que la teoría de la transición democrática lo construye como una corporación que atenta contra el modelo ideal de sistema de partidos competitivos que fortalecen la esfera política, basada en la delegación de poder de las mayorías en los actores de la vida política y en las instituciones formales que le dan cuerpo a la República. Milton Friedman (2012) también considera a los trabajadores organizados como un obstáculo para el desarrollo de su esquema económico ideal, al sostener que para lograr la liberalización económica (condición sine qua non para el desarrollo de una economía) “*es preciso*

disponer de flexibilidad, es decir que existan los términos adecuados tanto como para contratar y despedir, y que sea posible establecer, y anular, en forma bilateral y libre, cualquier acuerdo entre dos personas” (p.30).

En otras palabras, el economista libertario avizora como un obstáculo a los diferentes grupos de poder que, en cuanto organización dinámica, pueden generar un contrapeso que ponga en riesgo los principales lineamientos de una economía libre, con un Estado reducido a su mínima expresión y un sector privado fortalecido. Naturalmente, el movimiento obrero organizado es considerado uno de los inconvenientes más importantes, porque su fuerza repercute sensiblemente en la estructura económica incidiendo en el devenir de la economía, al ser movilizado por la búsqueda de mejoras salariales y condiciones de trabajo.

En la categoría situación económica, percibimos que en el relato que La Nación difunde del contexto económico, los trabajadores organizados tienen un rol protagónico. El diario presenta al aumento sostenido de los precios como el mayor problema que debe afrontar la economía del país. En la explicación que difunden sobre el fenómeno inflacionario, el reclamo de los trabajadores por la recomposición salarial aparece como principal causa de los aumentos y, en consecuencia, del problema de la economía. *“Preocupa a los funcionarios un crecimiento abrupto del poder adquisitivo en el presente mes, por cuanto si ello ocurre-se afirma- el impacto se haría sentir en el precio de la carne y de las frutas y verduras” (22/09/1988)*, de este modo, consideran que los aumentos salariales “conspirarían” contra el programa antiinflacionario del gobierno. Aquí está operando, nuevamente, la concepción económica de Friedman sobre la recomposición salarial por fuera del mercado libre como principal organizador de los factores de la economía. Al respecto, el principal divulgador del neoliberalismo afirma:

Cuando los sindicatos consiguen salarios mayores para sus afiliados restringiendo la entrada en una profesión o en un oficio, esos salarios más altos se obtienen a expensas de otros trabajadores que ven sus oportunidades reducidas. Cuando el estado remunera a los funcionarios con sueldos más elevados, estas percepciones más altas se conceden a expensas de los contribuyentes. Pero cuando los trabajadores consiguen salarios y condiciones de trabajo mejores a través del mercado, cuando obtienen aumentos concedidos por empresas que

compiten entre sí para contratar a los mejores trabajadores, y alcanzados por trabajadores que luchan entre sí para hacerse con los mejores puestos de trabajo, esos salarios mayores no se perciben a expensas de nadie. Pueden provenir sólo de una productividad, de una inversión de capital y de una difusión de los conocimientos y técnicas mayores. Todo el pastel es mayor: hay más para el trabajador, pero también para el empresario, el inversor, el consumidor, e incluso para el recaudador de impuestos. Este es el modo en el que un sistema de mercado libre distribuye los frutos del progreso económico entre todos los ciudadanos. Este es el secreto de la enorme mejora de las condiciones de la clase trabajadora a lo largo de los dos últimos siglos” (p.341-342).

Respecto a los trabajadores, advertimos que se los construye sistemáticamente en relación a la dictadura militar y en oposición al gobierno de Alfonsín. Esta relación adquiere relevancia y se hace muy explícita en el marco de los episodios de violencia en la Plaza de Mayo, el día del paro. El diario establece la relación CGT/dictadura a través de notas en base a declaraciones de referentes del radicalismo y mediante editoriales. Vemos que la dictadura opera en cuanto acontecimiento histórico en la condición de producción del diario. Este tópico es central en la construcción que establecen de los trabajadores organizados y representados por la CGT, estructura a la cual relacionan con la dictadura, y también incide en el discurso proferido respecto a la UCR, que, en cuanto partido político que tiende a la modernización política y económica, es construido en las antípodas de la CGT, en consecuencia, también en contra de la corporación militar (aliada de la central de los trabajadores, según el relato analizado).

Lo señalado se visibiliza en el fragmento de la columna de análisis político titulada **Ecos de la madrugada en que Ubaldini amenazó con renunciar**, en donde se habla de la “derrota” que significa para el sindicalismo en particular y la política toda las tácticas de una CGT poco representativa de los trabajadores y alejada de los nuevos tiempos democráticos. La “derrota” aludida está representada también “*en la interminable sucesión de reacciones que siguieron a los incidentes de la Plaza de Mayo y que volvieron a unir las imágenes del justicialismo y de la violencia*”. (47. 13/09/1988)

Desde las páginas del matutino se refrenda la denuncia que esgrimió Alfonsín en las postrimerías de la dictadura, que consistió en acusar a la rama sindical del movimiento peronista de negociar con los

dictadores mejoras corporativas a cambio de amnistía en un eventual gobierno del peronismo, una vez restituida la democracia. A estos encuentros entre el ala de Lorenzo Miguel y el General Cristino Nicolaides, el por entonces candidato a presidente por el radicalismo los calificó como un pacto corporativo sindical/militar *“que de ninguna manera se amolda con la democracia que todos necesitamos. Nosotros queremos Fuerzas Armadas en su labor, no metidas en lo político y muchos menos en lo sindical”* (La Nación. 26/04/1983). El dirigente balbinista Fernando De la Rúa también había sentado posición al respecto al aclarar que *“afrontamos el desafío de definir de una vez y para siempre el conflicto entre la Argentina autoritaria y corporativa y la Argentina republicana y democrática”* (26/04/1983).

Los por entonces candidatos a presidente por el radicalismo se refieren a un acontecimiento que se dio a conocer en abril de 1983, cuando miembros de la CGT- Azopardo (opositora a la CGT Brasil, más combativa, conducida por Saúl Ubaldini) gestionaron audiencia con el dictador Bignone y Nicolaides en pos de una normalización de los sindicatos intervenidos y pidiendo que se respete la *“representatividad real de los sectores internos que los conforman”*. Sin embargo, otros *“dirigentes de las 62 Organizaciones desmintieron terminantemente la versión”* (26/04/1983. La Nación).

Varios años después de aquel episodio ocurrido a fines de la dictadura militar, el diario Clarín reveló un informe confidencial de la Embajada estadounidense donde aseguran que *“(Lorenzo) Miguel y otros sindicalistas se han reunido regularmente con oficiales de las Fuerzas Armadas recientemente”*. El diario sostiene que *“el pacto entre el ex presidente militar general Cristino Nicolaides y Lorenzo Miguel fue la denuncia más explosiva (y exitosa) que lanzó Raúl Alfonsín durante su campaña presidencial en 1983”*. El documento desclasificado por el gobierno norteamericano dio a conocer que los gremialistas reclamaron a los jefes militares que *“algo tiene que hacerse”* con las demandas públicas sobre la corrupción, los desaparecidos y la guerra de las Falklands (sic)”. Según el embajador de los Estados Unidos en Argentina, Harry Shlaudeman, la instrucción del negociador Lorenzo Miguel a Saúl Ubaldini de moderar sus reclamos para que no interfiera en las negociaciones tensionaba la relación entre los dos dirigentes sindicales (22/08/2002. Clarín).

De lo expuesto podemos argüir que, en algunos puntos, el diario multiplica la palabra del gobierno. Vemos que La Nación profiere una construcción del pasado setentista concordante con la visión que los

dirigentes del radicalismo difundieron sobre la dictadura, especialmente respecto a la ligazón existente entre parte del movimiento peronista con la cúpula militar. Estrategia política que le permitió al radicalismo separarse del pasado violento, que se visibiliza en la consigna de campaña: “somos la vida, somos la paz”, vinculando, en efecto, a su adversario principal (el movimiento peronista) con los disvalores de la antítesis de la vida y la paz. Esta distinción sobre la cual se fortalece la renovación radical post dictadura, también es pertrechada durante la gestión de gobierno y, particularmente, durante los conflictos políticos con el sindicalismo, en donde pretenden reducir al silencio al sector con el cual se disputa poder. Desde las páginas del diario fortalecen este punto de vista al reflexionar que quienes pierden con el paro, la movilización y los posteriores conflictos fueron la rama sindical y política del peronismo, puesto que, según relatan, sus inconductas “*volvieron a unir las imágenes del justicialismo y de la violencia*” (13/09/1988).

La complicidad del diario con la significación que el radicalismo profirió sobre lo ocurrido entre marzo de 1976 y octubre de 1983, implica que se señale al sindicalismo como un actor social desprovisto de valores democráticos. En efecto, el movimiento peronista, al contener en sus filas a ese sindicalismo “pactista”, también es un actor más ligado al autoritarismo del pasado que a los valores políticos señalados por la teoría de la transición democrática. Valores que da por sentado que tiene el radicalismo en cuanto partido político competitivo que accedió al gobierno mediante elecciones libres, que se diferencia de la CGT al denunciarla y confrontarla.

La presentación que el diario hace del conflicto tiene marcas que vale la pena analizar y poner en contexto. Frente a los enfrentamientos que ocurrieron entre manifestantes y las fuerzas del orden, el diario no solo refuerza las características autoritarias del sindicalismo, sino que señala al movimiento obrero organizado como quien trata de romper la convivencia democrática y a la actitud de la CGT frente a las fuerzas del orden como la vuelta al “*pasado oscuro*”. En todo momento, el actuar de la policía sucede a la acción violenta de los manifestantes. Es decir, las fuerzas del orden reaccionan frente a una violencia pretérita, con el fin de restablecer la paz. La relación con el “*pasado oscuro*” (construcción metafórica que alude a: violencia política, dictadura militar) viene por el lado de los manifestantes, ya que afirman que “*la Policía Federal, en los últimos años, ha estado atendiendo la defensa de los intereses democráticos, los intereses del pueblo argentino y de los ciudadanos de la ciudad de Buenos Aires*” (10/09/1988).

Esta alusión (que liga a la CGT con la dictadura) se refuerza con la enumeración de diferentes actores que participaron de la movilización en el discurso que el diario publica sobre los hechos de violencia ocurridos en Plaza de Mayo, los mismos son: Montoneros, Movimiento Revolucionario Peronista, el Partido Comunista, el ERP, entre otros. Es decir, organizaciones que en el imaginario social tuvieron un rol activo durante la dictadura. Por tanto, lo que está operando en esta construcción de los acontecimientos es la interpretación que el diario tiene sobre la violencia política durante la dictadura.

Asumimos que quienes interpretan los hechos de violencia de la Plaza de Mayo en cuanto remedo de la dictadura, en donde la acción de la fuerza pública democratizada responde a las provocaciones de agitadores del orden, construyen el pasado conforme a la teoría de los dos demonios. Uno de los primeros que hizo público este análisis fue Raúl Alfonsín, quien, en junio de 1982 empleó la metáfora del infierno con la crítica de la violencia política para retratar la historia Argentina del pasado inmediato. El por entonces precandidato a presidente alegaba que *“en el país se combatió al fuego con el fuego, a un demonio con otro demonio y, por ello, Argentina fue “un infierno”* (“Duras acusaciones de Alfonsín a los militares”, ABC, 7 de julio de 1983, pág. 30.)

Esta representación de la violencia política es la esencia del Nunca Más. En el prólogo del informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), Ernesto Sábato refiere a la violencia política del siguiente modo: *“durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda”*. El presidente de la CONADEP ya había dado a conocer esta sentencia en el programa de TV especial emitido por Canal 13 en el ciclo Televisión Abierta, en donde propuso que la subversión antecedió al terrorismo de Estado, caracterizó lo ocurrido como crímenes *“monstruosos de lesa humanidad”*, al tiempo que remarcó que *“esto no es un problema político, como se suele argüir, esto es un problema ético y religioso. Personalmente, creo que ha sido el reinado del demonio sobre la tierra”*.

La vinculación entre los acontecimientos y el pasado violento adquiere precisión y fortaleza en las declaraciones que La Nación hace públicas del gobernador de Córdoba, Eduardo Angelóz, quien afirma que los disturbios no deben ser utilizados políticamente, sino que deben valer para *“hacer docencia política y para que la violencia no vuelva nunca más”* (17/09/1988). La locución adverbial “nunca más”, empleada aquí es mucho más que solo un adverbio, la interpretamos como una clara marca de las

huellas de la historia reciente en el modo de configurar el sentido de los episodios de violencia de la Plaza de Mayo en función de la violencia política del pasado. En el mismo sentido de vincular los episodios de violencia del día del paro general con los setenta, otra publicación lo refuerza, *“daba la sensación de estar en medio de una guerra, de estar en un país que ya vivimos alguna vez y que no debe volver”* (18/09/1988).

La metáfora de los demonios para referir a la violencia política por su abstracción, carencia de análisis político y de materialismo histórico, tiene una gran plasticidad para ser empleada para proveer de sentido a múltiples episodios. Esta resignificación de la teoría de los dos demonios para dotar de sentido a un conflicto entre trabajadores, apoyados por organizaciones políticas, *“grupos organizados de revoltosos”* (10/09/1988) y la policía implica asumir que uno de los demonios (los trabajadores con sus métodos violentos y vetustos) aún amenaza el orden democrático.

Estas construcciones suscitan que el diario refrenda la estrategia discursiva del radicalismo, la cual consiste en autolegitimarse ubicándose en el polo opuesto de la violencia setentista, como factor externo a la dictadura, la teoría del foco insurreccional, el peronismo y el campo sindical. Esta ruptura implica distanciamiento de todo lo considerado violento y anticuado. En ese sentido, la CGT es significada como una estructura vetusta, desde el punto de vista político, económico y social.

En este diferenciamiento con el pasado yacen las bases fundacionales del discurso de Alfonsín que el diario respeta y refuerza en el tratamiento del conflicto entre el gobierno y la CGT. En efecto, el tópico Raúl Alfonsín/gobierno radical es construido en la proximidad del concepto de democracia. Esta cercanía deja en un fuera de campo a los trabajadores organizados y a la institución militar, consideradas corporaciones alejadas del concepto de democracia. En efecto, la ubicación de los tópicos respecto al concepto central de democracia, activan el siguiente mecanismo lógico, toda confrontación con el gobierno radical (próximo a la democracia) puede interpretarse como una acción ofensiva para el desarrollo democrático.

De este modo vemos que nuestra hipótesis de trabajo se cumple. No obstante, la construcción que el diario propone del presidente Alfonsín y su gobierno no es lineal. Si bien es legitimado en cuanto antagonista de la CGT, y también en cuanto opositor al movimiento peronista, cuando analizan al

radicalismo de acuerdo al desempeño de la economía y las políticas implementadas en esa esfera, se avizoran algunas críticas. En cuanto ideólogos de una economía de libre mercado que analiza la realidad en función del andamiaje teórico y conceptual otorgado por la corriente económica liberal, critican la intervención del Estado en la esfera económica y proponen “*liberar totalmente la economía, desregular actividades y privatizar*”, para lo cual es fundamental que el Estado ceda a la iniciativa privada “*todo lo que posee innecesariamente*” (17/09/1988). En este sentido muestran a un presidente dubitativo; por un lado lo constituyen en cuanto privatista al publicar fragmentos de un discurso en donde asevera que las privatizaciones son necesarias, y las mismas responden a “*una verdadera necesidad y no como un problema ideológico*” (19/09/1988).

Del mismo modo valoran positivamente la gestión de Alfonsín, mediante declaraciones elogiosas del empresario Rodolfo Martínez, quien sostiene que “*hemos reiterado nuestro apoyo a las iniciativas y esfuerzos oficiales por desmonopolizar, desburocratizar y desregular la economía, y también para desestatizar importantes servicios públicos*” (16/09/1988). Estas ponderaciones se refuerzan con la descripción de medidas aperturistas que permiten la integración de la Argentina al mundo mediante relaciones con los organismos multilaterales de crédito que financiarían el déficit fiscal, sumado a la apertura de las importaciones mediante eliminación de aranceles (20/09/1988), son políticas económicas bien consideradas desde el pensamiento liberal.

Sin embargo la heterodoxia de los ejecutores de la política económica desarrollada por el ministro de Economía, Juan Vital Sourrouille, y el presidente del Banco Central, José Luis Machinea, tiene algunos puntos discordantes con el liberalismo totalizador propuesto por Milton Friedman, desde donde La Nación analiza y construye la realidad. Así como simpatizan con la apertura de las importaciones, el ajuste de las erogaciones públicas, el financiamiento del déficit y algunas privatizaciones, critican la falta de una profundización en la estrategia privatista y sugieren una reforma liberal que reestructure al Estado. Una reforma que el radicalismo no lleva ni podría llevar a cabo de acuerdo a lo planteado en las páginas del diario, puesto que en última instancia catalogan a la relación del radicalismo con la economía como dirigista.

El diario clasifica al radicalismo de acuerdo a declaraciones de un dirigente histórico como Juan Carlos Pugliese, a cargo de la cartera económica durante los gobiernos radicales de Arturo Illia y Raúl

Alfonsín (sucesor de Juan Vital Sourrouille), gobierno en donde también ocupó el rol de ministro del Interior. Pugliese define a la línea económica de su partido como dirigista, La Nación publica que:

Creo que el Estado no puede ser un gendarme que proteja nada más que al que tiene. Lo que no acepto es que se señale que hayamos sido estatistas. El gobierno de Illia no estatizó ninguna empresa y, en cambio, se privatizaron unas cuantas (05/09/1988)

El dirigismo económico entendido como influencia del gobierno para incentivar determinados sectores estratégicos de la economía, en cuanto economía centralizada, no se corresponde con los postulados basales del neoliberalismo puesto que las decisiones gubernamentales atentan contra la libertad de los mercados, en términos generales, y la libertad individual, en particular. En las antípodas de cualquier tipo de dirección estatal, Milton Friedman (1983) sostiene que: “*la competencia de mercado, si se la deja funcionar, protege al consumidor mucho mejor que la alternativa ofrecida por los mecanismos gubernamentales que de forma creciente se ha sobrepuesto al mercado*” (p.308).

Consiguientemente, en defensa del mercado, el premio Nobel aduce que el poder político debe ser un instrumento para preservar la libertad individual y no un medio para dirigir la economía, puesto que la libertad económica es un fin en sí mismo.

Una sociedad libre desata las energías y capacidades de las personas en busca de sus propios objetivos. Esto impide que algunas personas puedan arbitrariamente aplastar a otras. No evita que algunas obtengan posiciones privilegiadas, pero mientras perdure la libertad, ésta impide que tales posiciones privilegiadas se institucionalicen, y dichos individuos están obligados a recibir continuos ataques de otras personas capaces y ambiciosas. Libertad significa diversidad, pero también movilidad (p 209-210).

Desde el diario califican como “crisis” a la situación económica, y señalan como responsable a las políticas y transformaciones en el modo de entender el rol del Estado implementadas por el peronismo histórico.

Está claro que el cierre de nuestra economía al comercio exterior y la protección ilimitada de las actividades locales (no solo la industria) fueron producto de sectores estatistas e intervencionistas que, aplicadas hace décadas, pueden ser reconocidas como origen y causa de la actual situación de crisis (La Nación.24/09/1988).

Las transformaciones estructurales y los cambios en la cultura política que alimentan la idea del Estado como proveedor de trabajo, justicia y beneficios, típica del Estado de Bienestar, no compatibilizan con la idea que el diario tiene de deber ser en materia económica. De lo expuesto se desprende que toda intervención del Estado es deslegitimada por La Nación. De este modo, también opera la visión que Friedrich von Hayek (1963) tiene contra del fortalecimiento de los gobiernos y la dirección de la economía por parte de los Estados.

Lo esencial es que en este caso (para el funcionamiento de la economía de mercado) no determina el Estado los fines concretos de la economía, sino que los individuos pueden aplicar la máquina del Estado a sus fines. Esta es precisamente la esencia de un orden económico libre(...) Lograremos una economía de mercado que funcione satisfactoriamente sólo cuando la “regulación” estatal se limite a la fijación de leyes generales a las que obliguen los tribunales ordinarios, y se haya quitado a las autoridades administrativas el poder de intervenir con puntos de vista de finalidad según principios discrecionales (p.21-22)

Así, la ambigüedad del radicalismo en materia económica mostrada en la apreciación que Pugliese tiene de la orientación de su partido, es reforzada por el análisis que el diario hace del seguimiento del conflicto del gobierno con la CGT. Del mismo modo que remarcan con sutilezas la falta de convicción en la profundización de un programa liberal en lo económico, le adjudican falta de firmeza en la confrontación con “los provocadores y los enemigos de la paz y la democracia”. Las “puebladas” y “reivindicaciones gremiales” del movimiento peronista entorpecen “la vida de los habitantes” al plantear sus reclamos (la CGT y el PJ) de un modo “indiscutiblemente sedicioso”. Frente a lo que La Nación considera una arremetida contra la libertad individual, “la paz y la democracia”, “el gobierno solo atina a cumplir el papel de quien se defiende sin mucha convicción” (22/09/1988).

Sin embargo, puede afirmarse que en el período analizado se advierte que los contrapuntos que la línea editorial del diario mantiene con la visión de mundo del radicalismo son matizados, por la presencia amenazante de la CGT y del movimiento peronista, cuyas reivindicaciones eran absolutamente contrarias a la del diario La Nación.

7. Bibliografía:

- Angenot Marc. (2010). Interdiscursividades. De Hegemonías y Disidencias. Córdoba: UNC.
- Basualdo Eduardo. (2002). El proceso de privatización en la Argentina. Universidad Nacional de Quilmes-IDEP- FLACSO.
- Basualdo Eduardo (2010). Estudios de Historia Económica Argentina. Siglo Veintiuno: Buenos Aires.
- Bardin, L. (1986). Análisis de contenido. Madrid: Akal.
- Boutaud, Jean-Jacques y VERÓN, Eliseo, Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication, Paris, Lavoisier, Hermès Science, 2007.
- Escudero, L. (1996). Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores de la información de guerra. Barcelona: Gedisa.
- Elizalde, J. (2009). La participación política de los intelectuales durante la transición democrática : el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín [en línea], Temas de historia argentina y americana, 15. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/participacion-politica-intelectuales-durante-transicion.pdf>
- Elizalde, Josefina (2009). Intelectuales y política durante la transición democrática: El Grupo Esmeralda y la producción del discurso alfonsinista. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- Friedman Milton (2012). Un Legado de Libertad. Milton Friedman en Chile. Instituto Democracia y Mercado /Atlas Economic Research Foundation / Fundación para el Progreso, 2012.
- Friedman Milton y Rose Friedman (1983). Libertad de Elegir. Orbis: Biblioteca de Economía.
- Gramsci Antonio (1999). Cuadernos de la Cárcel. Tomo V. México: Ediciones Era.
- Hayek F.A (abril de 1981). Los Fundamentos Éticos de una Sociedad Libre. Ciclo de Conferencias Sobre Fundamentos de un Sistema Social Libre, organizado por el Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.
- Hayek F.A; Villey Daniel; Popper Karl; Ropke Wilhelm; Machlup Fritz y Friedman Milton (1963). La Economía de Mercado. Tomo II. Madrid Sociedad de Estudios y Publicaciones.
- Hans-Georg Gadamer, Verdad y Método.
- Hernández Pacheco Javier, 1996. Buscar apunte epistemología.
- Huntington Samuel P. (1989) El sobrio significado de la democracia. Publicado en Estudios Públicos, N° 33.

- Kerbrat Orecchioni. La Enunciación de la Subjetividad en el Lenguaje. Tercera Edición. Argentina: Edical.
- Lesgart Cecilia. (2002). Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta. Estudios Sociales (22-23).
- Lesgart Cecilia. (2000). El tránsito teórico de la izquierda intelectual en el cono sur de América Latina. Internacional de filosofía política (19).
- Marx Karl (2008). El Capital. El Proceso de Producción del Capital. Tomo I. Vol I. México: Siglo XXI.
- Massano, J. P. (2012). Reorganización del Movimiento Obrero Sindicalizado en laposdictadura argentina: El caso de la "Ley Mucci" [en línea]. Trabajo final de grado.Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de laEducación. En Memoria Académica. Disponible en:<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.707/te.707.pd>
- Mata, M.C. (1999) “De la cultura masiva a la cultura mediática”. En: Diálogos de la comunicación. N° 56. Lima. Octubre, pp, 81-91.
- McCOMBS, M. (1985) "La comunicación de masas en las campañas políticas: información, gratificación y persuasión" en MORAGAS, M. de (eds). Sociología de la Comunicación de Masas. Estructura, funciones y efectos, Gustavo Gili, S.A., Barcelona.
- Michel Foucault. (1979). Microfísica del Poder. Madrid: Edissa.
- Morin, E. (1990). Introducción al Pensamiento Complejo. España:Gedisa Editorial.
- Oszlack Oscar (1984). Proceso, Crisis y Transición Democrática. Centro Editorial de América Latina: Buenos Aires.
- Portelli Hugues (1977). Gramsci y el Bloque Historico. México: Siglo XXI.
- Rinesi Eduardo, Nardacchione Gabriel y Vommaro Gabriel (2007). Los Lentes de Víctor Hugo. Transformaciones Políticas y Desafíos Teóricos en la Argentina Reciente. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Sidicaro Ricardo. (1993). La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación (1909-1989). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Verón Eliseo. (2005). Fragmentos de un Tejido. Barcelona: Gedisa.
- Verón Eliseo. (1999). Efectos de Agenda. España: Gedisa.
- Verón Eliseo. (1983). Construir el acontecimiento: los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island. Barcelona: Gedisa.
- Verón Eliseo. (1987). Construir el acontecimient. Buenos Aires: Gedisa.
- Verón Eliseo (2014). Mediatization of Communication, 2014, vol. 21, p. 163.

8. Anexo

Artículo 1. Economía y finanzas. 01/09/88.pág 14. Título: Perspectivas de la economía para un septiembre considerado clave.

Sobre el tema salarial, el gobierno se muestra decidido a intervenir sobre las negociaciones. “El gobierno está haciendo su ajuste fiscal y monetario y buscamos que los empresarios también lo hagan”, dijo un funcionario de la cartera económica.

Artículo 2. Economía y finanzas. 01/09/88.pág 20. Título: Destacan que hay señales de mejora en la situación fiscal.

Por el lado del gasto, también parece haber problemas. El aspecto más preocupante es el de los salarios estatales, porque durante los últimos meses parece haber registrado algunos deslizamientos. Tal es el caso de Aduana, DGI y Ministerio de Economía donde hubo aumentos de 72% en promedio en las primeras reparticiones y de casi el 60% en la restante.

Artículo 3. Editorial. 02/09/88. Título: Pérdidas de agua.

La contribución privada –siempre más eficiente, rápida y económica que la proveniente de la pesada maquinaria estatal- significará un aporte importante para la mejor atención de los usuarios de Obras Sanitarias, comúnmente tan desprotegidos como todos quienes deben someterse, por imposición del monopolio estatal, a la atención de las empresas oficiales de servicios públicos.

Artículo 4. Economía y Finanzas. 02/09/88. Título: Definieron los alcances de la reforma del Estado.

Una de los principales diagnósticos del trabajo responsabiliza de los fracasos en estabilizar la economía a los persistentes desequilibrios de las finanzas públicas, puesto en evidencia a través del déficit fiscal.

Artículo 5. Economía y Finanzas. 02/09/88. Título: fuerte incidencia de la nafta en el costo operativo.

Los dueños de talleres y ramas afines entienden que (el convenio de SMATA) además de incidir en el costo de los repuestos, el reciente acuerdo de la UOM, por inducción hará que los afiliados a SMATA presionen para obtener a su vez una nueva adecuación de sus remuneraciones.

Artículo 6. Economía y Finanzas. 02/09/88. Título: Campo e industria.

Las actividades terciarias (comercio, bancos, seguros, medios de comunicación y de transporte, empleados públicos, profesionales, cuentapropistas, etc.) están suficientemente cubiertas en el país, e inclusive, ciertas áreas existen excedentes que por cierto no contribuyen positivamente al crecimiento armónico del cuerpo social, ni a la generación de riqueza.

Artículo 7. Política. 03/09/88. Páginas 1 y 4. Sugestivas paradojas ante la nueva huelga de la CGT.

Las fuentes del gabinete de Tonelli atribuyen las idas y venidas del paro a “una búsqueda despiadada de espacios dentro del peronismo” y advierten que “estamos juramentados en el éxito del Plan Primavera para que la transición política hacia el 89 sea lo menos traumática posible” (...)” ¿Contra quién es la huelga? ¿Quién detendrá a Ubaldini y su liturgia del paro?

Artículo 8. Opinión. 03/09/88. Página 6. Título: Discursos, realidades y respuestas.

Roque Macarrone (presidente de ADEBA) señaló –coincidiendo con el economista Rudiger Dornbusch sobre las terapias económicas aquí aplicadas- que “las políticas de ingresos, es decir de controles de cambio, de precios y salarios, en una economía cerrada, llevan a enormes distorsiones en el funcionamiento de la economía “y provocan desinversión y estancamiento”.

Artículo 9. Economía y finanzas. 03/09/88. Página 11. Título: Afirman que está cayendo el gasto en el sector público.

Los salarios públicos no sufrirán variaciones, según aclaró Gándara, el compromiso que el gobierno asumió en el acuerdo antiinflacionario consiste en mantener congeladas las tarifas, el tipo de cambio y los salarios estatales durante septiembre. De allí que, tras los ajustes concedidos en agosto, la posición oficial es la de no establecer puntas de aumentos en las remuneraciones de los agentes públicos en el presente mes, en razón de la caída que se espera en el nivel de inflación.

Artículo 10. Economía y finanzas. 03/09/88. Página 11. Título: En busca de la moderación

El ministro de Trabajo, Tonelli, señaló textualmente que “la principal acción que llevamos a cabo se refiere a la conveniencia de negociar los reajustes salariales sobre la base de la inflación prevista y no de la inflación pasada, como se ha venido haciendo hasta ahora”. ¿Cuáles son los argumentos de los funcionarios para persuadir a los gremios en busca de

morigerar los reclamos? Se señala que si se reiteran los mecanismos de ajuste en función de la inflación pasada, se desatará un nuevo fenómeno indexatorio que echará por tierra los intentos oficiales por lograr una mayor estabilidad económica.

Artículo 11. Primera Plana. 04/09/88. Página 1. Título: Diferencias en el financiamiento del déficit presupuestario.

El programa para la recuperación económica y crecimiento sostenido, conocido el jueves último, juzga precisamente al déficit fiscal como el causante de la inestabilidad que presenta la economía del país (...) el Tesoro Nacional, que debió aportar 4,54% del PBI, unos 3.600 millones en 1987 para las empresas públicas y al sistema de seguridad social, cerró este año el flujo de fondos a esos sectores, a través de: en el caso de las empresas públicas asumió su deuda externa pero a costa de su financiamiento.

Artículo 12. Economía.04/09/88. Página 2. De contratos fiscales y treguas políticas.

Las mayores dificultades se presentarán en la CGT, sus actitudes de estos días están muy lejos de predisponer los ánimos para cualquier tipo de acuerdos, y parece difícil que avenimientos como los que proponen las entidades empresarias tengan una aceptable eficacia sin participación sindical. De muy particular interés sería, por cierto, enhebrar una conversación acerca de un tema que apenas si está comenzando a plantearse en nuestro medio pero tiene una importancia incuestionable. Tanto Adeba como la UIA incluyeron entre los asuntos a los que asignan la mayor relevancia la cuestión de la desregulación de las relaciones laborales. Adeba hizo de él uno de sus centros de interés de su VI convención y trajo a dos ministros europeos para exponer sobre lo que ha significado para el desenvolvimiento de las economías de España y de Italia un régimen laboral flexible

Artículo 13. Opinión. 05/09/88. Página 6. Título: Preocupación por los reajustes salariales.

Con cierta preocupación los funcionarios del Ministerio de Trabajo aguardaron las negociaciones sobre ajustes de remuneraciones que pudieran realizarse este mes (...) en realidad, lo que sucede es que los reajustes se venían haciendo sobre la inflación pasada, pero ante la perspectiva de una caída brusca de la inflación –según se estima en las esferas gubernamentales- que ocurrirá este mes, un aumento determinado en aquellas condiciones resultaría altamente inflacionario (...) como están las cosas, el viernes se concretará el paro y movilización resueltos por la CGT como protesta contra el plan antinflacionario instrumentado por el gobierno el mes pasado y por la renuncia de todo su gabinete económico. Según lo dispuesto por el consejo directivo de la central obrera, la medida de fuerza excluye la participación única del movimiento obrero organizado en su

concreción, pues se extenderá a los integrantes de la multisectorial. Los integrantes son partidos políticos y representantes del sector del empresariado; esto hace que se ponga de manifiesto que se trata de una huelga con tinte netamente político.

Artículo 14. Política. 05/09/88. Título: “Pugliese: soy dirigista”.

“Creo que el Estado no puede ser un gendarme que proteja nada más que al que tiene. Lo que no acepto es que se señale que hayamos sido estatistas. El gobierno de Ilia no estatizó ninguna empresa y, en cambio, se privatizaron unas cuantas”. Pugliese dijo también en declaraciones radiofónicas que “cuando yo era ministro de economía de Ilia se nos acusaba de dirigismo, y yo lo reconozco, porque todavía sigo siendo dirigista”.

Artículo 15. Política Tribunales. 05/09/88. Página 12. Título: Estalló una bomba frente a la casa de un sindicalista.

“no quisiera relacionarlo –agregó Roberto Calín, de Luz y Fuerza- pero es sugestivo que faltando dos meses para las elecciones en el sindicato se produzcan estos actos tan cobardes”.

Artículo 16. Economía y Finanzas. 05/09/88. Página 12. Título: Diagnóstico y tratamiento

El saneamiento económico debe tender a la capitalización del país (...) para lograr ello frente a la actual situación económica, el tratamiento propuesto sería el siguiente: eliminación de toda intervención del Estado, regulación o acceso del Estado en la actividad económica. Al respecto operaciones que el Estado debe cumplir con toda rigurosidad sus funciones específicas (administración, seguridad, defensa, salud) (...) Liberar sin ninguna injerencia estatal el mercado de precios.

Artículo 17. Economía y Finanzas. 06/09/88. Página 16. Título: Persiste la expectativa oficial de un dígito para la inflación.

Fuentes oficiales dejaron trascender que en el presente mes no habrá aumentos salariales para los empleados de las empresas públicas simplemente porque las tarifas están congeladas y no parece haber recursos suficientes para afrontar alzas en las remuneraciones ¿Qué pasará en octubre, cuando deban retomarse las negociaciones salariales en la empresas del Estado? Seguramente, esto será materia de análisis en los próximos días, para definir cuál será el aporte que hará el gobierno para preservar la continuidad de la caída de la inflación. Cabe consignar que en algunas empresas los

ajustes de haberes de agosto resultaron sensiblemente inferiores a la inflación. Tal es el caso de obras sanitarias, YPF, donde las mejoras sólo ascendieron al 20 por ciento.

Artículo 18. Política. 06/09/88. Página 4. Título: Nuevos pronunciamientos políticos.

Dirigentes políticos de distinta extracción se refirieron al paro (...) Andrés Frescina, partido federal, “la indispensable paz social exige la coincidencia de todos en procura del bien común y de ello es ejemplo la UIA, cuyo presidente instó a los candidatos presidenciales a acordar una tregua, a la que adherimos. Por ello, es necesario deponer confrontaciones que, como el paro de la CGT, entorpecen el andar y el crecimiento de la nación, pese a reivindicar aspiraciones legítimas”.

Rogelio Frigerio, MID, “el paro encuentra su fundamento en la situación salarial. El gobierno dice que el salario es el resultado de la negociación entre trabajadores y empresarios, pero la política del gobierno es la que brinda el marco para esa negociación. Y ese marco no puede ser más desalentador para los ingresos de los trabajadores”.

Irma Roy, diputada justicialista, “el viernes debemos llenar la Plaza de Mayo para repudiar el plan económico de Sourrouille, rechazar los tarifazos y pedirle a Alfonsín que respete al pueblo.

Héctor Siracusano, diputado UCEDE, “los reclamos son justos, pero desechamos el paro como método, porque ninguna huelga beneficia al país ni a sus trabajadores. La única solución es la apertura real de la economía para posibilitar el crecimiento del país”.

Roberto Azaretto, Concentración Democrática, “la realidad es de una emergencia económica concreta, que no se arregla con huelgas, sino que la hace aún más grave”.

Comité Capital UCR: “no honran la voluntad popular, que impone obligaciones, quienes se autotitulan abanderados de la producción y auspician una vez más huelgas de claro contenido partidario”.

Alberto Gonzales, diputado por el partido demócrata de Mendoza, “no hay solución posible con paro. La única salida es el cambio fundamental de la política económica, para alentar la inversión privada, reducir el gasto público y achicar el Estado. El resto no es más que una cortina de humo”.

Artículo 19. Policía/Tribunales. 06/09/88. Página 6. Estallaron dos bombas en Córdoba, no se produjeron víctimas.

Fuentes de la justicia federal descartaron que estos atentados formen parte de un plan destinado a crear un clima caliente, de cara a la jornada de lucha sindical del próximo viernes. El doctor Angeloz no descartó esa posibilidad, aunque dejó establecida su

certidumbre de que no procederían de fuentes estrictamente gremiales, ni, menos todavía formarían parte de una interna gremial. Debe señalarse al respecto que el movimiento obrero cordobés está fragmentado en cuanto a la actitud que asumirán el viernes, pues una de sus corrientes adhiere a la medida por 24 horas y la otra lo hará a partir de las 9, mientras se intensifican los contactos en procura de unificar la actitud definitiva.

Artículo 20. Economía y Finanzas. 06/09/88. Página 18. Título: La Argentina y su estriella.

Se trata de hablar del crecimiento, del desafío de la productividad con calidad de inversión privada y exportación con valor agregado, en una eficaz reinserción comercial con el mundo (...) habrá que discutir y acordar la privatización, la desmonopolización y la desregulación (...) habrá que lograr una nueva convivencia patronal/laboral que flexibilice y facilite la reorientación y capacitación del recurso humano para la productividad. Se trata ahora de distribuir el trabajo como antes queríamos distribuir la ganancia.

Artículo 21. Primera Plana. 07/09/88. Página 1. Título: El precio de cinco años de huelga.

¿Estará el país a punto de perder otros cuatro millones de dólares que, según estimaciones oficiales, es el costo de una huelga cegetista? ¿Serían los 48 millones de dólares, en tal caso, el justo precio por un lustro de desacuerdos de un sector, el sindical, respecto a las políticas de un gobierno elegido constitucionalmente?

La primera movilización hacia Plaza de Mayo, los ánimos estaban caldeados, el presidente había acuñado el famoso “mantequita y llorón”, y el por entonces prosecretario de la CGT, Saúl Ubaldini, no solo replicó ante los manifestantes que “llorar es un sentimiento, mentir es un pecado”, sino que advirtió a los funcionarios oficiales que “o cambian o se van”. Desde el gobierno, el paro fue calificado como “político y desestabilizador” (...) en todos los casos (por las medidas de fuerza implementadas, los once paros) la efectividad de las medidas no fue tan pródiga como su número. Una cifra que, a la luz de su posible costo económico, se convierte en un precio demasiado alto para el país.

Artículo 22. Editorial. 08/09/88. Página 6. Título: Editorial. Flexibilización del mercado laboral

El seminario organizado por la Asociación de Bancos de Argentina se destacó esta vez en forma particular por dedicar en su programa un amplio capítulo a la flexibilización del sistema laboral como requisito o exigencia de la modernización de la estructura productiva. El presidente de la entidad organizadora destacó, con acierto, la importancia de esta materia, al señalar que tiene directa vinculación con el crecimiento de la productividad media de la economía, e indicar que forma parte del proceso de

transformación estructural que se desarrolla en las democracias con economía de mercado, que han puesto en revisión “antiguas y consolidadas concepciones” acerca del funcionamiento de los sistemas de relaciones de trabajo (...) hay que introducir la flexibilidad de las relaciones de trabajo en forma plena, tanto en la forma de iniciación como de finalización, y se debe abandonar la idea de un salario igual para todos, aceptando la existencia de salarios más bajos para los jóvenes a cambio de la garantía de su formación profesional, sostuvo el viceministro italiano. (...) el rígido andamiaje jurídico-sindical construido para amparar las relaciones laborales de las grandes industrias con millones de operarios manuales puede ser ya inútil ante un mundo signado por la robotización, el manejo computarizado de las máquinas y la continua expansión de una estructura cada vez más diversificada y compleja de negocios en el sector de servicios. Como bien se ha dicho en la sexta convención, no se trata de un problema ideológico, sino de una cuestión práctica. Y estas solo se resuelven reconociendo la realidad, y usando la imaginación para cambiar con menos costo lo que de todas maneras, en algún momento, habrá de cambiar.

Artículo 23. Política nacional. Columna de Angel Amaya.08/09/88. Título: Juguemos en la plaza.

Todos los gobiernos civiles desde 1958 –inclusive el de la señora de Perón- fueron enfrentados por los mismos intereses sindicales, con parecido o mayor crudeza que el actual, y llevados finalmente a la crisis. La opinión pública más veterana del país conoce, además, que ese sindicalismo –favorecido por un sistema de organización legal- llegó hasta intentar un peronismo sin Perón que socavó las débiles bases de sustentación de Arturo Illia y procuró una efímera alianza con el poder militar. Carlos Menem, quien seguramente tiene esa historia como un libro de cabecera, debe de sentirse muy incómodo en estos días, al advertir por propia experiencia que el radicalismo puede no ser, en cierto modo, el adversario más peligroso.

Artículo 24. Economía y finanzas. 08/09/88. Página 16. Título: “Continuaremos con una política de austeridad”, aseguró el doctor Alfonsín.

“El Gobierno ha hecho esta vez sus deberes como corresponde y está dispuesto a continuar con una política de austeridad”, dijo ayer el presidente de la Nación, doctor Raúl Alfonsín, en la comida que organizó la Confederación General de la Industria. “Vamos camino a un dígito de inflación en septiembre, el primer mes en el cual se notarán los resultados de las medidas económicas”, aseguró Alfonsín tras destacar el esfuerzo de toda la sociedad, y, específicamente, “el magnífico sacrificio de los trabajadores, aunque ciertas dirigencias no lo entiendan”

Artículo 25. Primera Plana.10/08/88. Página 1. Título: Hubo graves disturbios en el acto de la CGT.

Grupos de manifestantes chocaron con la policía en la Plaza de Mayo, hubo heridos y 30 personas fueron detenidas; la huelga tuvo menor nivel de acatamiento que las anteriores; la central obrera convocó a un paro general para pasado mañana. (La foto está acompañada de una foto cuyo epígrafe reza: “un gesto severo de Ubaldini” y “los revoltosos arrojan piedras a la policía”)

Serios incidentes que dejaron como saldo varias decenas de heridos y lesionados de diversa gravedad se produjeron cuando grupos de manifestantes chocaron contra efectivos policiales, durante el acto realizado ayer por la CGT en Plaza de Mayo (...) Según algunos testigos, los incidentes se generaron por un enfrentamiento entre activistas del Partido Comunista y miembros de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina. Sin embargo, otras versiones señalan que los disturbios comenzaron cuando personas de condición humilde rompieron vidrieras de comercio para saquearlos.

Artículo 26. Primera plana. 10/09/88. Título: Para la conducción cegetista la séptima fue la vencida.

La CGT quedó envuelta en los fuegos de una violencia que ha conmovido hondamente a la opinión pública. En ese fuego han hervido también partidos políticos de izquierda y el peronismo, sobre todo el peronismo: bajo su advocación se congregaron en la plaza histórica y sus adyacencias, aunque en magro número en relación con una convocatoria destinada nada menos que a “salvar el país”, desde los nazis de Alerta Nacional a los remanentes de un montonerismo que vuelve a manifestarse en las filas partidarias con la denominación de peronismo revolucionario (...) fue evidente, al menos que cuando le tocó actuar, la policía lo hizo con dureza. Pero no es menos cierto que los componentes del cocktail político que dieron contenido al acto de la Plaza de Mayo reflejaban en la suma una densidad explosiva.

Artículo 27. Política. 10/09/88. Página 4. Título: Ubaldini y Volando criticaron la política económica en vigor.

Respecto de los incidentes, el ministro del interior, Enrique Nosiglia, responsabilizó anoche a “grupos de provocadores que tratan de romper la convivencia democrática”, al tiempo que el jefe de la policía justificó la represión policial (...) los asistentes formaron nutridos grupos alrededor del palco y sobre la avenida de Mayo, llegaban hasta Perú. Por Diagonal Norte, en cambio, sólo había un escaso grupo identificado con la bandera de Partido Comunista. En la Diagonal Sur se ubicaron representantes del Partido Intransigente. Frente al Cabildo se encontraba un pequeño pero revoltoso grupo identificado con las banderas de Montoneros y el Movimiento Revolucionario Peronista.

Artículo 28. Política. 10/09/88. Página 5. Título: Nosiglia justificó la acción policial y culpó de los hechos a agitadores.

Según informó anoche, poco después de las 20, en Casa de Gobierno, la acción de los grupos agitadores se inició en la tienda Modart-en la avenida Mayo y Perú-cuyos cristales fueron rotos y la mercancía robada de sus escaparates, en tanto que otros revoltosos apedrearon el edificio de la municipalidad y rompieron sus cristales. Sobre los saqueos, señaló que mientras algunos grupos saquearon los comercios ubicados sobre la calle Florida, en las cercanías de la Avenida Roque Saenz Peña, otros se dedicaron a dañar vehículos. Dijo el ministro que minutos después fue atacado el edificio de la Municipalidad con piedras y palos, y que allí hubo otro incidente con quienes trataban de impedir los desmanes. También manifestó que la Policía Federal “en los últimos años ha estado atendiendo la defensa de los intereses democráticos, los intereses del pueblo argentino y de los ciudadanos de la ciudad de Buenos Aires.

Artículo 29. Política. 10/09/88. Página 5. Título: Exhortación del ministro del Interior.

El ministro del Interior, Enrique Nosiglia, dirigió ayer un mensaje a la CGT en el cual exhortó a “reconsiderar” el paro general convocado para pasado mañana. Respecto de los incidentes, el comunicado expresa que “los episodios de violencia alteran un clima de convivencia y paz interior que el gobierno y los partidos políticos democráticos se han empeñado en afianzar y solo pueden beneficiar a pequeños sectores antidemocráticos”. Se advierte que “en doce ocasiones, en el curso del actual gobierno, la CGT ha realizado paros generales, ejerciendo con absoluta libertad el derecho de huelga y gozando en cada caso de todas las garantías de nuestra constitución. En los casi cinco años transcurridos, el país, y en especial los trabajadores, han vivido en el ejercicio de los derechos ciudadanos, en una plenitud pocas veces alcanzada en gobiernos anteriores”. “nadie puede aceptar que una diferencia de posiciones sea excusa para la violencia, es un método del pasado que al país le ha costado dolor, desesperanza y atraso”. Asimismo, el comunicado expresa que “la responsabilidad de los dirigentes en estas circunstancias impone una actitud acorde con las necesidades del pueblo. En ese sentido, nada justifica una nueva polarización del país que seguirá postergando el progreso sin provecho alguno para los derechos y libertades”.

Artículo 30. Editorial.10/09/88. Página 6. Título: doce paros generales.

Las indecisiones previas del candidato a presidente por el Partido Justicialista, el gobernador de La Rioja, Carlos Menem (finalmente ausente, y las actitudes no menos

indefinidas del presidente del partido, el gobernador de Buenos Aires, Antonio Cafiero, estuvo presente) no alcanzaron para ocultar la naturaleza esencialmente política de este paro general, con el cual se completa la docena durante el actual gobierno constitucional. Ahora, como consecuencia de los hechos ocurridos, se anuncia un nuevo paro general, con lo cual, de concretarse, el país estaría en una espiral de conflictos y desórdenes absolutamente inconvenientes para la estabilidad institucional lograda a partir del 10 de diciembre de 1983. Desde el punto de vista estrictamente gremial, es difícil encontrar motivaciones sólidas. Por supuesto, la gran mayoría de los habitantes del país padece las graves dificultades económicas del momento y siente cómo se deteriora el poder adquisitivo de los salarios. pero todos saben, con certeza, que ningún paro general servirá para resolver esos problemas y la inutilidad de los once anteriores basta y sobra para demostrarlo. Por otra parte, los dirigentes cegetistas han obtenido la sanción de una ley gremial hecha a la medida de sus intereses (aunque no tenga en cuenta los de los trabajadores) y están a punto de ser convertida en ley su vieja aspiración de ser dueños de las obras sociales, con lo que ello significa como fuente de poder y recursos (...) entretanto, el presidente de la república acaba de reunirse con Cafiero y Menem, junto con Angeloz, para establecer diálogos y acuerdos entre los partidos mayoritarios. Los representantes de los sectores empresarios dialogan regularmente con el gobierno a fin de encontrar una salida aceptable a las dificultades económicas (...) en medio de este panorama de diálogos orgánicos la CGT realiza en forma paeriódica paros generales, interrumpe coactivamente las actividades de toda la población y reitera expresiones que deberían ser encuadradas en la figura de la sedición tal como está tipificada por la constitución nacional. El paro N° 12 de la CGT nada resolverá ni en nada beneficiará a los trabajadores. Pero eso importa poco para los organizadores. Básicamente, será evaluado por un puñado de dirigentes para medir sus fuerzas en la interna cegetista. El costo, como siempre, lo habrán pagado el pueblo y las instituciones republicanas.

Artículo 31. Política. 10/09/88. Página 8. Título: El pánico en la Plaza de Mayo seguido desde la Casa Rosada.

“Todo esto es lamentable y ocurre siempre que aparecen grupos organizados de revoltosos”, comentó uno de los funcionarios presentes (...) las armas largas y los lanzagases de los agentes del orden no amedrentaron al grupo de manifestantes, que además de proferir todo tipo de insultos lanzaron contra aquellos piedras, cascotes y ramas. Hubo un intento policial de responder las agresiones, pero un oficial ordenó: “no hay que reprimir”.

Artículo 32. Política. 10/09/88. Pagina 8. Título: La primera chispa fue en la esquina de la tienda Modart.

Según fuentes del Ministerio del Interior: “los incidentes fueron desencadenados por típicos elementos de barra bravas, y muchos aseguran que pertenecientes a la de Boca

Juniors”(...) los funcionarios que estaban en la Casa Rosada interpretan que los incidentes siguieron cuando se enfrentaron, no lejos del palco oficial, “fascistas de la UOM y una columna del PC”.

Artículo 33. Política. 10/09/88. Página 8. Título: Desolación y muchos objetos destrozados, tras los disturbios.

Dos parecen haber sido los epicentros del embate destructivo de los participantes de la concentración: la esquina de Perú y Avenida de Mayo y el bloque edilicio comprendido por la diagonal Roque Saenz Peña. En aquella, las vidrieras de la casa Modart fueron totalmente destrozadas y se habían registrado actos de pillaje.

Artículo 34. Política. 10/09/88. Página 8. Título: Choques entre los manifestantes y la policía

Grupos de manifestantes dispersos de los alrededores del Cabildo se concentraron luego en las proximidades de la Casa de Gobierno, donde comenzaron a agredir a la policía allí presente, todo lo cual derivó en una represión con camiones hidrantes (...) grupos de exaltados insultaron a los agentes policiales, al tiempo que les arrojaron piedras, palos y botellas. Todo ello ocurrió pese a los desesperados esfuerzos de los miembros de seguridad de la propia CGT, quienes intentaban disuadir a los agitadores –a veces por medios poco ortodoxos- de que continuaran atacando a la policía.

Artículo 35. Economía y finanzas. 10/09/88. Página 15. Título: Alfonsín analizó en Olivos la política de precios y salarios.

La conducción económica sigue con preocupación la situación en el sector metalúrgico, en virtud de que un nuevo ajuste salarial para septiembre registraría un impacto considerado negativo para la constitución del acuerdo antiinflacionario. El gobierno evalúa los pasos por seguir frente a la posibilidad de que la UOM reclame un ajuste salarial para la segunda quincena de septiembre cuando la semana próxima se concrete una reunión con las cámaras empresarias del sector.

Artículo 36. La semana política. Columna de opinión. 11/09/88. Página 9. Título: Reforma constitucional, conflicto castrense y nuevo paro general.

Fue un paro más. Desde el punto de vista sindical no agregó nada. Pero no fue un acto cualquiera. Tumulto, heridos, enfrentamiento entre manifestantes y de activistas con la policía (...) la impresión que queda es la de un sindicalismo asociado nuevamente al desorden, sin poder controlar sus propios adherentes y, sobre todo, sin capacidad para desactivar la politización creciente que fue tomando el acto desde el mismo momento de su anuncio.

Artículo 37. Economía. 11/09/88. Página 2. Título: La difícil tarea de encauzar las expectativas.

Una disparada de los salarios podría hacer estéril cualquier esfuerzo estabilizador. La negociación parece mantenerse en términos más conflictivos en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, que presiona para obtener la total recomposición de julio-agosto y reclama una corrección del 60%. En este sector ha habido suspensiones de personal por caída de la actividad productiva.

Artículo 38. Primera plana. 12/09/88. Página 1. Título: CGT: a medianoche comenzó el paro.

Anoche, el ministro de trabajo, Ideler Tonelli, dirigió un mensaje al país por cadena nacional de radio y televisión, en el cual sostuvo que la medida de fuerza dispuesta por la CGT “no reúne los requisitos de legitimidad que consagra la constitución nacional”, porque se fundamenta “sobre la base de hechos inexistentes o absurdamente exagerados”. Tonelli ratificó, a pesar de estos conceptos, que el gobierno no declarará ilegal la huelga y que “garantizará la libertad de trabajo por todos los medios que posee”.

Artículo 39. Política exterior. 12/09/88. Página 4. Título: Dijo Tonelli que el paro de hoy no reúne los requisitos de legitimidad.

El ministro de trabajo, Ideler Tonelli, dijo que el paro dispuesto para hoy por la CGT “no reúne los requisitos de legitimidad que lo hagan respetable, porque se lo dispuso sobre la base de hechos inexistentes o absolutamente exagerados, con argumentos agraviantes y con insultos que nada tienen que ver con las convicciones políticas y con los intereses de los trabajadores” (...) sin embargo, el funcionario ratificó que el gobierno no declarará formalmente la ilegitimidad de la medida de fuerza, “porque nos estaríamos dejando arrastrar hacia la dinámica de confrontación a la que se nos incita” (...) respecto de los incidentes del viernes en la Plaza de Mayo, el ministro dijo: “afirmamos con responsabilidad que no hubo, ni en los propósitos ni en los hechos, el inusitado y feroz ataque a la libertad y a la dignidad del pueblo trabajador, que con sorprendente ligereza invoca la CGT (...) Tonelli consideró que ante los hechos de violencia, ocasionados por grupos de perturbadores, la respuesta “previsible y prudente” de los sindicalistas “debió ser la de condenar a esos grupos antidemocráticos y aislarlos políticamente. (...) Sostuvo luego que el error de enfoque de la decisión del paro general se corrobora al calificarse como represora a la policía federal, cuando “como pocas veces en nuestra historia política, es una institución que nos enorgullece a los argentinos por su sometimiento a los poderes de la constitución y por la eficacia que ha demostrado en la lucha contra el delito” (...) Agregó que el gobierno tiene “las ideas muy claras y los objetivos esenciales muy bien delineados” y que “los cumplirá serenamente, sin dejarse tentar por las

incitaciones que lo conduzcan a confrontaciones estériles que nos hagan retroceder al pasado”.

Artículo 40. Política. 12/09/88. Página 6. Título: Menem responsabilizó al gobierno por los incidentes del viernes.

Por su parte, el diputado radical Jesús Rodríguez, dijo: “que yo sepa, Alerta Nacional y Aldo Rico no son radicales, sino peronistas”, en respuesta a las afirmaciones de Menem al atribuir una actitud provocativa durante el acto del viernes a sectores del radicalismo.

Artículo 41. Política. 12/09/88. Página 6. Título: Se acentúan las diferencias en el PJ por el paro de hoy.

Se acentúa la controversia en el seno del justicialismo por el paro de 24 horas dispuesto para hoy por la CGT. Mientras que la nueva nacional partidaria expresó su adhesión a la medida de fuerza, otros dirigentes de la agrupación manifestaron su disconformidad. La nueva nacional del PJ difundió ayer con las firmas de Antonio Cafiero y Carlos Menem, el siguiente comunicado: “frente a los hechos de violencia de público conocimiento, sobre los cuales nos hemos expedido oportunamente, y ante la decisión de la CGT de ejercitar su legítimo derecho de protesta por el avasallamiento de claros preceptos constitucionales, en repudio por el accionar de las fuerzas represoras y como muestra de solidaridad con los agredidos, expresamos nuestra adhesión al paro dispuesto por la central obrera”. Sectores renovadores muy vinculados con Cafiero se mostraron preocupados por la influencia que el ubaldinismo y las 23 parecen ejercer sobre el gobernador bonaerense, lo que le permite al gremialismo recuperar en el justicialismo el terreno que había perdido a partir de 1985. En esos medios, desde los que se pretendió erradicar del peronismo a figuras irritativas y, al mismo tiempo recortar el poder político del sindicalismo, se advierte también con cierta inquietud la ambivalencia que ha venido demostrando Menem desde que fue elegido candidato. El intendente de Morón, Juan Carlos Rusellot, sostuvo que no está de acuerdo con el paro. A su vez, el dirigente gastronómico, Luis Barrionuevo, calificó de apresurada la decisión de la central sindical y expresó su esperanza de que “la CGT recapacite, pues es necesario meditar en este caso y recordar que Perón hablaba de los dirigentes sabios y prudentes”.

Artículo 42. Columna de opinión. 12/09/88. Página 8. Título: El peor rostro de la CGT.

Este fin de semana seguía la discusión, en no pocos sindicatos, sobre la oportunidad o no de la medida adoptada. Y se desconfiaba de su éxito. Porque al final, y era unánime el sentir, “los únicos perjudicados son los trabajadores” (...) “El aumento obtenido por los trabajadores de la construcción para este mes es perfectamente compatible con el plan antinflacionario del gobierno y por eso ha sido homologado, porque reajustaron sus salarios en un 9%”, decía un funcionario del Ministerio de Trabajo.

“Se está discutiendo con mucha prudencia en las comisiones negociadoras y de algún modo se está empezando a negociar –agregó el mismo funcionario- con este nuevo criterio que hemos tratado de poner en las discusiones paritarias, que es el de negociar sobre la base de la inflación prevista y no de la inflación pasada”.

Artículo 43. Política. 13/09/88. Página 10. Título: Ecos de la madrugada en que Ubaldini amenazó con renunciar.

La apuesta era fuerte. Y no solo Ubaldini lo sabía. Las declaraciones en contra de la medida de fuerza se repitieron en múltiples rincones del peronismo: desde el renovador Carlos Grosso hasta el ortodoxo José Luis Barrionuevo, sin olvidar a José Bordón, a Juan Carlos Russelot, a Raúl Amín y a Armando Cavallieri. “Nadie quiere quedar pegado a la derrota”, trató de explicar anoche una fuente sindical. Y la derrota, según esta interpretación, estuvo representada tanto en la pobre demostración callejera de la CGT, el viernes último, como en la interminable sucesión de reacciones que siguieron a los incidentes de la Plaza de Mayo y que volvieron a unir las imágenes del justicialismo y de la violencia.

Artículo 44. Economía y Finanzas. 14/09/88. Página 16. Título: Sorrouille busca acelerar la negociación externa.

El ministro de economía viajó a EEUU para encabezar las negociaciones con los acreedores externos (...) al parecer, la estrategia externa que llevará adelante el jefe del Palacio de Hacienda apunta a avanzar sobre varios frentes:

Analizará con el directorio del Banco Mundial un paquete de préstamos por 1.050 millones de dólares, compuesto por créditos al sector financiero, al comercio exterior y para la vivienda.

Aceleraría el desembolso del préstamo puente, por 500 millones de dólares, del tesoro norteamericano.

Buscará agilizar la negociación con bancos acreedores con el propósito de difundir rápidamente un acuerdo, que podía contemplar un préstamo de fondos frescos por unos 300 millones de dólares para el periodo 88-89.

La situación interna. Sorrouille podrá en la actualidad exponer ante los acreedores una situación interna que aparece como mucho más controlada respecto de un mes atrás.

Artículo 45. Política. 15/09/88. Página 8. Título: Se reunirán las cabezas del peronismo política y sindical para coordinar estrategias.

“De ahora en más, vamos a coordinar nuestra acción, para que no nos vuelva a ocurrir lo que nos está pasando ahora: que el peronismo está representando un papel lamentable, ante los acontecimientos derivados de los últimos paros de la CGT”.

Artículo 46. Economía y finanzas. 16/09/88. Página 18. Título: Se prevén nuevos conflictos salariales en el sector público.

Un aumento salarial par algún grupo de agentes estatales provocaría un efecto demostración en otros gremios y empresas públicas, que demandaría ajustes similares. El lema oficial parecer ser, entonces, ley pareja en esta materia. En otro orden, los miembros del equipo económico estiman que un deslizamiento salarial respecto del esquema establecido ocasionaría la profundización de problemas en el terreno fiscal, en tanto las tarifas ya no pueden alterarse. Además, la conducción económica pretende constituirse en un ejemplo para el sector privado, alentando una restricción salarial para evitar un impacto en la inflación.

Artículo 47. Economía y Finanzas. 16/09/88. Página 18. Título: Un signo de éxito (Julio Crespo, corresponsal en Washington).

El presidente del Banco Mundial, Barber Conable, partió anoche para Buenos Aires en compañía del ministro de economía, Juan Sourrouille, y del presidente del Banco Central, José Luis Machinea. La sorpresiva visita de Conable a la Argentina puede interpretarse como el más seguro signo del éxito del viaje de Sourrouille a Washington y de largos meses de negociaciones con organismos financieros internacionales (...) pero lo que constituye un hecho insólito en el viaje en sí, interpretado aquí en Washington, de manera inequívoca, como una manera de expresar el respaldo del Banco Mundial a los nuevos planes económicos argentinos (...).reacción de los bancos. Según algunas personas presentes en la comida en que Sourrouille explicó detalles del plan económico a presidentes de los Bancos en Nueva York, la reacción de la comunidad financiera ha sido favorable a las nuevas iniciativas. Aliviados en buena medida por regulaciones que les permiten ahora mayor libertad de acción en el manejo de sus cuentas con los países deudores, los bancos parecen ver con buenos ojos propuestas que, apenas un año atrás, hubieran parecido inadmisibles. Luis Machinea espera avanzar en la reforma del sistema financiero y de la economía. Señaló que entre los objetivos básicos figura la inserción de la economía Argentina en el mundo, lo que implica un estímulo a las exportaciones. Supone también un incremento de las importaciones , con la eliminación de muchas restricciones.

El avance en la privatización parcial de las empresas públicas, así como en planes de desarrollo energético, dependerán en gran medida de su tratamiento en el congreso.

Artículo 48. Economía y Finanzas. 16/09/88. Página 22. Título: CGT: a medianoche comenzó el paro.

Anoche, el ministro de trabajo, Ideler Tonelli, dirigió un mensaje al país por cadena nacional de radio y televisión, en el cual sostuvo que la medida de fuerza dispuesta por la CGT “no reúne los requisitos de legitimidad que consagra la constitución nacional”, porque se fundamenta “sobre la base de hechos inexistentes o absurdamente exagerados”. Tonelli ratificó, a pesar de estos conceptos, que el gobierno no declarará ilegal la huelga y que “garantizará la libertad de trabajo por todos los medios que posee”.

Artículo 49. Política y gobierno. 17/09/88. Página 5. Títulos: Nuevas críticas de Angeloz a la CGT.

El candidato presidencial por el radicalismo, Eduardo Angeloz, opinó que sostuvo que los paros convocados por la CGT durante el actual gobierno “le hicieron perder al país un porcentaje equivalente al 50% de sus exportaciones” (...) si bien sostuvo que los disturbios ocurridos durante el acto de la CGT no deben “utilizarse para extraer ventajas personales, sino para hacer docencia política y para que la violencia no vuelva nunca más”.

Artículo 50. Política. 17/09/88. Página 5. Título: Gil Labedra: el Gobierno desconocía que pudieron existir incidentes.

Gil Labedra coincidió con el ministro del interior, Enrique Nosiglia, en que la CGT y las organizaciones políticas presentes en el acto no tuvieron responsabilidad directa en los disturbios. Por su parte, el diputado radical César Jaroslavsky consideró que “la CGT le ha hecho un desastre al prestigio del peronismo” y sostuvo que “el fracaso de la movilización traerá un arduo debate, que seguramente provocará confrontaciones entre sus actores y adjudicación de responsabilidades”.

Artículo 51. Política/tribunales. 17/09/88. Página 6. Título: La CGT se refirió a la desocupación.

La CGT advirtió ayer que la desocupación es “el fruto de una política socioeconómica perversa”, al referirse a los índices que al respecto difundió el Indec (...) En un comunicado de prensa la central obrera sostuvo que “la realidad confirma, una vez más, las razones y motivos de nuestra lucha, ante el avance de la desocupación y de la subocupación, sólo admitido ahora oficialmente”.

Artículo 52. Economía y Finanzas. 17/09/88. Página 20. Título: Apoyo crediticio del Banco Mundial.

El titular del Banco Mundial, Barber Conable, utilizó su reunión con el presidente Alfonsín para hacer explícito el apoyo de la entidad al programa económico puesto en marcha por

el gobierno. Argentina se convirtió en el caso piloto del Plan Baker. El ex secretario del tesoro James Baker impulsó, durante su gestión, al Banco Mundial para que asumiera un papel más protagónico en la negociación externa de los países del Tercer Mundo. Este criterio se vio abonado por el propio Conable, quien señaló en rueda de prensa que era inusual que el Banco Mundial otorgue créditos a un país que aún no acordó con el FMI. El titular del Banco Mundial calificó el encuentro como breve pero de gran importancia y agregó que el BM no solo apoya las medidas de estabilización instrumentadas sino que está trabajando en los detalles finales de un programa fiscal que desembocará en dos préstamos de ajuste sectorial, uno destinado al comercio exterior y otro, al sistema financiero (...) Respecto de las medidas de reestructuración económica que impulsaban los préstamos del BM, el banquero señaló que apuntan a la liberalización comercial, la cual está relacionada con la reducción de restricciones cuantitativas sobre las importaciones y que incluye ajustes arancelarios, y a la reforma del sistema financiero, en busca de lograr una mayor eficiencia en esa área.

Artículo 53. Economía y Finanzas. 17/09/88. Página 20. Título: Críticas al FMI, al BM y a la CFI

El FMI es el principal culpable de la deuda. El BM es algo mejor porque se supone que da créditos que fomentan economías más libres y abiertas, pero en la práctica ponen muy poco énfasis en observar si las reformas económicas se producen realmente. Eduard Hudgins es director del Centro de Crecimiento Económico Internacional de la Heritage Foundation, un centro de pensamiento liberal (en el sentido europeo del término). El autor sostiene que tanto el FMI, como el BC, no son otra cosa que grandes organismos burocráticos que postergan la solución verdadera de los países subdesarrollados por medio de préstamos que les permiten subsistir sin necesidad de atacar el fondo del problema. La solución que preconiza Hudgins comprende liberar totalmente la economía, desregular actividades y ceder al sector privado todo lo que posee innecesariamente el Estado, lo cual es la causa principal de sus desequilibrios.

Artículo 54. Política. 18/09/88. Página 18. Título: Testimonio del concejal Bres sobre los incidentes.

El concejal metropolitano, quien es uno de los declarantes en el sumario realizado por la policía federal a raíz de los desmanes ocurridos en el acto de la Confederación General del Trabajo, fue agredido frente al edificio del Concejo Deliberante y su automóvil resultó dañado. Consultado acerca de si las personas que vio cometiendo desmanes tenían alguna identificación que los relacionara con una presunta militancia política, Bres expresó: “tenían vinchas celestes y blancas, con la leyenda “Menem presidente” ”. Dijo también que ese grupo “actuó en forma muy organizada” y manifestó que también vio en los

incidentes “a gente con estandartes de la UOM y UOCRA, grupos más dispersos que estaban actuando” (...) sostuvo que “al final fue el caos y todo se desbordó, y en ese desborde es imposible determinar precisiones mayores”. Finalmente, el concejal expresó que los incidentes por él presenciados “daban la sensación de estar en medio de una guerra, de estar en un país que ya vivimos alguna vez y que no debe volver”.

Artículo 55. Primera plana. 19/09/88. Página 1. Título: Las privatizaciones son necesarias, dijo Alfonsín.

El doctor R. Alfonsín defendió la política de privatizaciones emprendida como “una verdadera necesidad y no como un problema ideológico”, y reconoció el esfuerzo que significa para la población tener que pagar nuevos impuestos para mejorar el sistema previsional y tarifas más altas para reducir el déficit del Estado (...) y expresó que “debe quedar muy claro que la Argentina del encono no sirve para construir” y que “no podemos permitir que aparezcan los fantasmas del pasado”, lo que interpretó como una alusión a los hechos de la Plaza de Mayo.

Artículo 56. Política. 19/09/88. Página 5. Título: La CGT criticó las negociaciones con el Banco Mundial.

En un comunicado dado a conocer ayer, rubricado por Saúl Ubaldini, expresa “nuestra oposición a la política económica que se pretende imponernos contra viento y marea tiene todos los alcances de la defensa de intereses nacionales respetables, que comprenden no sólo a los trabajadores sino a muchos otros factores sociales concurrentes a la formación del producto común” (...) La CGT criticó la presencia del presidente del Banco Mundial y señaló que “no va a aceptar imposiciones pactadas por tecnócratas inhabilitados para concluir las, so pretexto de obtener nuevos créditos que sigan agrandando el espurio endeudamiento del país”.

Artículo 57. Opinión/columna. 19/09/88. Página 6. Título: Críticas a la estrategia de la CGT.

En los ambientes vinculados con el quehacer sindical se habla del futuro accionar de la central obrera en lo inmediato. Y lo que comentaban no pocos dirigentes de primer nivel y una gran mayoría de los niveles intermedios de organizaciones sindicales adheridas a la central obrera era que en lo inmediato la CGT debía cambiar su ya conocida estrategia de confrontación con el gobierno. Según las fuentes sindicales consultadas, la opinión de los trabajadores es, en general, contraria a esta política permanente de confrontación, así como lo es a una política de concertación o de diálogo sólo para establecer precios y salarios (...) Mala estrategia. Pero ocurre que el gobierno aplica un plan antiinflacionario y entonces la CGT moviliza a los trabajadores y dispone un paro con una movilización cuando, precisamente, a lo que se apuntaba era a bajar la inflación, es decir, a combatir la hiperinflación a que se había llegado.

Artículo 58. Política. 19/09/88. Página 8. Título: Nuevas críticas por los hechos en el acto de la CGT.

Nuevas voces de condena se alzaron contra los disturbios ocurridos durante el acto de la CGT en la Plaza de Mayo y las secuelas que dejaron esos hechos. El titular de la UCR bonaerense, Leopoldo Moreau, refutó en duros términos la declaración que anteayer emitió el consejo nacional justicialista, en la que se adjudica responsabilidades al gobierno. Agregó que “ni el partido justicialista ni la CGT, ni el candidato por el PJ condenaron a quienes saquearon”. El diputado agregó: “por el contrario, Ubaldini le dio a esos violentos una coartada con el irracional paro del lunes 12”.

Artículo 59. Primera Plana. 20/09/88. Página 1. Título: Inquieta el desequilibrio de las empresas públicas

La magnitud de la diferencia entre los costos y los precios que cobran las empresas, cercana al 3% del PBI, también parecería indicar, según sostienen algunos analistas económicos, que los esfuerzos por promover un alivio en las erogaciones no serían suficientes para que las reparticiones estatales puedan prescindir de los aportes del tesoro. Cabe recordar que en el proyecto de presupuesto del presente año se estableció que las empresas públicas dejarán de recibir aportes del tesoro, al tiempo que éste se hará cargo de su endeudamiento externo. No obstante, Ferrocarriles Argentinos se benefició con una transferencia de 100 millones de dólares destinados a los sueldos del primer cuatrimestre del personal. La inquietud que surge es si, en efecto, las empresas del Estado podrán sobrevivir durante el presente año sin el oxígeno de los australes del Tesoro. En 1987, los desvíos en las cuentas de las empresas motivaron que el Tesoro debía incrementar sus transferencias en más del 100% de lo que había presupuestado originariamente. La importancia del desequilibrio que experimentan las empresas parece cobrar una mayor dimensión si se tiene en cuenta que la atención de su situación financiera dista de poder ser realizada mediante ajustes tarifarios (...) La situación de las empresas públicas había sido analizada durante una reunión que los ministros de economía y obras públicas y servicios mantuvieron con una delegación del Banco Mundial, organismos que otorgaría créditos para una reforma estatal.

Artículo 60. Política. 20/09/88. Página 10. Título: Proyecto para prohibir los actos en la vía pública.

Crespo Campos propuso la modificación de la ley 20.120, en sus artículos 2° y 6°, prohibiendo “toda manifestación política o gremial” en la vía pública “que signifique una amenaza real e inminente para la seguridad”, pues “todos queremos una ciudad limpia y segura, donde se pueda trabajar y transitar con normalidad”. A raíz de los desmanes producidos durante el acto de la CGT realizado el 9 del actual, Crespo Campos presentó un proyecto en el que propicia que “las reuniones de carácter político y gremial se

realicen en lugares cerrados, entendiéndose por tal los que reúnan características de estadios deportivos, polideportivos o similares”. En sus fundamentos la iniciativa del concejal metropolitano de la UECD sostiene que “nuestra ciudad se ha visto nuevamente sacudida por bandas que, amparándose en el derecho constitucional de huelga y reunión, asolaron propiedades privadas y públicas, cometiendo actos de vandalismo y barbarie” (...) el concejal metropolitano por la UCR Héctor Lapadú manifestó en una declaración que “una vez más, como en los tiempos de opresión y tiranía, se hicieron evidentes agresiones y consignas totalitarias, tomando como escudo a un pueblo trabajador que solo pretende la paz”.

Artículo 61. Economía y Finanzas. 20/09/88. Página 18. Título: La reforma de aranceles reformará el anexo II

Esta reformulación arancelaria del Anexo II, que funcionaba como una virtual prohibición a las importaciones y que se conocerá oficialmente mañana, determinó su desaparición (...) la eliminación de las restricciones cuantitativas a las importaciones responde a las negociaciones, iniciadas tres años atrás, con el Banco Mundial para obtener un préstamo de reestructuración de comercio exterior, por 350 millones de dólares.

Artículo 62. Economía y finanzas. 20/09/88. Página 16. Título: Existen expectativas diferentes en la industria por la baja arancelaria.

La realidad demostró que eran los salarios los que sufrían los efectos de la inflación creciente y no los que la provocaban (...) como para negociar reajustes salariales se tomaban como referencia los índices de precios al consumidor del mes o período anterior, la inflación creciente del mes en que se gastaba el salario, pese al intento de compensar la pasada, se encargaba de deteriorar progresivamente la capacidad adquisitiva de la remuneración cobrada y, consecuentemente, la continua caída del salario real. A nadie se le escapa que una fuerte caída de la tasa inflacionaria- lo que implica pasar de índices superiores al 25% y crecientes a inflaciones del 10% y en descenso- tendrá consecuencias favorables para todos, sin excepción, y que debemos cuidar esas consecuencias positivas para no volver a padecer el efecto devastador y anárquico de la inflación (...) la única solución sensata es combatir y derrotar rápidamente la inflación. Para ello, es preciso, en lo que reajustes salariales se refiere, mejorar el método de negociación y utilizar como base el pronóstico de la inflación futura y no la pasada. Esto permitirá un gradual crecimiento de la capacidad adquisitiva y del nivel de salario real. Cuando la inflación cae abruptamente-como está ocurriendo- la pretensión de seguir ajustando los salarios sobre la base del índice del mes anterior equivale a un incremento violento del salario real, similar al de la caída de la inflación. Es imposible pensar que un plan antiinflacionario pueda arrancar con semejante aumento del salario real sin desencadenar mayor inflación.

Artículo 63. Editorial. 22/09/88. Página 8. Título: Violencia y saqueos sin responsables

Según la óptica oficial, ni la CGT- que convocó al pueblo a un paro con movilización para protestar contra la política del gobierno, utilizando de esa manera un procedimiento indiscutiblemente sedicioso- ni el PJ, que se sumó sin discrepancias a la convocatoria, deben asumir alguna clase de responsabilidad. Más bien, a lo largo de estos días, va imponiéndose –casi con el beneplácito oficial- la imagen de que la CGT y el PJ llevan la voz cantante en las acusaciones y que el gobierno solo atina a cumplir el papel de quien se defiende sin mucha convicción. Así es, por ejemplo que ha preferido no mencioanr la presencia de los remanentes del “montonismo”, ni la exhibición de la bandera del ERP con el nombre de Roberto Santucho. Lo que queda en claro es que el conocido dicho sobre las tempestades que recoden quienes siembran vientos se cumple siempre. Porque la CGT y Saúl Ubaldini, no pueden pretender usar día tras día lenguajes de enfrentamiento, de hostilidad, de acusaciones de entrega a los organismos internacionales, de violencia y de exasperación social y luego negar toda responsabilidad cuando se producen los hechos que no son sino la consecuencia natural de la exaltación de los espíritus provocada por aquel discurso. No se puede defender la democracia con puebladas y cuando pretendidas reivindicaciones gremiales se emplean, permanentemente, entorpeciendo la vida de los habitantes, el ánimo colectivo se transforma en el mejor caldo de cultivo para los provocadores y los enemigos de la paz y la democracia.

Artículo 64. Economía y finanzas. 22/09/88. Página 16. Título: Una nueva negociación para los salarios matalúrgicos.

La inquietud esencial de la conducción económica se vincula con la perspectiva de que los empresarios trasladen a los precios los eventuales ajustes que concedan. Tal circunstancia, se afirma en el Palacio de Hacienda, conspiraría contra el objetivo antiinflacionario del Plan Primavera. Pero también preocupa a los funcionarios un crecimiento abrupto del poder adquisitivo en el presente mes, por cuanto si ello ocurre-se afirma- el impacto se haría sentir en el precio de la carne y de las frutas y verduras, lo cual podría empujar hacia arriba el índice inflacionario.

Artículo 65. Economía y Finanzas. 22/09/88. Página 18. Título: Vías de definición sobre los niveles arancelarios

El secretario de Industria y Comercio Exterior, Juan Ciminari, desestimó que la política de apertura –la eliminación del Anexo II- y reducción de los niveles de protección pudiera afectar seriamente la estructura industrial instalada, aunque agregó que “ahora existe un grado de protección infinita y aranceles disparatados que se suman al hecho de que el Estado compromete recursos fiscales para proteger empresas”.

Artículo 66. Editorial. 24/09/88. Página 6. Título: Aranceles y apertura

Está claro que el cierre de nuestra economía al comercio exterior y la protección ilimitada de las actividades locales (no solo la industria) fueron producto de sectores estatistas e intervencionistas que, aplicadas hace décadas, pueden ser reconocidas como origen y causa de la actual situación de crisis. Pero es igualmente cierto que una franca reapertura al intercambio requiere condiciones objetivas de estabilidad monetaria y un adecuado control sobre ese “costo argentino”, originado en gran medida, en la ineficacia del Estado. La resistencia del sector manufacturero son, pues, una expresión más de inseguridad a lo que el Estado no puede dar una respuesta acertada por cuanto sabe que es responsable de las circunstancias que la promueven. El cambio profundo que requiere la economía argentina excluye superar ineficiencias de la industria, pero también las de una burocracia estatal hipertrofiada y un reglamentario intervencionismo que se reflejan claramente sobre los costos de la actividad fabril.

Artículo 67. Primera Plana. 26/09/88. Página 1. Título: Banco Mundial: créditos por USD 1.250 millones

Fueron anunciados en Berlín y están parcialmente condicionados al cumplimiento de reformas estructurales por parte de la Argentina; el grupo de los 7 países industrializados acordó seguir coordinando su política cambiaria (...) se pondrá en marcha el Petroplan así como la apertura de la economía a partir de la eliminación del Anexo II y la baja de aranceles, junto con otras disposiciones como la eliminación de la obligación de pagar las importaciones a 180 días.

Artículo 68. Editorial. 29/09/88. Página 8. El director de orquesta

Este director –cada vez más autoritario, más reglamentarista, más intolerante- es, en consecuencia, quien elige los temas que se interpretan en cada momento. Un día dispone que es el turno de la promoción de una u otra actividad, y todo lo subordina a esa finalidad, mientras las restantes deben sacrificar sus ganancias o moderar su ritmo o detener su expansión en aras de la preferida del momento. No es raro que cuando los instrumentos están, apenas, afinándose con esa partitura, ésta sea dejada de lado y el caprichoso director ponga otra sobre el atril por un lapso imprevisible, hasta que estos humores cambiantes acostumbren a la sociedad (perdón, a la orquesta) que en adelante, como es natural, no se preocupa ya por aprender bien cada nueva obra sino que se limita a seguir formalmente las órdenes del director porque no le queda otra solución (...) se ha logrado en Argentina una concepción del Estado ajena a la tradición constitucional y al espíritu republicano. Ni en materia de salud, ni en ninguna otra la Argentina necesita que el Estado sea un director de orquesta, aun cuando sus virtudes como tal fueran grandes e

indiscutibles. La República no debe seguir ninguna batuta salvo la de la constitución Nacional ni reconocer inspiración que la libertad.

Artículo 69. Economía y Finanzas. 08/10/88. Página 18. Título: Declinó un 19% la recaudación tributaria durante septiembre.

La recaudación fiscal disminuyó en un 19% durante septiembre en relación con igual mes del año anterior según la DGI (...) En los impuestos a las ganancias la recaudación mensual logró un 31% . La recaudación mensual del impuesto sobre los capitales declinó en 49%. Los débitos bancarios fueron los únicos que incrementaron su recaudación en un 86,2% en septiembre y en un 114% teniendo en cuenta la recaudación acumulada (enero-septiembre, respecto al año anterior).